



LAUDATO SI'

Congresos Interuniversitarios

septiembre 2021 - junio 2023

*Aportes para una nueva agenda
universitaria inspirada en Laudato Si'*



Consejo de Rectores
de Universidades Privadas

Conferencia Episcopal Argentina

Laudato Si' Congresos Interuniversitarios : aportes para una nueva agenda universitaria inspirada en Laudato Si' / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Conferencia Episcopal Argentina Oficina del Libro ; Consejo Interuniversitario Nacional ; Consejo de Rectores de Universidades Privadas, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-511-320-6

1. Ecología. 2. Universidades Privadas. 3. Universidades Públicas. I. Título.

CDD 378.07

1ª edición: diciembre 2023

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.
Impreso en Argentina.

LAUDATO SI'

CONGRESOS INTERUNIVERSITARIOS

SEPTIEMBRE 2021 - JUNIO 2023

*Aportes para una nueva agenda universitaria
inspirada en Laudato Si'*

ÍNDICE

Introducción	7
Organización del Congreso	11
 Iº CONGRESO INTERUNIVERSITARIO LAUDATO SI	 19
Invitación del Papa Francisco al Congreso	21
Apertura del Congreso Laudato-Si	23
Discurso de apertura del Presidente de la CEA	23
Discurso de apertura del Presidente del CRUP	29
Discurso de apertura del Presidente del CIN	33
Laudato Si':	
Una reconsideración radical del desarrollo	35
La relevancia del empleo público en la construcción de las capacidades estatales	45
Crisis socioambiental: urgencia, conversión y freno de emergencia	69
Acerca de Dios, la fraternidad y la tentación idolátrica ...	85
"Pentagrama del diálogo ecumenismo en Laudato Si"	97

Educación para la Ecología Integral - Un abordaje desde la Pedagogía	105
Las cartas del desarrollo	119
El Proyecto educativo del Papa Francisco. De Laudato Si (LS) al Pacto Educativo Global (PEG)	129
“Todo es de ustedes”, una educación para un gran cambio de mentalidad: la conversión ecológica	139
Retos de la Laudato Si a la Universidad	159
“La mirada encarnada. Reflexiones metodológicas a partir de Laudato Si’ ”	167
La economía en Laudato Si’: ¿propuesta alternativa o mensaje profético?	177
 IIº CONGRESO INTERUNIVERSITARIO LAUDATO SI	187
Aportes para una nueva agenda universitaria inspirada en LS	191
Síntesis	207
Desafíos	213

INTRODUCCIÓN

El 24 de mayo de 2015, el Papa Francisco dio a conocer al mundo la encíclica *Laudato Si'*, una profunda reflexión sobre el cuidado de nuestra “casa común”. La crisis ecológica abordada por *Laudato Si'* no se limita al medio ambiente, sino que también tiene una dimensión social que involucra la administración de los bienes comunes, incluyendo a todas las especies y a las personas. Esta perspectiva subraya la necesidad de abordar tanto los problemas ambientales como las demandas sociales.

En el transcurso de ese mismo 2015, dos acontecimientos cruciales dieron continuidad a los temas fundamentales que el Papa abordó en su encíclica: los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre y los compromisos surgidos de la histórica cumbre de París en diciembre.

Posteriormente en Argentina, en el año 2016, un grupo de universidades asumió el compromiso de promover la creación de la Red de Universidades para el Cuidado de la Casa Común (RUC). Este esfuerzo conjunto marcó el inicio de un movimiento que buscaba integrar la enseñanza, la investigación y la acción en torno a la problemática planteada en la encíclica, reconociendo su relevancia en el contexto global y local.

En 2017, convocados por la Comisión Episcopal de Pastoral Universitaria (CEPaU) y el Dicasterio de Educación del Vaticano, rectores y rectoras de diversas universidades argentinas participaron de un encuentro en Roma que, entre otros temas proponía la reflexión sobre la universidad ante los desafíos que plantea *Laudato Si'*. En el transcurso de ese encuentro, los presidentes del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y del Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP), propusieron la creación de un foro de universidades en la Argentina que difunda y profundice *Laudato Si'*.

Este contexto histórico y el compromiso de ambos consejos de rectores en diálogo con la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) condujo a convocar a un Congreso Interuniversitario *Laudato Si'*. Este encuentro se convertirá en un espacio vital para la reflexión y el diálogo sobre cómo enfrentar los desafíos planteados por *Laudato Si'* y avanzar hacia un futuro más sostenible. Si bien originalmente fue programado para 2020, finalmente fue realizado en septiembre de 2021 debido a la pandemia de COVID-19. Durante este encuentro, se abordaron temas cruciales relacionados con la encíclica, tales como la dignidad personal, fraternidad, diálogo intercultural, el cuidado del ambiente y el desarrollo integral de las personas. Este congreso virtual contó con la participación de numerosas universidades y destacados expertos, lo que resaltó su relevancia en la comunidad académica.

En marzo del 2023, celebrando el décimo aniversario del pontificado del papa Francisco, el CRUP, el CIN y la CEA convocaron a un nuevo congreso interuniversitario *Laudato Si'*. Este segundo congreso se desarrolló de forma presencial y virtual entre los días 31 de mayo y 3 de junio del mismo año. La convocatoria se centró en los “Desa-

fíos educativos de una ecología integral” y promovió un diálogo intergeneracional sobre temas como el trabajo, la convivencia y el cuidado de nuestra “casa común”. Los ejes del segundo congreso atienden la preocupación por la comunidad, el trabajo y el medio ambiente, así como la importancia de la educación en la transición hacia una sociedad más sostenible.

La presente publicación contiene diversas intervenciones y textos de conferencistas que participaron del primer congreso. El segundo que se desarrolló en diversas sedes universitarias de todo el país produjo tres documentos que aquí se reproducen y que recogen por un lado los debates y las reflexiones más destacadas, e identifica los grandes desafíos a tener en cuenta para diseñar una nueva agenda universitaria inspirada en Laudato Si’.

Francisco Piñón

Coordinador de la Comisión Organizadora

ORGANIZACIÓN DEL CONGRESO

Consejo Interuniversitario Nacional (CIN): Órgano que nuclea a todas las universidades de gestión pública en Argentina.

Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP): Órgano que reúne a todas las universidades de gestión privada del país.

Conferencia Episcopal Argentina: Organismo que nuclea a todos los obispos argentinos. A través de la Comisión de Pastoral Universitaria.

Las Comisiones organizadoras estuvieron integradas por:

Francisco Piñón (Coordinador)

Axel Barceló (Vicerrector IUCS)

Fabián Calderón (Rector UNLAR)

Roberto Igarza (CEI-UNR, DEPaU)

Agustina Rodríguez Saá (Rectora UNLC)

Alberto Taquini (h) (DEPaU)
Pbro. Matías Taricco (Secretario CEPaU/CEA)
Rodolfo Tecchi (Rector UNJU- Presidente del CIN)
Delfina Veiravé (Rectora UNNE- Presidenta del CIN)
Rodolfo de Vincenzi (Rector UAI- Presidente del CRUP)
Amado Zogbi (Rector UAA)
Mons. Gustavo Zürbriggen (Presidente CEPaU/CEA)
Enrique Mammarella (Rector UNL- Presidente del CIN)
Carlos Greco (Rector UNSAM - Presidente del CIN)

Comité Académico

Gustavo Boquín (Vicerrector UCA, CEPaU/CEA)
Aldo Carreras (UNAHUR)
Ana Donini (Investigadora UNSAM)
Manuel Gómez (ex Vicerrector UNM)
Nancy Díaz Larrañaga (Secretaria de Posgrado UNQ)
Luciana Tondello (Vicerrectora USAL)

Comité de gestión

Yanina Argañaraz (UNPAZ)
Fernando Barilatti (USI)
Manuel Carreras (UNAHUR)
Silvina Cataldi (UNPAZ)

Sergio de Piero (UNAJ)

Alberto Molina (UNCuyo)

Secretario: Francisco De Luca (UCASAL)

Equipo de Comunicación

Federico Cabanillas (DEPaU/CEA)

Viviana Checa (UCASAL)

Marina Dioguardi (CIN)

Gonzalo Moreira (CEA)

Florencia Sánchez (USI)

María Celeste Sosa Rosales (UNLC)

Leticia Spinelli (UNQ)

Maximiliano Urbina (CRUP)

Expositores y presentadores

Adrián Beling (profesor investigador Universidad Humboldt, Alemania)

Agustina Rodríguez Saá (rectora UNLC)

Alberto Acosta Espinoza (profesor investigador en FLACSO y exministro de Energía y Minas, Ecuador)

Alejandra Reich (UBA, Red Universidades para la Gestión Ambiental)

Alejandro Villar (rector UNQ)

Alessandra Smerilli (consejera de Estado, Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, Santa Sede)

Alicia Bohren (rectora UNaM)

Allan da Silva Coelho (investigador Universidade São Francisco, Brasil)

Amado Zogbi (rector U.Atlántida)

Ana Carolina Herrero (coordinadora de la Diplomatura en Gestión Integral del Cambio Climático UNDEF)

Ana Castellani (Secretaria de Gestión y Empleo Público, investigadora CONICET)

Ana Donini (profesora Investigadora UNSAM)

Aníbal Torres (profesor investigador UNR/UNSAM)

Bruno Rodríguez (Jóvenes por el clima)

Carlos Galli (decano de la Facultad de Teología UCA)

Carlos Greco (Rector UNSAM - Presidente del CIN)

Carlos Hoevel (profesor investigador UCA/Academia Nacional de Educación)

Cristina Carballo (profesora investigadora UNQ)

Daniel Goldman (director del Instituto para el Diálogo Interreligioso)

Daniel González (vicerrector UNJU)

Daniel Herrero (presidente de Toyota Argentina)

Darío Kusinsky (rector UNPAZ)

Eloy Mealla (profesor investigador USAL)

Emilce Cuda (jefa de la Oficina de la Pontificia Comisión para América Latina)

Enrique Bambozzi (vicerrector UPC)

Enrique Del Percio (rector USI)

Eugenio Martín De Palma (rector UCSF)

Gabriela Agosto (directora del Diplomado en Políticas Públicas y Desarrollo Sostenible UTN-BA)

Gastón O'Donnell (rector UCES)

Giulio Maspero (Pontificia Academia de Teología)

Guillermo Marcó (director del Instituto para el Diálogo Interreligioso)

Gustavo Béliz (Presidente, Consejo Económico y Social)

Gustavo Boquín (vicerrector UCA)

Gustavo Carrara (Obispo Auxiliar CABA)

Héctor Sauret (rector UCU)

Homero Bibiloni (exsecretario de Medio Ambiente de la Nación y coordinador de la carrera en Gestión Ambiental UNAJ)

Horacio García Bossio (director del Departamento de Historia UCA)

Hugo Andrade (rector UNM)

Humberto Podetti (presidente de la Comisión Justicia y Paz CEA)

Ignacio Alonso Alasino (Comisión Católica Internacional para las Migraciones CCIM)

Jaime Perczyk (Ministro de Educación)

Jorge Calzoni (rector UNDAV)

José Carlos Caamaño (profesor Investigador UCA)

Julio Nefa (profesor UNM)

Luciana Tondello (vicerrectora USAL)

Lucio Florio (profesor Investigador en Teología Dogmática UCA)

Luigino Bruni (profesor investigador Universidad de Milán)

Luis Scasso (Director Oficina Regional Buenos Aires de la OEI)

Manuel García Solá (Vicerrector UNCAU)

Manuel Gómez (UNM)

Marcelo Figueroa (director de la edición argentina de L'Osservatore Romano)

María Eugenia Di Paola (coordinadora del Programa de Ambiente y Desarrollo Sostenible PNUD)

Maristella Svampa (investigadora superior CONICET/ UNLP)

Mauricio López Oropeza (Secretario de la Conferencia Eclesial de la Amazonía CEAMA/CELAM).

Mons. Ángel José Massin (obispo de Reconquista)

Mons. Eduardo Martin (arzobispo de Rosario)

Mons. Gustavo Carrara (obispo auxiliar de Buenos Aires)

Mons. Jorge García Cuerva (obispo de Río Gallegos)

Mons. Marcelo Margni (Obispo Avellaneda-Lanús)

Mons. Nicolás Baisi (obispo de Iguazú)

Mons. Oscar Ojea (presidente de la CEA, obispo de San Isidro)

Mons. Roberto Pío Álvarez (Obispo Auxiliar Comodoro Rivadavia)

Mons. Stefano Zamagni (presidente de la Pontificia Academia de las Ciencia Sociales)

Nicolás Trotta (ministro de Educación de la Nación)

Omar Ahmed Abboud (director del Instituto para el Diálogo Interreligioso)

Pablo Canziani (investigador principal CONICET/UTN-BA)

Pablo Vidal (Hogares de Cristo/Cáritas)

Pedro Gómez Serrano (experto internacional en desigualdad, cooperación y desarrollo UCM, España)

Pierre Martinot Lagarde (Consejero Especial ante la OIT, Suiza)

Ricardo Moscato (exrector Colegio del Salvador)

Ricardo Pignanelli (secretario general del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor)

Rita Gajate (rectora UCALP)

Rodolfo Gallo (rector UCASAL)

Rodolfo Pastore (director del Departamento de Economía y Administración UNQ)

Rodolfo Tecchi (rector UNJ)

Stefanía Falasca (periodista en Avvenire, Italia)

Stefano Zamagni (presidente de la Pontificia Academia de las Ciencia Sociales)

Susana Nuin (directora de la Escuela Social CEBITEPAL/CELAM)

I^o CONGRESO
INTERUNIVERSITARIO
LAUDATO SI'

INVITACIÓN DEL PAPA FRANCISCO AL CONGRESO



Para ver el video puede hacer click sobre la imagen
o escanear el código QR.



APERTURA DEL CONGRESO LAUDATO SI'

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA CEA

MONSEÑOR OSCAR V. OJEA

Nos parece muy prometedora la realización de este evento que pone en dialogo y sinergia al mundo universitario y a la Iglesia a través de tres instituciones como son el CIN, el CRUP y la CEA, buscando juntos profundizar y asumir el mensaje del Papa Francisco en la Encíclica Laudato Si.

Agradecemos especialmente la presencia del Ministro de Educación, Nicolás Trotta, de Rodolfo De Vincenzi, Presidente del CRUP y Rodolfo Tecchi, Presidente del CIN.

Este camino se inició formalmente en septiembre del 2019 y el hecho de que Universidades públicas y privadas se hayan dado cita abriendo espacios de reflexión y problematización en dialogo con otras instancias de la sociedad es realmente destacable.

Para la pastoral universitaria que preside Mons. Gus-

tavo Zurbriggen ha sido una verdadera experiencia de aprendizaje al servicio de la fe y del encuentro fraterno.

La Encíclica *Laudato Si* está inspirada en la figura de San Francisco de Asís, ya que comienza con el Cántico de las Criaturas que es la primera obra escrita en lengua romance- italiana. San Francisco representa simbólicamente al ser humano que vive en profunda armonía con la naturaleza, consigo mismo, con los hermanos y con Dios.

¿De dónde le viene a San Francisco esta fraternidad universal? ¿Cuál es su origen?

Hijo de un rico comerciante vivió una profunda conversión renunciando a todos sus bienes y a la herencia de su padre. Es justamente el abrazar la pobreza lo que le da una extraordinaria libertad que le permite un vínculo privilegiado, fraterno e igualitario con las demás criaturas. La tradición lo llamó el nuevo Cristo en la tierra por el modo en que reflejaba la frescura del Evangelio.

El aporte de la revelación bíblica nos enseña que es fundamental pensar al hombre y a la mujer en relación. El ser humano es un ser relacional. La vida subsiste donde hay vínculo. Es la categoría de relación la que define nuestra identidad que se va conformando en el encuentro con los rostros de los demás. Nada más alejado de una concepción individualista. En la concepción cristiana la persona humana es creada a imagen de un Dios que es amor que por tanto cuida, protege, custodia, preserva, respeta lo que ha creado.

Pero Dios no actúa como un déspota que somete y maltrata a sus criaturas. Dice el Libro de la Sabiduría 11, 24-26 “Tu amas todo lo que existe y no aborreces nada de lo que has hecho porque si hubieras odiado algo no lo habrías

creado... Tu eres indulgente con todo ya que todo es tuyo, Señor que amas la vida”

Vemos claramente que en estos últimos tiempos se ha deteriorado el vínculo armónico entre la humanidad, la naturaleza y el espacio para la fraternidad. Se ha acentuado una suerte de confianza irracional en el progreso y ha avanzado un profundo subjetivismo que coloca al ser humano frente a la naturaleza como si fueran diferentes y ajenos. Ella se ha convertido en un marco de la vida humana, en un objeto de dominio del cual se puede extraer y succionar todo lo que se quiera, sin límites.

La humanidad parece hacer oídos sordos al cansancio de la tierra a través del enorme perjuicio que crean los agrotoxicos, no parece importar que el agua se contamine a través de una extracativismo ilimitado que provoca enfermedades, muerte de peces, migraciones forzadas de hermanos y hermanas que por generaciones han vivido a la vera de los mares y de los ríos. Parece no importarnos que suban las emisiones de gas provocando el efecto invernadero con graves consecuencias en el cambio climático, la desertificación por la tala indiscriminada de árboles que nos quitan el frescor y la sombra a los seres humanos. Tampoco parece importar la perdida de la biodiversidad a través del exterminio de las especies que ayudan al equilibrio de los ecosistemas.

Como ha dicho el Papa Francisco en su video mensaje que inaugura este congreso, la Encíclica Laudato Si no es una Encíclica verde sino una Encíclica Social, ya que todo planteo ecológico autentico se convierte siempre en un planteo social. Existe una profunda raíz humana en la crisis ecológica. La crisis está en el corazón del hombre mismo. El maltrato de la tierra se traduce al mismo tiempo

en profundas brechas que se han ido creando en nuestra sociedad entre ricos y pobres.

Lo que ha aumentado particularmente en América Latina no es solo la pobreza sino la inequidad por eso la Encíclica propone un cambio de paradigma, esto es pasar del paradigma tecnocrático al paradigma del cuidado. Este cuidado por el ambiente natural y por todos los seres humanos supone el desafío de un enorme cambio cultural, que toque y transforme los estilos de vida y los hábitos de consumo.

La conciencia ecológica es justamente esto, conciencia, no es ideología, es saber que la humanidad se está enfermando junto con la casa común, que vivimos dentro de la naturaleza, pero también contrarios a ella, nos hemos vuelto ciegos ante su belleza, y al mismo tiempo vivimos en un mundo en el que la pobreza más desgarradora convive con la riqueza más inconcebible, nos ha ido ganando el pensamiento abusador de que la tierra está para saquearla y que los demás existen para satisfacer nuestras necesidades.

Seguramente este Congreso nos dará muchísima luz a partir de las reflexiones que provoca *Laudato Si* para plantearnos decididamente una verdadera pedagogía del cuidado que nos ayude a abrirnos a la realidad, ya que la miopía existencial nos hace elegir selectivamente lo que vemos.

De este modo podremos encaminarnos decididamente a cumplir con los objetivos de desarrollo sustentable fijados por las Naciones Unidas ya que como dice Francisco en la Encíclica (*Laudato Si* 13): “el desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir

a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral”

Este cambio y esta nueva dirección necesitan motivaciones y un camino educativo del que la Universidad es un particular protagonista.

La Iglesia como parte de la sociedad desea profundizar junto a todos y todas el trabajo para tomar esta agenda como parte del cuidado integral de nuestra hermana madre tierra.

Muchas gracias.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CRUP

DR RODOLFO DE VINCENZI

Buenos tardes a todos. Desde el CRUP celebramos la organización de este Congreso y agradecemos a todos los que intervinieron en su organización para concretarlo. Tenemos grandes expectativas respecto de las actividades planificadas y el diálogo que se producirá en derredor de ellas.

La Encíclica Laudato Si tiene una relevancia mundial desde que fue difundida hace unos cinco años. El documento es contundente en su diagnóstico, y profundo en sus propuestas. Y sin dudas más relevante la hace el hecho que fue emitida por un papa, con todo el impacto de influencia que eso implica. Es sin dudas una de las contribuciones más importantes del mundo para conformar una conciencia ecológica crítica.

Laudato Si fue recibida con aplausos por organismos de las Naciones Unidas, por organizaciones sociales, representantes de la sociedad civil, intelectuales mundiales, pensadores, organismos no gubernamentales, científicos, centros de estudios, ambientalistas, poniendo en primer plano mundial el resquebrajamiento del planeta, pero no sólo a nivel ambiental, también a nivel social, comunitario, económico, espiritual.

Laudato Si nos otorga una visión holística e integral de los problemas mundiales, problemas que hoy se extienden en una crisis de múltiples dimensiones. Nos habla desde problemas espirituales y educativos, hasta condiciones materiales y ambientales, desde las incertidumbres del hombre globalizado, hasta la problemática del agua como recurso indispensable de los pueblos, y del carácter insalubre de las grandes ciudades, su contaminación visual y acústica, su caos, su desorden.

Uno de los puntos principales de interpelación de Laudato Si es la desigualdad, elemento que es continuo y sistemático en los documentos y reflexiones de Francisco. No podemos descuidar la enorme inequidad que impera en el mundo, pero mucho menos aún en nuestra región, sobre la cual basta con observar los indicadores del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) o la CEPAL, incluso los coeficientes de Gini, para tomar dimensión que es la región más desigual del globo, donde la mitad de los jóvenes no termina la escuela secundaria, y donde tenemos países que alcanzan casi el 50 % de desnutrición infantil.

Entre los más frágiles de los frágiles, como sabemos, están los pobres, y entre ellos también se encuentra nuestra “hermana madre tierra”. Es por ello que, como nos enseña la Encíclica Laudato Si, estamos en una única crisis, pero que se extiende a diversas dimensiones, sobre todo hacia lo social y lo ambiental.

Toda estas expresiones, ideas y proyectos, ahora en documentos oficiales de la cima pontifical, son no sólo una interpelación a la Iglesia, a su imagen, a la manera de gestionar sus recursos, sus bienes, su tiempo, sus fuerzas, sino que constituye una interpelación para la sociedad toda. La

interpelación se extiende a todos los rincones del mundo, y a todas las personas con responsabilidades institucionales, políticas, sociales, culturales, espirituales, y sin dudas, educativas.

De los múltiples aspectos que Laudato Si promociona para construir una cultura del cuidado de la casa común, aunque parezca redundante, destacamos el hecho de asumir que el desastre ecológico y ambiental que vive el mundo, no es resultado de acciones individuales, sino que por el contrario, son los efectos de nuestros hábitos colectivos, y por lo tanto, responsabilidades compartidas y globales.

Creemos que Laudato Si nos obliga a repensar la educación, ya que en sintonía con visiones y propuestas que lo anteceden a Francisco en la tutela de la Iglesia, el documento insiste en que “la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana”, es decir, que hay “una raíz” humana de toda la crisis, anclada en el modo de entender la vida “y la acción humana”, como ya lo analizaba Benedicto XVI.

Observamos a partir de esta Encíclica, que debemos educar en nuevos hábitos, frenar la cultura de la *suma de placeres*, la cual no logra saciar la sed de otros alimentos que necesita el hombre. Para ellos debemos asumir el desafío educativo, para el cual nos da una notable oportunidad la juventud que hoy tenemos, entre los cuales existe una sensibilidad ecológica que nos ilusiona, y nos provoca.

Asimismo, la hiper-especialización de las disciplinas, promueve una fragmentación del saber, licuándose la mirada estratégica y amplia de los problemas compartidos del mundo. El saber fragmentario es para Francisco “una forma de ignorancia”, con lo cual nos impone una respon-

sabilidad formativa integral, como son los problemas que atravesamos. ¿Acaso sólo se globaliza la economía y los problemas? ¿Y no las soluciones y las propuestas?

La Pandemia que vivimos nos ha desafiado Nos desafió a tener creatividad para encontrar soluciones, y fortaleza para mirar para adelante cuando el horizonte parece oscurecerse. Pero también, nos ha permitido, de manera contundente y rápida, a discernir sobre las cosas importantes, tanto nuestras como de nuestros prójimos.

Laudato Si nos obliga a educar en la armonización de lo múltiple, en solucionar las desigualdades, en visibilizar la crisis ecológica integral, que no sólo es ambiental y biológica, es como ya dijimos, también económica y cultural, es una crisis de la vida cotidiana, y la Encíclica nos provee de “líneas de acción” para esa tarea, observando esta crisis como una oportunidad y un nuevo desafío.

Nuestros mejores augurios para estas jornadas de Congreso.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CIN

RODOLFO TECCHI

Esta encíclica papal, *Laudato Si*, posee una cualidad quizás única en muchos años de historia. En efecto, además de un profundo sentido humanista y de sus características religiosas, es, sin dudas, un documento que ha sido recogido como disparador de reflexiones en los ámbitos académicos.

Quizás por apuntar a un tema de absoluta actualidad en los debates principales en los espacios universitarios e intelectuales, tal como lo es la crisis ambiental planetaria, y por la forma de abordar la cuestión, ha sido recibido muy favorablemente.

Y ahora ponemos nuevamente en debate su contenido a través de unas jornadas que se expresaran en todas las regiones de nuestro país y que, sin dudas, resultaran en aportes sustanciales a la cuestión.

Esta pandemia y la consecuente emergencia sanitaria que estamos atravesando en todo el mundo, tiene, seguramente, en su origen conexión con los desacoples entre la sociedad moderna y la naturaleza, que también se expresa en el problema del cambio climático.

También tomamos nota, en este contexto, de la alerta que nos señala el Papa Francisco, de manera reiterada, sobre la crisis de la Amazonía, que sin dudas amenaza con consecuencias muy impactantes en todo nuestro continente.

La Organización de Naciones Unidas y todos sus programas científicos especializados, nos señalan que ya queda muy poco tiempo para revertir y amortiguar los efectos de la crisis ambiental, antes que ya todo el daño sea irreparable.

Y debemos aprender la lección que nos ha dejado la pandemia, un fenómeno sobre el cual la comunidad científica nos había alertado en muchas oportunidades. Pero el modo de producción y orden económico mundial hizo siempre oídos sordos hasta que se produjo una catástrofe sanitaria cuyas consecuencias, seguramente, aun no podremos dimensionar con certeza.

El debate que se abre a partir de esta iniciativa de la Conferencia Episcopal Argentina, el Consejo Interuniversitario Nacional y el Consejo de Rectores de Universidades Privadas, las miradas con que nos enriquecerán especialistas con diversos abordajes en un proceso federal de aportes en cada región, y la síntesis que tendrá lugar al final de una semana de trabajo, sin dudas marcaran un hito histórico, que con un documento como *Laudato Si*, se ha movilizado, nunca tan oportunamente.

LAUDATO SÍ: UNA RECONSIDERACIÓN RADICAL DEL DESARROLLO

Pedro José Gómez Serrano

Las características propias de la comunicación a un congreso obligan a presentar de forma sintética el objeto de análisis. En este caso, quiero poner de relieve la novedad que la encíclica del papa Francisco representa a la hora de concebir el desarrollo deseable, tanto respecto a las diversas conceptualizaciones de la academia, como a la evolución de la propia Doctrina Social de la Iglesia (Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, 2005). Al tiempo, deseo mostrar la posibilidad y pertinencia de un diálogo entre la reflexión teológica y el análisis científico en el campo económico (Gómez Serrano, 2007; Sung, 1999 y 2011). Resumiremos la reflexión en un “decálogo”, modalidad de clasificación numérica particularmente adecuada en este caso.

1. Comencemos por una cuestión metodológica: *¿Qué tienen que decir los teólogos o los líderes religiosos a los economistas?* ¿Qué sentido tiene preguntarse por los modelos de desarrollo formulados en *Laudato si'*? Obviamente, la

Biblia no es un tratado de Política Económica, la Iglesia no es particularmente competente en el campo científico de la Economía y, además, desde el concilio Vaticano II, reconoce sinceramente la autonomía de las realidades terrenas y la necesidad de conocer y aceptar sus propias leyes (Gaudium et Spes nº 36). Sin embargo, como la actividad económica es una realidad ejercida por los seres humanos que puede configurarse de modos distintos, con fines y medios diferentes que, a su vez, tienen efectos diversos sobre el conjunto de la población, resulta legítimo que una institución religiosa como la Iglesia pueda aportar criterios de discernimiento para contribuir el debate colectivo sobre el diseño de un modelo de desarrollo que sea éticamente deseable desde una perspectiva universal (Iguíñiz Echevarría, 2011). Los modelos de desarrollo perseguibles deben definirse políticamente, pero contando también con la colaboración de toda la ciudadanía y el conjunto de las instituciones sociales. Será tarea posterior de los economistas estudiar el modo más viable para alcanzarlos desde un punto de vista técnico y dilucidar si las distintas propuestas son más o menos viables.

2. Por otra parte, *no cabe definir un modelo cristiano de desarrollo* como si fuera único, definitivo o divinamente revelado. Lo que existe es un conjunto de criterios fundamentales en la tradición cristiana que podrían ayudar a configurar un tipo de desarrollo positivo para el conjunto de la humanidad y del planeta. Como la historia es un proceso permanente de cambio, toca en cada época discernir el modo en el que la configuración de la economía puede contribuir a establecer una sociedad más justa. De hecho, la idea misma de “desarrollo” que utilizan los analistas sociales ha experimentado profundas mutaciones en las últimas décadas (Unceta, 2009). Por ello, desde la perspec-

tiva de la Iglesia, la metodología más adecuada para avanzar no consiste en diseñar un modelo ideal de desarrollo, sino en *descubrir cómo mejorar la situación de la que partimos*, atendiendo a los retos más profundos de la realidad que se van manifestando en cada momento.

3. En consecuencia, la encíclica *Laudato si'* no presenta un modelo definido de desarrollo sino *un punto de partida*, unos *criterios de discernimiento* para valorar los modelos de desarrollo y *algunas prioridades* formuladas, al mismo tiempo, desde la sensibilidad cristiana clásica y desde la atención a las emergencias de nuestra época. De hecho, el documento utiliza muchos adjetivos para cualificar el desarrollo -humano, integral, socialmente inclusivo, equitativo, sostenible o al servicio de la vida- pero sin pretender alcanzar una definición cerrada del mismo.

a) El número 2 de la encíclica, indica con claridad *el punto de partida* que obliga a repensar el modelo de desarrollo vigente: “Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla”. Además, Francisco subraya que la crisis ecológica y la social tienen las mismas raíces: “Pero hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres* (nº 49).

b) El nº 185 señala las *preguntas* que permiten *evaluar* un modelo de desarrollo: “En toda discusión acerca de un emprendimiento, una serie de preguntas deberían plantearse en orden a discernir si aportará a un verdadero de-

sarrollo integral: ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿De qué manera? ¿Para quién? ¿Cuáles son los riesgos? ¿A qué costo? ¿Quién paga los costos y cómo lo hará?”. Obsérvese que esta cuestión de la evaluación de los procesos, estrategias, programas y proyectos de desarrollo constituye una preocupación fundamental para los economistas que trabajan en este ámbito.

c) *Laudato si'* propone no solo un concepto más amplio de desarrollo integral que trasciende al que utilizan los economistas: “de todo el ser humano y de todos los seres humanos”, en feliz expresión de Pablo VI en *Populorum Progressio*, (1967) sino que, en el n° 194, se afirma expresamente: “Para que surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos «cambiar el modelo de desarrollo global», lo cual implica reflexionar responsablemente «sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones». Simplemente se trata de redefinir el progreso”. Como resulta evidente, subyace en este planteamiento una crítica al desarrollismo según el cual, cualquier aumento de la producción y del consumo, es necesariamente positivo.

4. El *motivo* por el cual resulta imprescindible redefinir el desarrollo y los mecanismos para su consecución según Francisco es claro: “el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social. Mientras tanto, tenemos un «superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora» (n° 109). También queda clara aquí la desconfianza de Francisco hacia la tesis según la cual los efectos positivos del desarrollo económico acabarán beneficiando a todos los grupos sociales. Compartir los bienes de la Tierra y luchar contra la desigualdad es un imperativo ético fundamen-

tal que recoge claramente la encíclica (ver el apartado V. “Inequidad planetaria” del capítulo I. LO QUE LE ESTÁ PASANDO A NUESTRA CASA, números 48 a 52).

5. Las cuatro *fuerzas* que conducen a este mal-desarrollo están perfectamente identificadas en *Laudato si’* y son de carácter *objetivo* y *subjetivo*: la intensidad de los intereses de los económicamente poderosos; la capacidad tecnológica para extraer recursos (junto al espíritu dominador que genera), la globalización de la indiferencia ante el drama ecológico y social y la extensión -al menos como aspiración- del individualismo consumista. El resultado de estas fuerzas es desolador: una economía que mata y una cultura que descarta (las cosas y las personas son de “usar y tirar”).

6. Por eso, *no bastan las soluciones técnicas y políticas* -siendo completamente necesarias-, sino que resulta también imprescindible una radical *conversión cultural* con sus propias herramientas: la educación, la conciencia ética, la espiritualidad y un fuerte sentimiento colectivo o comunitario (nº 142). No cabe pensar en un “buen desarrollo” sin un “nuevo desarrollo cultural de la humanidad” (nº 47). Como indicaba muy lúcidamente un familiar muy querido: “el problema no son los ricos, sino la cantidad de candidatos”. Tampoco habrá una solución a la falta de condiciones de vida digna que afecta a millones de personas mientras la política, como expresión de la voluntad de los ciudadanos, se encuentre sometida a intereses económicos particulares.

7. El nuevo paradigma preocupado por los daños ecológicos y el sufrimiento de los pobres incluye, necesariamente, *cambiar el horizonte de los deseos de la humanidad*, es decir, la concepción de lo que es una vida deseable y

enriquecedora, en la que se minimice el consumo intensivo en recursos materiales y energéticos y se potencie la realización de actividades tanto o más satisfactorias, pero no tan cultivadas en la sociedad porque no generan beneficios privados: las relaciones de amistad y familiaridad, el contacto con la naturaleza, la actividad deportiva, la práctica de las artes, la búsqueda del conocimiento, la acción sociopolítica o de voluntariado, la contemplación o la oración (nº 223).

8. Es preciso romper la ecuación en la que *más* es sinónimo de *mejor*. Y esto por motivos tanto ecológicos como sociales. Como dice Francisco: “ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes (nº 193)”. Gandhi lo expresó de una forma muy parecida: “vive más sencillamente, para que otros puedan, sencillamente, vivir”. En estos momentos, la pregunta pertinente respecto al consumo material no es cuánto podemos aumentarlo, sino, ¿cuánto es suficiente?, para que todos los seres humanos puedan llegar al nivel de lo verdaderamente necesario y los equilibrios básicos de la Naturaleza sean respetados (Skidelsky y Skidelsky, 2012).

9. En todo caso, no se puede entender cabalmente *Laudato si'*-centrada en los lazos entre la humanidad y la naturaleza-, olvidando la otra gran encíclica social de Francisco, *Fratelli tutti*, -orientada a la relación mutua entre los seres humanos- porque, en esta coyuntura histórica, tan importante resulta cuidar la casa que habitamos -la hermana-madre Tierra- como las relaciones que se dan entre quienes la ocupamos -la familia humana y, en particular, sus miembros más vulnerables-. Será *Fratelli tutti* la encargada de subrayar el carácter *solidario, inclusivo e igualitario* de cualquier desarrollo que merezca tal nombre. De ahí, la

insistencia de Francisco en defender la “amistad social”. Inspirándonos en el conocido lema de la *revolución francesa* podemos decir que, a lo largo de los últimos siglos, la Ciencia Económica ha dado mucha importancia a la *Libertad* y bastante menos a la *Igualdad*. Pero la emergencia ecológica y social que padecemos nos obliga a que incorpore urgente y decididamente la dimensión de la *Fraternidad*. El reconocimiento de la interdependencia y de la fragilidad planetarias reclaman de nosotros sobriedad y cuidado (nº 11). Una fraternidad universal (nº 228) que debería comenzar por los últimos: las víctimas ambientales y sociales de la crisis actual, esto es, la naturaleza y los pobres (nº 237). O creamos un desarrollo basado en el cuidado mutuo en lugar del crecimiento o el horizonte humano será muy oscuro.

10. El modo en el que Francisco desarrolla su pensamiento en la encíclica no es lineal, sino a modo de espiral. Esto es, regresa una y otra vez a la consideración de los temas de fondo, al tiempo que avanza y profundiza en ellos. Por eso, por lo que se refiere al desarrollo *no existe una conceptualización* claramente establecida en alguna parte del documento, sino *aproximaciones sucesivas y complementarias*. Para terminar, voy a poner en cursiva los términos clave de algunas de las aportaciones de la encíclica, citándola literalmente, aunque en el documento estas palabras no aparezcan con este énfasis. De este modo, podremos captar la riqueza y la originalidad del pensamiento de Francisco:

- “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo *sostenible e integral*” (nº 13).

- “A esto se suma el problema de que los objetivos de ese cambio veloz y constante no necesariamente se orientan al bien común y a un desarrollo *humano, sostenible e integral*” (nº 18).
- “Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, *se coloquen decididamente al servicio de la vida*, especialmente de la vida humana” (nº 189).
- “Pero tenemos que convencernos de que desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo puede dar lugar *a otro modo de progreso y desarrollo*” (nº 191).
- “(...) es más digno usar la inteligencia, con audacia y responsabilidad, para encontrar formas de desarrollo *sostenible y equitativo*, en el marco de una noción más amplia de lo que es la calidad de vida” (nº 192).
- “A problemas sociales se responde con *redes comunitarias*, no con la mera suma de bienes individuales” (nº 219).
- “La espiritualidad cristiana propone *un modo alternativo de entender la calidad de vida*” (nº 222)
- “Se puede *necesitar poco y vivir mucho*, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración” (nº 223).

Todo lo indicado hasta ahora pone de relieve que, las ciencias sociales y la religión, respetando los ámbitos propios de su competencia, pueden enriquecerse y criticarse

mutuamente, en particular cuando en la configuración de la vida social se ponen en juego valores éticos. No tiene sentido que la Teología restrinja la investigación económica ni que la Economía ignore que su actividad incorpora -sea o no consciente de ello- presupuestos metafísicos, epistemológicos, ideológicos y éticos que deben ser analizados críticamente. Concluimos esta exposición creyendo haber demostrado que *Laudato si'* puede ser fuente de inspiración para todo tipo de analistas y activistas sociales a la hora de reformular el concepto de desarrollo de un modo acorde a las necesidades sociales económicas y ecológicas de nuestro mundo. Francisco se ha inspirado, obviamente, en la tradición cristiana, pero sus propuestas están dirigidas a toda la humanidad, en la convicción de que su carácter humanista y universal puede hacer que sean vistas de un modo positivo por cualquier persona, al margen de su particular cosmovisión de la vida. En cualquier caso, necesitamos propuestas que, surgidas de cualquier sensibilidad filosófica, política o religiosa, nos ayuden a enfrentarnos, constructiva y comprometidamente, a los enormes desafíos sociales y ecológicos de nuestro tiempo.

Bibliografía

Concilio ecuménico Vaticano II (1965): *Gaudium et Spes*. Constitución pastoral. Publicada el 7 de diciembre de 1965 en la ciudad del Vaticano.

Francisco (2020): *Fratelli tutti*. Carta encíclica. Publicada el 3 de octubre de 2020 en la ciudad del Vaticano.

Francisco (2015): *Laudato si'*. Carta encíclica. Publicada

el 24 de mayo de 2015 en la ciudad del Vaticano.

Gómez Serrano, Pedro José (2007): “Teología y Economía” en *Una teología en diálogo*, Fundación, SM, Madrid.

Iguíñiz Echevarría, Javier María (2011): “Economía y desarrollo como libertad” *Concilium* nº 343, noviembre, pp. 713-724. Verbo Divino, Estella (Navarra), España.

Pablo VI (1967): *Populorum progressio*, Carta encíclica. Publicada el 26 de marzo de 1967 en la ciudad del Vaticano.

Pontificio Consejo “Justicia y Paz” (2005): *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, Planeta, Barcelona. España.

Skidelsky, Robert y Skidelsky Edward (2012): *¿Cuánto es suficiente? Qué se necesita para una “buena vida”*. Crítica, Barcelona, España.

Sung, Jung Mo (1999): *Deseo, mercado y religión*. Sal Terrae, Santander, España.

Sung, Jung Mo (2011): “Religión y economía: interfaces”. *Concilium* nº 343, noviembre, pp. 675-686. Verbo Divino, Estella (Navarra), España.

Unceta, Koldo (2009): “Desarrollo, subdesarrollo, mal-desarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones”, *Carta latinoamericana* nº 7, abril, pp. 1-34. CLAES.

Pedro José Gómez Serrano

Profesor Titular de Universidad del Departamento
de Economía Aplicada Estructura e Historia
de la Universidad Complutense de Madrid.

LA RELEVANCIA DEL EMPLEO PÚBLICO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS CAPACIDADES ESTATALES

Dra. Ana Gabriela Castellani

Resumen

Desde hace más de cuatro décadas la Argentina atraviesa crisis macroeconómicas recurrentes, con períodos de inestabilidad cambiaria y monetaria, cuyos efectos provocan mayor desigualdad, exclusión y pobreza en amplios sectores de la población. La relación entre producción de riqueza y distribución del ingreso desde el inicio del actual ciclo democrático, evidencia marcados vaivenes: momentos de crecimiento junto a una mayor distribución de recursos; períodos alta concentración de la riqueza y por ende escasa distribución; y períodos de desigualdad con caída de la producción.

Desde 1983 la tasa de desocupación se ha visto afectada por el impacto de problemáticas globales -como la crisis del tequila de 2008- y locales -ejemplo la crisis de la convertibilidad de 2002-.

Sin embargo, estos grandes indicadores ocultan una

cuestión fundamental para analizar el mercado laboral argentino que su gran heterogeneidad: sectores con altos ingresos y condiciones de trabajo decente, conviven con amplios sectores de alta informalidad y bajos niveles de ingresos, e intermedios con algo más de formalidad que los anteriores e ingresos medios.

Diseñar políticas para intervenir eficientemente en un mercado con tal heterogeneidad y en un contexto macroeconómico como el mencionado requiere herramientas diversas y con capacidad de atender las demandas de cada sector. El crítico panorama presentado se agudizó con la irrupción de la pandemia provocada por el COVID 19 en febrero-marzo de 2020.

En este contexto, el Estado debió asumir un rol clave e irremplazable para responder a demandas urgentes de los y las ciudadanos, redefiniendo su vínculo a nivel sociopolítico y administrativo institucional como principal coordinador ante la crisis sanitaria.

Este trabajo presenta las medidas adoptadas para mejorar las capacidades estatales que permitieron hacer frente a tal situación, valorizando el rol y experticia de los y las trabajadores estatales para transformar la función pública y construir y fortalecer un Estado estratégico.

Palabras clave: mercado laboral; capacidades estatales; empleo público; Estado.

La relevancia del empleo público en la construcción de las capacidades estatales

El empleo público suele ser soslayado en los análisis sobre el mercado laboral en general. Sin embargo, el empleo público es clave en tres dimensiones: la primera y fundamental, permite desplegar las capacidades del Estado, por ende, es crucial para lograr la efectividad de las políticas públicas; la segunda, los agentes públicos son la cara visible del Estado, el primer contacto de la ciudadanía con lo estatal, por lo tanto gran parte de la legitimidad social de la acción de los gobiernos se dirime en esas ventanillas; finalmente, el Estado en sus tres niveles de gobierno es el mayor empleador y por eso, la política de empleo público incide en el funcionamiento del mercado laboral global y en el sendero macroeconómico del país.

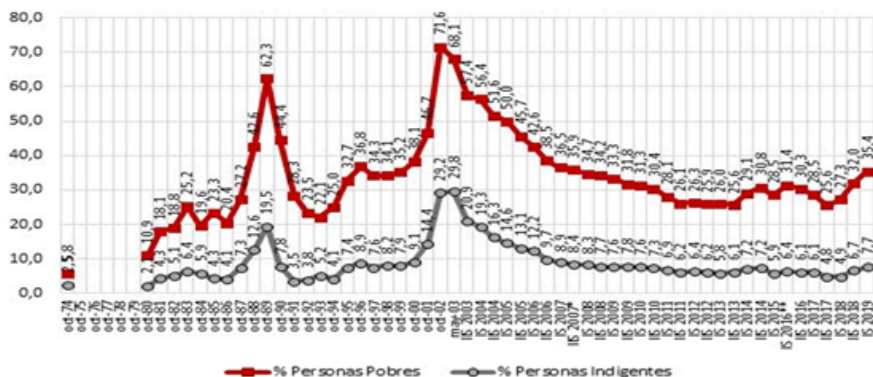
Partiendo de este enfoque que recupera el empleo público como aspecto fundamental en la construcción y despliegue de capacidades estatales, presentamos un análisis de las principales medidas instrumentadas durante la pandemia para fortalecerlo.

El punto de partida: las crisis recurrentes y el deterioro de los indicadores socio-económicos

En las últimas décadas Argentina atraviesa un sendero en el que cíclicamente entra en crisis muy profundas, que expulsan a miles de personas de la posibilidad de integración social y las conducen a situaciones de pobreza e indigencia.

La evolución de los niveles de indigencia de menos del 6% de mediados de la década del setenta, alcanzó en 2019 - período previo a la pandemia- un 35%. Este deterioro tan pronunciado de las condiciones de vida de la población requiere un tratamiento profundo e inmediato. Los grandes momentos de crisis macroeconómica - la hiperinflacionaria del '89; la de salida de la convertibilidad del 2002 - no han sido gratuitas en términos sociales. Si se observa el gráfico que sigue, se advierte con claridad las consecuencias que éstas han tenido en los niveles de pobreza e indigencia.

Gráfico 1: Estimación histórica pobreza e indigencia urbana según la Nueva Metodología del INDEC-2016.Total de aglomerados urbanos. Argentina 1974-2019

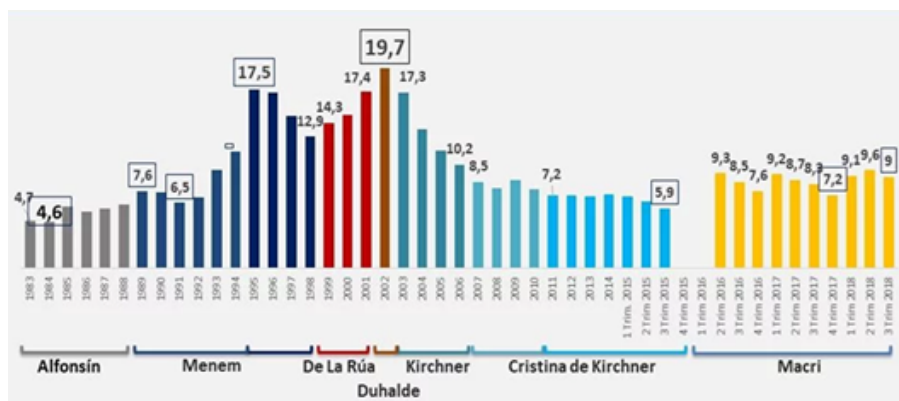


Fuente: Observatorio de la Deuda Social. UCA

En términos de evolución de las tasas de desocupación en Argentina, considerando desde el inicio del período democrático de 1983, este índice ha presentado varios momentos con picos de dos dígitos: a partir del '95 tras la cri-

sis externa del Tequila; en 2002 con la salida de la convertibilidad; una caída pronunciada hasta 2015 pero que nos deja con un piso de 6 % de desocupados, y un incremento desde ese entonces hasta fines del gobierno de Macri del 9%, que ahora se ha incrementado por la pandemia.

Gráfico 2: Evolución de la tasa de desocupación en Argentina 1983-2018



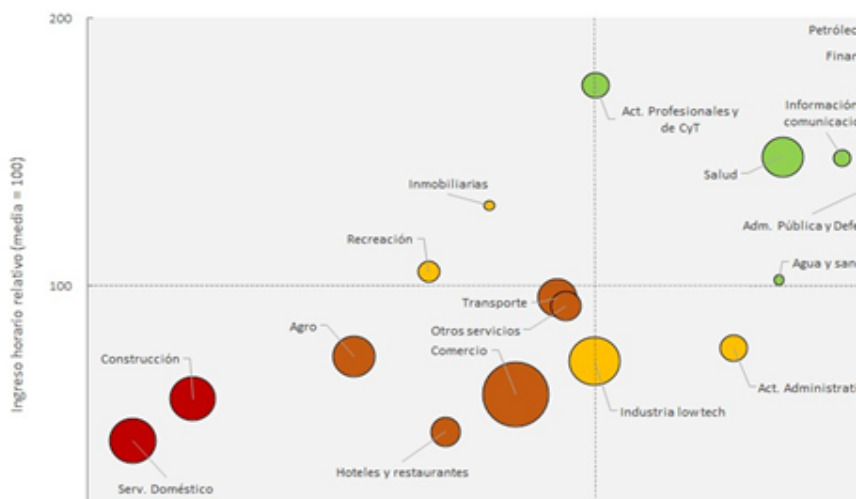
Fuente: INDEC. Entre los años 2008 y 2014 el INDEC fue intervenido. Por emergencia estadística no hay datos para el 4° trimestre de 2012 ni 1° de 2016

Sin embargo, estos dos grandes indicadores no nos permiten ver una cuestión fundamental para analizar el mundo del trabajo en nuestro país, que es su heterogeneidad. Pensar y diseñar políticas de empleo requiere tener en cuenta esta heterogeneidad y con ello construir herramientas diversas y adecuadas a cada realidad.

Si analizamos la composición del mercado laboral argentino considerando tres variables: la cantidad de traba-

ADORES por sector, el promedio de salario por hora, y el nivel de formalidad, o sea quienes tienen trabajo registrado y con derechos plenos podemos observar con claridad estas heterogeneidades (gráfico 3).

Gráfico 3: Cantidad de trabajadores, ingresos horarios y nivel de formalidad por sector de actividad



Fuente: CEP-XXI en base a EAHU (2016-2019) y CGI, INDEC

El cuadrante superior derecho concentra a quienes cuentan con alto nivel de ingreso y mayor formalidad; y es también el que menos trabajadores ocupa. Se encuentran allí sectores como petróleo y minería, finanzas, electricidad y gas, enseñanza, industria high tech, inclusive la administración pública y la defensa, docencia y salud.

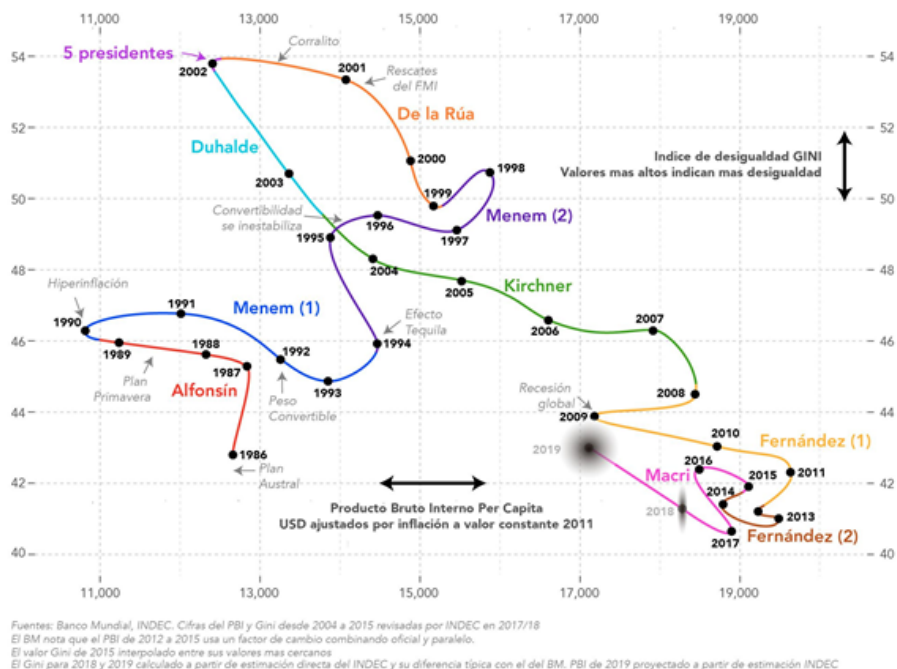
En el cuadrante opuesto -inferior izquierdo-, encon-

tramos sectores como el empleo doméstico y la construcción que concentran una parte importante de la población, pero en condiciones de mayor informalidad y con menores ingresos. Entre ambos, los sectores intermedios reúnen gran cantidad de trabajadores - servicios y comercio - con niveles de informalidad elevados e ingresos no tan deteriorados como los de construcción o empleo doméstico, pero muy alejados del sector de mayores ingresos.

Ante este panorama heterogéneo, las políticas que se deben implementar para fomentar el empleo requieren diversidad de instrumentos; no es posible mejorar la empleabilidad con un solo tipo de política pública que sirva por igual a toda esa diversidad.

Por otro lado, si cruzamos las variables PBI per cápita -que da cuenta de la formación de riqueza en un país en relación al tamaño de su población-, y el índice de Gini -que expresa el modo de distribución de esos ingresos en un periodo determinado-, observamos que la relación temporal entre ambas, desde 1983 hasta el día de hoy, ha presentado fuertes vaivenes en términos de crecimiento y distribución del ingreso. En este sentido, el régimen democrático ha mostrado importantes avances en materia de crecimiento e igualdad en los ingresos, alternado con momentos extremos - como el período de fines de los '90- de mayor desigualdad en la distribución y caída en la producción per cápita.

Gráfico 4: Relación entre PBI per cápita e índice de Gini en Argentina entre 1983-2019



Fuente: Cucchietti (2019)

El gobierno ante los desafíos de una pandemia

A la situación descripta, se sumó la pandemia iniciada en marzo de 2020. En este contexto y de modo inmediato, el Estado debió asumir un desafío clave como principal coordinador en el manejo de la crisis sanitaria. Este desafío requeriría una redefinición de su rol, tanto a nivel sociopolítico como administrativo institucional.

A nivel sociopolítico, fue necesaria la redefinición de la relación con la élite económica y con la ciudadanía; se puso en tensión el funcionamiento del sistema político y con ello la dinámica oposición-oficialismo, la relación entre poderes del Estado y la relación con las provincias. Mientras la ciudadanía requería que los gobiernos brindaran respuestas urgentes ante los problemas que generaba la emergencia sanitaria y la caída de la actividad económica, las élites pujaban para evitar que los costos de estas medidas recayeran sobre ellas. Además, ante el fortalecimiento del rol del Estado como principal coordinador de la emergencia y del gobierno como responsable del cuidado de la salud, las elites y las fuerzas políticas opositoras comenzaron a cuestionar y deslegitimar su accionar.

A nivel administrativo institucional, fue necesario resolver el modo de funcionar en un contexto de emergencia, “sin manual” ni antecedentes. Surge entonces la necesidad de formular políticas públicas para brindar servicios esenciales a la ciudadanía en el corto plazo, de modo remoto para evitar la circulación, velando para que la transparencia en las compras públicas en un contexto de excepcionalidad se garantice, brindando información permanente clara, constante y precisa para todos aún en las cuestiones más nimias como la circulación. Hubo además que asumir un esfuerzo fiscal para financiar esta situación sin precedentes orientado a sostener políticas de ingresos y apoyo a personas, familias, trabajadoras y trabajadores de todos los sectores.

La pandemia sorprendió, pero no logró desorientar la acción de gobierno. Teniendo en claro las prioridades, los ejes de trabajo giraron en torno a la protección y cuidado de la mayoría de las franjas de población, del trabajo y de la producción. Por eso se adoptó una batería de medidas

para garantizar la entrega de bienes y servicios, realizar inversiones en el sistema sanitario, y establecer nuevas regulaciones que beneficiaran a las franjas de población más vulnerable, que integran los niños, niñas y adolescentes, jubilados y pensionados y el mundo de la producción y el trabajo.

Gráfico 5: Medidas adoptadas por el Gobierno nacional frente a la emergencia por COVID-19

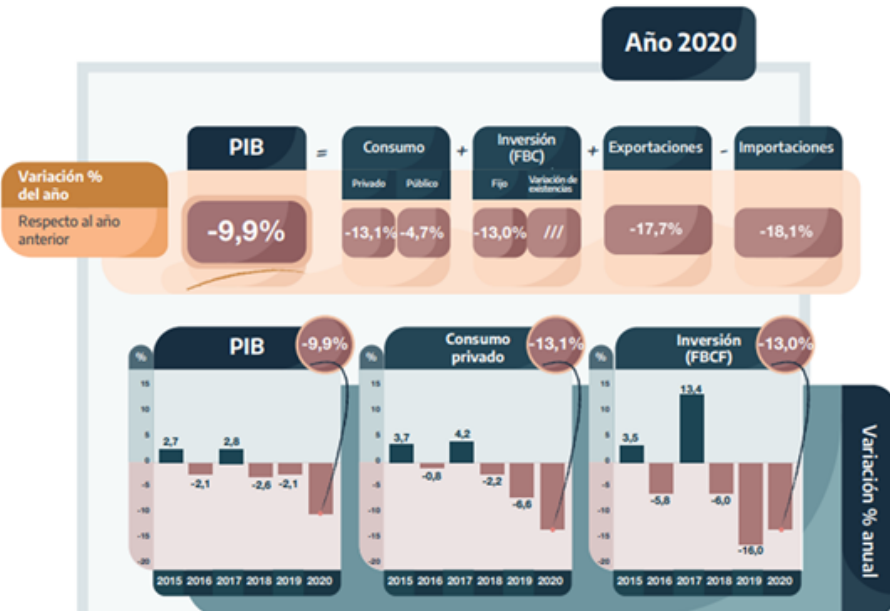
Medidas adoptadas por el Gobierno Nacional frente a la emergencia por COVID-19

Población destinataria				
	Para toda la Población	Niños, niños y adolescentes	Trabajadores, Empresas y Pymes	Jubilados y Pensionados
Prestaciones Económicas	Ingreso Familiar de Emergencia (IFE): Protección social para población vulnerable	Ampliación de la AUH Aumento de las Asignaciones Familiares Ampliación de la Tarjeta Alimentar Extensión de las Becas PROGRESAR	Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP) Bonos para el personal de salud Subsidios a trabajadores de la cultura Becas Sostener Cultura Apoyo Extraordinario "Cultura Solidaria" Subsidio "Sumar" Programa Renacer Audiovisual 2021 Asistencia económica para el Programa Trabajo Autogestionado Recuperación Productiva (REPRO II) Programa de Auxilio para Prestadores Turísticos (APTUR) Programa Pre Viaje Programa Potenciar Trabajo para trabajadores en situación de vulnerabilidad Redeco Programa de Asistencia Crítica y Directa para la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena Programa de Asistencia de Emergencia al Sector Gastronómico Independiente Programa Impulsar	Reintegros para compras con tarjeta de débito Subsidio para jubilados y jubiladas Cobertura del 100% en medicamentos
Entrega de Bienes y Servicios	Campaña de vacunación Detectar: Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus Prestación Básica Universal y Obligatoria (PBU) Red Sanitaria Federal COVID-19 Tele-Covid Servicio de consultas médicas por video llamadas Salud Responde: Servicio de información a la población sobre Covid-19 Distribución de equipamiento e insumos sanitarios por COVID-19 a hospitales clínicos y laboratorios Extensión del Programa de financiación "Ahora 12" Certificación virtual de Vacunación Monitor Público de Vacunación	Programa de Emergencia para el acceso a servicios TIC para habitantes de barrios populares Plan Federal "Juana Manso": entrega de netbooks a estudiantes de escuelas secundarias	Préstamos a tasa 0% para el sector gastronómico Línea de créditos a docentes para la compra equipamiento informático	Entrega de materiales de protección personal a geriátricos Receta médica electrónica Telemedicina: atención médica a distancia
Inversión Pública	Construcción de Hospitales modulares de emergencia Construcción de Centros de aislamiento voluntarios Programa Federal Argentina Construye Solidaria			
Regulaciones	Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) Programa Precios Máximos Suspensión de desajustes Prohibición de cortes de servicios públicos Congelamiento de tarifas de luz y gas Reglamentación de la Ley 27.605 de Aporte Solidario y Extraordinario Facilidades para créditos hipotecarios Apertura de fronteras escalonadas Nuevas medidas generales de prevención, aforos y protocolos	Protocolos para el regreso a clases presenciales	Renovación de la doble indemnización por despidos Suspensión de juicios de ejecución fiscal y de las trabas de medidas cautelares para las empresas Flexibilización de las condiciones de los planes permanentes de pago impositivos para sectores críticos Reducción de las contribuciones patronales Prórrogas para la regularización del impuesto a las ganancias y bienes personales	Programa de Créditos ANSES (Excepción de pago) Prórroga de la suspensión del trámite de actualización de fe de vida

Fuente: Secretaría de Gestión y Empleo Público de la Nación (2021)

Sin embargo, todas las medidas adoptadas no fueron suficientes para evitar el deterioro de los indicadores macroeconómicos en 2020s: pronunciada caída del PBI de casi 10 puntos, explicada mayoritariamente por la baja del consumo privado y de la inversión.

Gráfico 6: Nivel de actividad: Producto Bruto Interno. Componentes de la oferta y demanda globales. Variación % interanual de la serie original

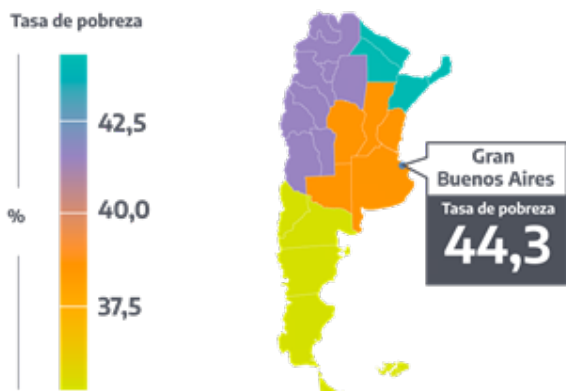


Fuente: INDEC, Dirección Nacional de Cuentas Nacionales. (marzo 2021)

Si esto lo reconvertimos en términos de evolución de la pobreza, en su impacto en la calidad de vida en la mayoría de los conciudadanos, se advierte la disparidad que

presenta en las distintas regiones del país, los efectos que generó en los ingresos, y por ende, en la proporción de habitantes que han caído bajo la línea de pobreza.

Gráfico 7: Mapa de la pobreza Segundo semestre 2020



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, INDEC (2021)

La relevancia del empleo público

¿Cómo es posible desplegar una estrategia que permita salir de la crisis? ¿Cuál es la relevancia de los trabajadores y trabajadoras del Estado en esta tarea? El empleo público es el motor que permite la realización de las acciones estatales; no hay manera de que las políticas públicas se concreten sin el trabajo de miles de personas que lo hacen posible. Entre la decisión de los funcionarios y la concreción de las acciones hay una cantidad de trabajo que suele

ser invisibilizado. La efectividad de las políticas públicas se juega, en gran medida, en la calidad del empleo público que seamos capaces de construir.

Por otro lado, hay una faceta que alude a la legitimación social de las acciones de gobierno, que son cruciales para consolidar el régimen democrático y fortalecer el sistema político. Los trabajadores y trabajadoras estatales somos muchas veces la única cara visible del Estado ante la ciudadanía: el medio de tramitación de derechos y de garantizar servicios está relacionada con esa atención primaria que hace el Estado a través de sus múltiples ventanillas en todo el país; el contacto directo del Estado con la ciudadanía. Por este motivo, en la calidad del desempeño y la atención se define una parte sustantiva de esa legitimación social. Por este motivo es crucial que sus trabajadores sean los mejor capacitados, idóneos y formados, para dar esas respuestas y soluciones.

Sabemos que las demandas sociales en democracia son crecientes; las nuevas y aquellas que sin serlo requieren revisarse y buscar nuevas soluciones. Gran parte de la capacidad estatal para dar respuesta a tales demandas depende de la calidad de sus burocracias. Esto requiere el análisis y planificación de las dotaciones y una permanente actualización y resignificación de los saberes de trabajadoras y trabajadores. Por esto es clave, y recuperando el sentido que expresa la *Laudato Si*, valorizar a los trabajadores, su formación, actualización y condiciones para que puedan desarrollar sus actividades. En su formación está la posibilidad y herramienta más potente de intervención efectiva del Estado en la resolución de las cuestiones acuciantes.

En términos macroeconómicos, el sector público es el principal empleador en las economías modernas. En nues-

tro país casi 4 millones de personas trabajan en diferentes niveles estatales -nacional, provincial y municipal- La provisión de servicios básicos como educación, salud, seguridad ciudadana y justicia, entre otros, lo convierte en un actor central en el mercado laboral, con incidencia en los resultados agregados de empleo, salarios, informalidad y otras variables.

El empleo público es un indicador de la participación estatal en toda la economía, con incidencia en los equilibrios macroeconómicos, la eficiencia asignativa y la distribución del ingreso.

La evolución del empleo público presenta diferentes momentos que marcan una trayectoria con vaivenes, equivalentes a los que habíamos señalado al inicio. Detenernos en esa historia permite conocer y mejorar el potencial de este actor clave.

- entre 1930 y 1975, tras la crisis del 30, el empleo público se expande y diversifica merced al rol central que asume el Estado a lo largo de estas décadas en la industrialización, producción de bienes y servicios y la regulación del mercado financiero y de alimentos. Aun con variaciones en los diferentes gobiernos y de un modo poco planificado, este periodo se caracteriza por la expansión
- Por el contrario, entre 1976 y 2020, desde la dictadura militar, se inician períodos de achicamiento y expansión. Entre 1976 y 2001 se produce una reconfiguración del empleo público en favor de su crecimiento en provincias y municipios como contracara de los procesos de descentralización y de ajuste en la dotación nacional. Entre 2002 y 2015 se inicia un periodo

de crecimiento sostenido del empleo nacional, seguido entre 2016 y 2019, de reestructuración regresiva y heterogeneidad que redujo la dotación y su fisonomía.

En este lapso a partir de la dictadura militar se pueden advertir con mayor claridad los vaivenes mencionados respecto de la evolución del empleo público argentino.

Esta breve descripción pone de manifiesto que durante largos períodos no se ha terminado de tomar cabal magnitud de la relevancia del empleo público en la construcción de las capacidades estatales, de un Estado mejor que colabore en la construcción de un país que pueda afrontar y superar los vaivenes y obstrucciones al desarrollo que mencionamos al inicio de este trabajo.

A lo largo de la historia, ha habido dos miradas sobre el empleo público: una fiscalista o cuantitativa, y otra estigmatizante. Estas miradas sesgadas, que oscilan entre la pregunta sobre “cuántos tienen que ser y qué gastos representan”, o discute si “sirven o no sirven para nada”, han impedido ver otras potencialidades. Como dijimos, el empleo público reúne casi 4 millones de trabajadores en distintas jurisdicciones, distribuidos entre nación, provincias y municipios, y diferentes áreas y funciones.

Radiografía del Empleo Público

Actualmente el Estado cuenta con 3.9 millones de trabajadores públicos en los diferentes niveles: nacional, pro-

vincial y municipal. De ese total, 900 mil pertenecen al sector público nacional, integrado por la Administración Pública Nacional, las Fuerzas Armadas, las Fuerzas de Seguridad, docentes universitarios, empresas públicas o con participación estatal mayoritaria, bancos y organismos públicos.

Administración Pública Nacional:

- Total: 382.581
- Ámbito civil: 189.517 empleados/as
- Sector militar y de seguridad: 193.064 empleados/as

Gráfico 8: Distribución porcentual Administración Pública Nacional (APN)



Fuente: Base Integral de Empleo Público. Secretaría de Gestión y Empleo Público de la Nación (diciembre 2020)

Iniciativas para mejorar la calidad del empleo público

Desde la Secretaría de Gestión y Empleo Público hemos desplegado tres grandes tipos de iniciativas orientadas a introducir mejoras en la calidad, focalizadas en sus trabajadores y trabajadoras, fortaleciendo así las capacidades estatales y para garantizar mejores servicios a la ciudadanía.

1. capacitación y formación de los agentes públicos
2. regularización, inclusión e igualdad de oportunidades en el empleo público
3. análisis, desarrollo y gestión del empleo público: proyectar a partir de datos concretos

1. La formación es clave para alcanzar una mejora sustantiva en la calidad de los agentes. Los principales programas desarrollados hasta el momento son:

Plan federal de capacitación en gestión pública: brinda capacitación transversal, sectorial y específica para 40 mil trabajadores y trabajadoras, directivos y operativos de las administraciones públicas provinciales y municipales de todo el país. Se realiza a través del Consejo Federal de la Función Pública junto al Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) y a doce universidades nacionales y/o provinciales

Plan de capacitación y formación para la Administración Pública Nacional: organización de la oferta de cursos

por trayectos formativos y ejes transversales, para garantizar coherencia y consistencia a la carrera administrativa. Oferta de cursos, diplomaturas y becas del Fondo de Capacitación y Recalificación Laboral (FO.PE.CAP.)

Programa Estado Integrado: a través de este programa el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) extiende sus fronteras más allá del ámbito de la Administración Pública Nacional y diseña una oferta específica de actividades de capacitación destinadas al personal de organismos descentralizados, empresas y entes públicos

Programa integral para fortalecer la atención a la ciudadanía: brinda asistencia técnica a los diversos organismos y jurisdicciones del sector público a fin de optimizar y digitalizar los servicios a la ciudadanía a partir del rediseño de procesos y la capacitación para mejorar la atención. Capacita 10 mil agentes por año en 14 organismos y jurisdicciones donde se concentran los 96 trámites más solicitados (AFIP, ANSES, PAMI, Renaper, Migraciones, Trabajo, entre otras)

Iniciativa federal de integridad y transparencia: otorga asistencia técnica y actividades de capacitación y formación en la temática, a la gestión pública provincial. Se despliega en tres etapas e involucra a ocho provincias en cada una. La iniciativa trabaja con universidades nacionales y provinciales y en colaboración con la Oficina Anticorrupción y la Subsecretaría de Relaciones Institucionales y de Gobierno de la Jefatura de Gabinete de Ministros.

2. Regularización del empleo público: prioritario, porque así lo indica la ley y porque es clave para constituir un Estado estratégico, eficaz y eficiente

Plan de regularización del empleo público-ConcursAR 2.0: Regularización por concurso de los cargos ocupados de manera transitoria con 5 años o más de antigüedad. Se implementó a través de la plataforma ConcursAR. 2.0, que permite de una forma ágil, transparente, remota y accesible, la realización de todas las etapas del proceso de selección y promoción

Plan de fortalecimiento de los recursos humanos de áreas estratégicas (Salud, Ciencia y Tecnología y Fiscalización) permite realizar el análisis integral cualitativo y cuantitativo de las dotaciones actuales y proyecciones futuras de los organismos de áreas estratégicas. De este modo se alcanzará la unificación de criterios para carrera, remuneraciones, condiciones laborales; regularización de cargos transitorios, reencasillamiento y ampliación de dotaciones por concurso abierto. Además, brinda asistencia técnica permanente y capacitación específica para la participar en los concursos.

Programa de inclusión e igualdad de oportunidades en el sector público: establece las acciones conjuntamente con las jurisdicciones del Poder Ejecutivo encargadas del cumplimiento del cupo del 1% para el colectivo trans y el cupo del 4% de personas con discapacidad; conduce de manera consensuada y paritaria el diseño de un protocolo de prevención y abordaje y tratamiento de la problemática relacionada con la violencia laboral y la discriminación de género

3. Gestión del empleo público para proyectar a partir de datos concretos y evaluar las acciones

Programa de asistencia y desarrollo de las áreas de recursos humanos de la Administración Pública Nacional: brinda servicios de asistencia a las direcciones de RRHH en temas vinculados con la planificación integral de RRHH: política salarial, atracción, gestión y retención de talento; evaluación de personal, normativa y protocolos, herramientas de gestión, movilidades internas, etc. Las áreas de Empleo Público con presencia y valoración estratégica en todas las jurisdicciones de la APN.

Programa de gestión integral de las carreras en los distintos escalafones de la Administración Pública Nacional: actualización de los lineamientos, procedimientos y objetivos de los diversos escalafones acorde con las nuevas tecnologías, conocimientos y requerimientos del contexto. Objetivo de promoción para la carrera administrativa. Planificación de las políticas de empleo en las jurisdicciones.

Resultados obtenidos

Si analizamos en función de las tres grandes líneas de acción definidas como prioritarias (capacitación y formación de las y los agentes públicos; regularización, inclusión e igualdad de oportunidades en el empleo público; y análisis, desarrollo y gestión del empleo público a partir de datos concretos) podemos brindar algunos indicadores sobre los resultados obtenidos:

- En cuanto a la formación de las y los agentes públi-

cos, durante 2021 se capacitaron 175.918 personas a través de la propuesta formativa diseñada por el INAP. Además, se registraron 44.314 inscriptas/os en el Plan Federal de Formación y Gestión Pública en municipios y provincias en todo el país. Algunos datos destacables: un total de 47000 agentes fueron capacitadas y capacitados en género y violencia de género desde que se promulgó la Ley Micaela en 2019 (la ley establece la capacitación obligatoria para todas las personas que se desempeñan en la función pública, en los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de la Nación); y 26.592 agentes públicos recibieron en 2021 formación y capacitación mediante el Programa Estado Integrado (en empresas con participación estatal que hasta ahora no habían sido incluidas en el abordaje del INAP).

- Respecto a la regularización, inclusión e igualdad de oportunidades en el empleo público, en el marco del Plan de Regularización del Empleo Público se hizo un relevamiento y se detectó a 37.700 agentes que cumplen sus funciones a través de designaciones transitorias en toda la APN desde hace cinco años o más. Como primera parte del Plan se descongelaron 10.500 cargos en 80 organismos en condiciones de ser concursados. Este proceso -que se comenzó a implementar en pandemia-- implica los siguientes pasos: descongelamiento del cargo, convocatoria a concursar, inscripción, selección, orden de mérito y, finalmente, la designación. Todo el proceso se realiza en forma remota, transparente y ágil a través de la plataforma Concursar 2.0, desarrollada por la SGyEP pero requiere un trabajo colaborativo y transversal a todas las áreas del Estado, al tiempo que se deben

cumplimentar las diversas capacitaciones para poder dar los pasos del proceso.

- Análisis, desarrollo y gestión del empleo público: durante 2021 se llevaron adelante 100 reuniones paritarias entre el Estado empleador, representado por la SGyEP, y las representaciones gremiales; se trabajó para lograr 25 modificaciones de convenios colectivos de trabajo y 4 nuevos convenios que permiten abordar de manera integral el diseño y despliegue de políticas de empleo público.

Sin duda quedan muchos desafíos por afrontar, pero creemos que el fortalecimiento de las capacidades estatales de gestión, planificación y diseño de políticas públicas para lograr un Estado al servicio del desarrollo del país, está íntimamente enlazado con la calidad del empleo público y de las condiciones laborales en las que las y los agentes públicos desempeñan sus tareas en el Estado. El éxito de las políticas públicas depende de quienes las llevan adelante y nuestro trabajo es fortalecer la calidad del empleo público para una mejor atención a la ciudadanía y una eficaz ejecución de los programas.

Dra. Ana Gabriela Castellani

CONICET/UBA
anagcastellani@gmail.com

CRISIS SOCIOAMBIENTAL: URGENCIA, CONVERSIÓN Y FRENO DE EMERGENCIA

Allan da Silva Coelho

Resumen:

Reflexionamos sobre la crisis socioambiental como efecto de la acción humana, inspirados en el documento pontificio de Francisco, la Encíclica *Laudato Sí*, partiendo de los ejes de la urgencia de la crisis y la necesidad de una conversión radical a nivel individual y sistémico. Buscamos aportes al proceso de formación humana, en busca de elementos que nos permitan formular un itinerario pedagógico anti-fetichista, en la perspectiva teórica de los estudios de la idolatría y el fetichismo. Para ello, comparamos categorías de la encíclica con autores del cristianismo de liberación, teólogos y Paulo Freire. Se parte de la noción de que la transmisión del conocimiento racional no es suficiente para romper la fascinación que ejercen los modelos de humanidad presentados como portadores de felicidad y plenitud. Desde una perspectiva teórica, se guía por el compromiso ético con las víctimas del sistema capitalista, especialmente en su forma neoliberal, que articula la producción y consumo de bienes, con competencia, indiferencia y cinismo ante el sufrimiento humano y el colapso ambiental.

Introducción

Esta reflexión tiene como tema central el cuidado de la casa común. Es un tema muy amplio y requiere, para una mayor profundidad en el enfoque, una delimitación. Proponemos una mirada a la crisis socioambiental que afecta a la humanidad, en dos puntos, considerando nuestra investigación sobre el tema de la relación entre idolatría y fetichismo como campo teórico. En el primer punto, intentaremos comprender el aspecto de la urgencia, la alarma de emergencia que resuena con la necesidad de cuidar la casa común. En el segundo punto, a partir de las reflexiones de la filosofía de la educación, relacionamos la conciencia ecológica con un proceso de conversión, referenciado en la categoría de fetichismo en busca de un discernimiento entre formas de vivir.

Es importante pensar que la crisis social y la crisis ambiental son dos facetas de un mismo problema humano que desafía la posibilidad de vida para todos. Es una reflexión en un contexto urgente, en el que se necesita algún tipo de respuesta rápida, inmediata, que atienda la emergencia que nos afecta. Por eso, aquí presentamos reflexiones académicas con un fuerte compromiso ético, basado en la necesidad de defender a las víctimas de las crisis que afectan a muchos. Estas son consideraciones teóricas que surgen de compromisos concretos, ya sea de nuestro proyecto de investigación realizado en el Programa de Posgrado en Educación de la Universidad São Francisco, o en presencia de movimientos por la justicia social y climática.

Buscamos los elementos presentes en la Encíclica *Laudato Sí* que puedan colaborar en los procesos de transición

ecológica como el cuidado da casa común, articulando el análisis de la realidad y el compromiso necesario para modificar las condiciones sociales que generan las víctimas cotidianas.

1 - La vida en un sistema social que se niega a ocuparse da casa común: ¡un estado de urgencia!

Estamos ante una convergencia de crisis, que incluye crisis sanitaria, económica, migratoria y laboral, además de la crisis climática, que, según el Papa Francisco, no se puede “analizar ni explicar aisladamente” (LS, n. 61), porque tenemos una crisis única y compleja (LS, n. 139): una crisis socioambiental con relación político-económica. Esta convergencia de crisis tiene como consecuencia inmediata miles de muertes reales, concretas, contables... pero también produce diversas formas de violencia y victimización de gran parte de la humanidad, siendo especialmente cruel con los más pobres.

Sin embargo, sus efectos nocivos no se limitan a los que son visibles. Todos, de alguna manera, se ven afectados por los efectos de la crisis socioecológica, sea por los efectos de las condiciones climáticas en todos, o por el impacto de la vida en general pervertida en su sentido en la sociedad capitalista, en la cual la apuesta en la que la gran mayoría dedica su vida es producir y consumir (y descartar).

Si, por un lado, cada vez son más las personas insatisfechas con la vida que tienen, por otro lado, en lugar de interrumpir el sistema que deshumaniza, las personas inten-

tan con todas sus fuerzas integrarse al sistema en función de sus criterios de éxito, de reconocimiento y felicidad deseada por el consumo de bienes – mercancías (COELHO, 2021). Esta contradicción, que refuerza el sistema social en lugar de cuestionarlo, conduce a un aumento exponencial de la autoexplotación con el objetivo de conquistar, en el mercado, la “vida digna” que se promete y se convierte en deseo, como signo de mérito, en la llamada meritocracia.

El educador Paulo Freire dijo que el modelo de ser más, **el modelo de humanidad** que todos tenemos, sigue siendo el opresor (FREIRE, 2014). Por tanto, para la gran mayoría de las personas, salir de la condición de inhumanidad no implica la transformación de un sistema social que condena a unos pocos a la riqueza y las multitudes a la exclusión, sino el desplazamiento y ascenso de su rol personal en este sistema, de pobres a convertirse en los ricos, bendecidos por tener éxito en el mercado. De excluido a consumidor pleno.

Así, tenemos un modelo antropológico en el que el consumo se convierte en un diferenciador social (SUNG, 2002) y un criterio para evaluar el éxito. El brillo de las mercancías (ANDRADE, 2012) genera una fascinación que seduce y moviliza, organizando los significados de la vida de las personas dentro del mercado.

En la cultura de consumo y descarte, la posesión de bienes ofrece la promesa de placer y felicidad, de realización humana, sin embargo, distribuye generosamente la frustración y la represión, convirtiendo su promesa en agresividad y mayor explotación. Esta fascinación tiene el poder de convocar una competencia sin fin, en la que la mayoría de las personas nunca se sienten realizadas.

En la Encíclica *Laudato Si*, el Papa Francisco caracteriza muy claramente este sistema económico y social: Los poderes económicos, en la especulación en busca de lucro, ignoran los efectos de la degradación ambiental y humana (LS, n. 56). Es un sistema que salva a los bancos, pero no salva vidas. Impone los costos de rescatar el sistema financiero a toda la población, pero no refleja los límites del sistema en sí. (LS, 189). Se sustenta en una concepción mágica del mercado (LS, 190) que cree que la ganancia lo resuelve todo. Es codicioso, irresponsable, de corta duración e insostenible, pero -y esto es muy importante- considera irracionales a quienes lo critican (LS, 191). Este sistema no puede promover la defensa de la vida, no puede salvar ni la vida de los pobres ni el medio ambiente. La lógica que organiza el sistema no nos permite comprender los ritmos de la naturaleza, sus tiempos de regeneración, ni la complejidad de los ecosistemas. Piense en la naturaleza como una reserva disponible. De hecho, es necesario “redefinir el progreso” (LS, n. 194)¹.

Destacamos que, si el Papa caracteriza la concepción económica del sistema como problemática, esta lógica tiene consecuencias negativas para la forma de vida que en él se organiza. Es un estilo de vida en el que la lógica económica de la producción y el consumo de bienes se convierte en su fundamento cultural (JAMESON, 2001), en el que la cosificación de las personas y la personificación y / o divinización de las cosas (fetichismo) son llevadas al extremo en la vida (ASSMANN e HINKELAMMERT, 1989).

Francisco afirma que en esta forma de vivir que “em-

1 Sería interesante ver cuán cercana está la crítica del concepto de progreso a la crítica de Walter Benjamín en su famosa Tesis IX, sobre el Concepto de Historia, sobre el ángel del progreso.

puja una persona a aprovecharse de otra y a tratarla como mero objeto” (LS, n. 123). Se expresa en la lógica de utilizar personas y descartarlas o incluso aprovecharse de alguien en condiciones de vulnerabilidad, con miras a tener más éxito en la competencia. También se expresa en la indiferencia ante el desastre social y climático, pero principalmente en la captación de los deseos humanos, amoldándolos al consumo compulsivo y obsesivo, que nos hace parecer libres, pero en realidad nos atontan (LS, n. 203 y 223).

Además de ser innecesario y acumulativo, impone un daño ineludible a la vida de todos y a la naturaleza, con la consecuente generación de basuras y descartables, naturalizando la práctica de “jugar fuera”, sea de productos o de otros seres humanos, especialmente los más frágiles.

2 - Conciencia ecológica y conversión: discernimiento de un estilo de vida anti fetichista.

La caracterización negativa del sistema económico y la forma de vida que conduce a la crisis lleva a la necesidad de cambiar algo. El Papa Francisco afirma que la crisis económica de 2008 sería una ocasión que debería conducir a otro modelo económico, pero no hubo una reacción (LS, n. 189). ¿Qué haría falta para cambiar nuestra forma de pensar y vivir?

Algunos afirman que la pandemia sería un “clic”, un mecanismo que despierta preocupaciones sobre la forma de vida que uno vive. Se señalan los siguientes temas:

la adopción de una forma de vida más sobria, el mayor compromiso en los colectivos, el cambio de trabajo... Sería el momento de un “gran giro” en la vida misma. Sin embargo, nos parece que este fenómeno no es masivo, no es opción para todos y ni siquiera lo suficientemente amplio para, por el momento, afectar el funcionamiento del sistema social.

La pregunta más estratégica sería: ¿Qué, en las condiciones actuales, sería capaz de movilizar una gran transformación en las personas y en el sistema social para el cuidado colectivo de la casa común? En resumen, tenemos la hegemonía de un proyecto social radical que es suicida a corto plazo: mata a los seres humanos y aniquila las condiciones naturales de vida del planeta. Si este entendimiento racional no provoca una transición en el sistema social y económico, ¿qué tipo de acción colaboraría para generar la necesaria y urgente transición ecológica?

Entre las acciones señaladas, una vez más, emerge el papel de la educación en la gestación de un estilo de vida diferente. No hay nada especial en señalar la educación como una solución a un problema como este. Casi un cliché, la expectativa puesta sobre la capacidad de las escuelas y universidades para enseñar cosas ciertas que resultarán en la transformación de la forma en que se organiza el sistema económico siempre parece desproporcionada. “Formar conciencias para cambiar”: no sería una repetición de la concepción griega de la ignorancia como un error, un vicio, que debe ser curado pelo *pharmakon* del conocimiento racional?

Sin embargo, a partir de la Encíclica *Laudato Sí*, quere-

mos destacar dos elementos diferentes²: El primero una comprensión diferente del proceso educativo más allá de la escuela, de la universidad e de la transmisión racional de saberes. Y, el segundo, una diferencia en la concepción de la conversión, que no es buscar una verdad absoluta, pero es discernir entre diferentes dioses e/o absolutos.

En el primero aspecto, no se trata de enseñar contenidos que permitan comprender la crisis. Si antes la educación estaba centrada en la transmisión de información científica sobre la crisis ambiental y la búsqueda de la conciencia, ahora la propuesta educativa asume otros dos enfoques: la crítica de los mitos de la modernidad basada en la razón instrumental y un proceso para predisponer un significado más profundo para la vida humana.

El proceso de enseñar contenidos como la transmisión de información científica es uno de los problemas que Paulo Freire ya ha abordado en la crítica de la educación bancaria (FREIRE, 2014), que entiende a los poseedores de información correcta como sujetos que explican o narran estos contenidos a quienes se ven privados de información, de la verdad. Sin embargo, a esta crítica, también es necesario agregar la observación de que lo que se llamó conciencia, si se limita a uno cambio de opinión producto de una buena argumentación, tampoco se traduce en el proceso de formación de nuevos sujetos.

Es una concepción mecánica de la conciencia en la que ofrecemos *slogans* ecológicos como discursos prefabricados. Los mejores *slogans* ecológicos transmitidos pueden ampliar la información, pero como conocimiento intelectual, puramente racional, no necesariamente tiene condi-

2 ver la investigación en la que se basa este extracto de la exposición: Coelho, 2021b.

ciones suficientes para cambiar motivaciones que generan la situación concreta que amenaza la vida de todos. Es necesario, pero no es suficiente.

Por ello, Paulo Freire afirma que la construcción de la conciencia es un camino para seguir mientras se modifica la forma de vivir y la sociedad que genera injusticia (MALAFATTI, COELHO, 2021). Para ello es necesario ir más allá de convencer, se necesita un cambio radical de paradigma, que incluya el cambio de los “testimonios de humanidad”, los modelos desde los que pensamos la mejor vida humana y el camino idóneo para la humanización de todos.

En este sentido, se trata claramente de otro estilo de vida como el señalado en *Laudato Sí*, a partir de la modificación de los modelos que hoy nos llevan al consumo, la competencia, la inmediatez, el individualismo y la indiferencia, hacia un estilo de vida alternativo, que, por ejemplo, se basa en la solidaridad, la responsabilidad, el cuidado y la compasión (LS, n. 210). Se necesita un cambio más profundo que el de las ideas intelectuales, es necesario modificar los modelos del deseo, a partir de otros testimonios de humanidad (SUNG, 2012). En esta encíclica, Francisco presenta como testimonio alternativo de la humanidad al otro Francisco, el Francisco de Asís, como ejemplo de cuidado y alegría.

Superar los mitos de la modernidad basados en la razón instrumental pasa por cuestionar los conceptos de individualismo, progreso ilimitado, competencia, consumismo y mercado por encima de las reglas (LS, n. 210). Todos estos conceptos, que articulados constituyen un marco categorial, no son simples ideas racionales, sino que organizan un horizonte de plausibilidad desde el que formula-

mos los significados más profundos, lo que está en juego existencial más profundo (COELHO, 2018).

Nos parece que el concepto de fetichismo permite una interpretación más compleja de los procesos de transformación de las personas y la sociedad. La conciencia fetichizada pervierte la vida de todos, incluidos los cristianos, los activistas sociales comprometidos y los intelectuales. La mística del fetiche seduce a la felicidad, no en el ámbito de las ideas racionales puras, sino en la búsqueda de logros.

Sin embargo, en la práctica ofrece frustración, agresividad y más exploración sobre la naturaleza y el ser humano. La dominación y explotación afecta la vida tanto en la producción (trabajo) de bienes, como en su distribución (consumo), iluminada por el frágil resplandor de la seducción a la felicidad del ídolo-fetiche. Es un dios falso, que seduce y exige sumisión. Por eso no basta un proceso de toma de conciencia, es necesaria la conversión. Es parte del según aspecto que destacamos.

De esta forma, ¿cómo pensar en un itinerario pedagógico, como propone el Papa Francisco en *Laudato Si*, para que más que una conciencia ecológica, podamos alcanzar un grado de transformación radical en la forma de vivir como conversión ecológica? Defendemos que es posible entender la superación de la lógica del fetichismo como un tipo de formación humana que, al cambiar sus testimonios de humanidad y modelos de deseo, contribuye a la gestación de nuevas mujeres y hombres capaces de cuidado colectivo de la casa común.

En general, proponemos una doble forma de entender la categoría de idolatría / fetichismo. La primera sería la

crítica al propio proceso de fetichización y su supuesta violencia sacrificial. El segundo, articulado con el primero, es como un proceso de discernimiento de los dioses, que juzga falso a cualquier dios que requiera el sacrificio de la vida humana o que no reconozca el valor absoluto de la vida humana secular.

Nuestra hipótesis es que el discernimiento de los dioses, desvelando los ídolos de la opresión y conjurando los hechizos del fetiche, potencia la rebelión del sujeto (HINKELAMMERT, 1998) hacia la conversión ecológica, en el tránsito del modo de ser fetichizado a uno en liberación, con otros valores, representaciones mentales y de otro tipo de espiritualidad. Todo este tema merece un estudio más a fondo. Sin embargo, dentro de los límites de esta reflexión, pretendemos concluir afirmando pistas de cómo sería posible un tipo de conversión ecológica a partir de un itinerario pedagógico. Es necesario ir más allá de la conciencia ecológica, en busca de una conversión, en el sentido de negar los fundamentos idólatras de este sistema social y económico.

La sociedad de consumo y sus valores, en el sistema capitalista, tiene un gran poder de atracción y adhesión a través del proceso de formación resultante de millones de dólares invertidos en anuncios y publicidad, pero también a través del mecanismo de la fascinación de la mercancía, caracterizada por una cierta tradición como la idolatría. La raíz de este proceso es el fetichismo, que expresa una legitimación teológica que opera en un ámbito de existencia más profundo e integrado que la propia razón instrumental: es una dimensión de la razón mítica. De esta manera, el sistema capitalista justifica los saqueos y asesinatos, explota la vida humana y el medio ambiente, condena la desesperanza, sometiendo a todos a las leyes absolutas del

mercado. Expresa una teología que deshumaniza. Teología de la muerte. De ahí la importancia de criticar la dimensión teológica de la economía que destruye la casa común.

Si entendemos un proceso educativo para la conversión como educación para otro estilo de vida, con nuevos hábitos y valores, estamos pensando en formas de generar algo más profundo que sea otro sentido para la vida, (como lo comenta Jung Mo Sung en su obra) como una forma de leer el mundo (categoría de Paulo Freire). Para ello, es necesario negar la antropología del mercado, la mercantilización de la dignidad humana y la libertad a través del consumo, expresando el ateísmo frente a los ídolos. Ante el aura religiosa del sistema capitalista, es necesario elegir: entre adherirse o ser ateo de sus fundamentos.

Esto no quiere decir que, a pesar de la fascinante belleza de la sociedad de consumo, haremos un sacrificio al renunciar a sus beneficios en nombre de la sostenibilidad ecológica. Hay que protestar con claridad: este mundo no es bueno, provoca lo peor de la humanidad, siembra frustración y agresión y aún conduce al planeta a la casa de la desesperación y el suicidio. No se trata de sacrificio, sino de elegir la vida que sea posible para todos.

Nos parece que algunos elementos de este itinerario pedagógico son el testimonio de quienes están radicalmente comprometidos con la transición ecológica (en una configuración ético-política) y el encuentro con el rostro del otro, el diferente, la víctima. Presenciar y reconocer al otro como diferente, moviliza no solo información racional correcta, sino que despierta un grado de empatía, que puede potenciarse mediante el diálogo entre tradiciones.

Creo que un buen ejemplo sería el diálogo con las víc-

timas del sistema, pero también con los movimientos sociales que son testigos del compromiso generoso de otra humanidad. Un encuentro con quienes se rebelan contra el desastre humano y ambiental del que somos testigos a diario.

Consideraciones

Un itinerario pedagógico anti fetichista denuncia los criterios tácitamente aceptados de la “normalidad de vida” (SUNG, RIEGER, MIGUEZ, 2012), que orientan la forma de ser humano, además de reflejar profundamente los modelos de deseo que, desde la subjetividad, forman convicciones y orientan los testimonios de la humanidad.

Como aporte, urge buscar en la negación de los ídolos una forma de propiciar la transición ecológica, activando los “frenos de emergencia” (expresión de Walter Benjamín³), como una acción conjunta en la que se plantee un horizonte de plausibilidad más amplio, alternativo, radicalmente humano. En el que el sujeto rebelde, que ha sido derrotado hasta el día de hoy, permanece con la esperanza decidido a forjar las condiciones para vivir al cuidado común.

3 sobre la importancia de esta categoría, ver: LÖWY, 2019.

Referencias bibliográficas

ANDRADE, L. M. *Religión sin redención*. México: Taberna, 2ª Ed. 2012.

ASSMANN, H.; HINKELAMMERT, F. *A Idolatria do Mercado*. Petrópolis: Vozes, 1989.

BENJAMIN, W. *O capitalismo como religião*. São Paulo: Boitempo, 2013.

COELHO, A. S. "Horizontes de plausibilidade sob a crítica da filosofia: entre luzes, horrores e vítimas". *Reflexão e Ação*, v. 26, p. 34-51, 2018.

COELHO, A. S. *Capitalismo como Religião: Walter Benjamin e os Teólogos da Libertação*. São Paulo: Recriar, 2021.

COELHO, A. S. Paulo Freire e Papa Francisco: Diálogo sobre discernimento e educação ecológica na *Laudato Si'*. *Revista Pistis Praxis*, v. 13, n. 2, out. 2021 (b).

FRANCISCO. Carta *Encíclica Laudato Si* (LS). São Paulo: Paulus/Loyola, 2015.

FREIRE, P. *Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 56ª ed., 2014.

HIKELAMMERT, F. *El Grito del Sujeto*: San José: DEI, 1998.

JAMESON, F. *A cultura do dinheiro: ensaios sobre a globalização*. Petrópolis: Vozes, 2ª ed., 2001.

LÖWY, M. *Walter Benjamin: aviso de incêndio*. São Paulo: Boitempo, 2005.

LÖWY, M. *A revolução é o freio de emergência*. São Paulo: Autonomia Literária, 2019.

MALAFATTI, F; COELHO, A. S. Paulo Freire e o Cristianismo de Libertação: contribuição do conceito de visão social de mundo. *Práxis Educativa*, vol. 16, 2021, p.1-16.

MIGUEZ, N.; RIEGER, J.; SUNG, J. M. *Para além do Espírito do Império*. São Paulo: Paulinas, 2012.

SUNG, J. M. *Sujeito e sociedades complexas*. Petrópolis: Vozes, 2002.

SUNG, J. M. *Educar para reencantar a vida: Pedagogia e Espiritualidade*. 3ª ed. São Paulo: Editora Reflexão, 2012.

Allan da Silva Coelho

Licenciado en Filosofía,
Doctor en Ciencias de la Religión.
Investigador del Programa de Posgrado en Educación
de la Universidade São Francisco – USF,
São Paulo, Brasil.

ACERCA DE DIOS, LA FRATERNIDAD Y LA TENTACIÓN IDOLÁTRICA⁴

José Carlos Caamaño

La cuestión de Dios nos abre al interrogante acerca de los pactos que establecemos para la vida social, tema que exige reconocer el lugar de la política como mediación. Ella misma se puede volver ídolo cuando se vuelve finalidad, tornándose egoísta y conservadora de status quo. Intentaremos en este texto algunos abordajes que puedan ayudar a un discernimiento teológico. También trataremos del quehacer humano, pero también acerca de aquello que no es *techné ni praxis*, según la exposición aristotélica,⁵ sino naturaleza. Se aboca a cuestiones del individuo, aunque sobre todo del modo social de vivir que nos caracteriza ontológicamente. Y trata sobre estas cosas en relación, pues ninguna de ellas puede ser considerada sino vinculada a la polaridad que establece con su opuesto esclarecedor. Aún de Dios, lo que podemos formular de Él, es en analogía y símbolos humanos. Deseo aquí, ofrecer brevemente

4 Estas perspectivas reflexivas han sido desarrolladas también en un texto preparado para el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

5 Cf. *Metafísica*, Libro I. *Física* Libro II.

cuatro tópicos que tratan acerca de algunas cuestiones que atraviesan nuestra condición social y nuestro vínculo con lo sagrado.

1. Comer y contemplar

Poco antes de su muerte, en dialecto Umbro, San Francisco de Asís escribió un texto de peculiar profundidad teológica, espiritual y humana. El texto, tal como lo conocemos hoy, es citado por primera vez, en el 1228, por el biógrafo de Francisco, y contemporáneo a él, Tomás de Celano. Si bien la recepción contemporánea de este bello himno ha sido más bien ingenua, tratándolo como una especie de oda romántica dedicada tanto a la belleza de las formas y los colores de la naturaleza cuanto a su inocencia original, estamos ante una página de especial vigor contemplativo. El cántico de las creaturas trata de Dios, pero trata también de la creación entera en su dignidad y grandeza. Si el libro del Génesis, en el capítulo 1- perteneciente a la tradición sacerdotal del Israel exiliado en Babilonia- recuerda que la creación no es idéntica a lo divino, exponiendo el carácter originado de todo lo que existe, el *Cántico de las creaturas* recuerda que el ser creado debe ser tratado fraternalmente. Contra las propuestas de tipo maniqueo y dualistas, que amenazaban la mirada medieval reduciendo la realidad a la pura interioridad y al espíritu, con el consiguiente desprecio de lo sensible, Francisco habla de las creaturas como hermanos y hermanas. El Poverello propone una ética del cuidado fundada en la dignidad inalienable de la creación. No somos sus dueños, las cosas nos han sido dadas para compartirlas y ser felices en

ese gesto de donación. Pero además nos han sido dadas para contemplarlas. En el texto, el santo de Asís, alaba que por medio de ellas la humanidad encuentra sustento (*a le Tue creature dâi sustentamento*) pero también celebra su belleza, su fuerza y claridad (*Laudato si', mi Signore, per sora Luna e le stelle: in celu l'ài formate clarite et pretiose et belle... Laudato si', mi Signore, per frate Focu, per lo quale ennallumini la nocte: ed ello è bello et iocundo et robustoso et forte*). Estos versos sirven de ejemplo a la tensión interior que existe en nuestra relación con la naturaleza: de ella tomamos para sobrevivir, comemos y a ella contemplamos. Comemos aquello que contemplamos. De allí que es imprescindible un horizonte ético para evitar dos extremos: por un lado, resolver el vínculo con la naturaleza a través de la lógica del tabú, esto significa su rechazo ante el miedo de caer en una especie de incesto. ¿Cómo comer lo que debemos contemplar? Pero, por otro lado, olvidar que debe ser contemplada, tratándola como algo que tiene por finalidad la mera provisión. No debemos olvidar que debemos vivir “en un adentro y un afuera” como sostenía Rodolfo Kusch.⁶ Si sólo vivimos en el afuera no nos alegraremos ni asombraremos, sólo evaluaremos, tramaremos y buscaremos dominar. Si vivimos sólo en el adentro no podremos sobrevivir ni obrar la legítima transformación que debe ejercer la voluntad humana.

Contemplar y comer: esta relación exige una forma de posesión en la cual aquello que tomamos no es de nuestra disponibilidad absoluta. Si el problema es primeramente ético, el desafío de pensar la regulación de este equilibrio hace que sus exigencias se vuelvan políticas. Porque lo que

6 Cf. “La fe de los antiguos”. De sus charlas por radio Nacional en el programa El hombre de América. <https://www.youtube.com/watch?v=czhAGBauF7U>. La edición impresa: “La fe de los antiguos”. En *Obras Completas*. Tomo I. (Rosario: Fundación Ross, 1998)), 557-562.

tomamos es para ser contemplado no podemos disponerlo movidos simplemente por nuestro antojo.

El papa Francisco retoma aquel bello texto de Francisco ante un desafío diverso. Sin embargo, las consecuencias son similares, aunque en escalas exponencialmente mayores. En efecto, el apego al mundo ha llevado a su desprecio. Al igual como la dependencia excesiva de las personas nos lleva a manipularlas para poseerlas de modo exclusivo, el deseo de dominio y seguridad nos ha conducido al expolio de la naturaleza. Cuando alguien piensa que lo que desea poseer es de su libre disponibilidad entonces ejerce violencia. Esta violencia puede ser en la relación de los individuos, de las comunidades y de los estados. El Papa da cuenta de un nuevo dualismo que consiste en un problema mucho más interior e invisible que aquél del medioevo: la creencia de que las cosas existen, exclusivamente, para aquellos que pueden comprarlas. Esto tiene un elemento más conflictivo de base: creer que todas las cosas poseen un valor de mercado y que en eso consiste su dignidad.

De nuevo entonces, en la encíclica *Laudato si'*, aparece el binomio comer y contemplar, pero ahora desde el llamado a la justicia y el cuidado de la casa común.

Esto nos pone ante acuciantes desafíos sociales, pero también ecológicos. En la actualidad ambos problemas poseen una íntima vinculación pues en el corazón de la injusticia hay, finalmente, una crisis en la relación entre comer y contemplar. Como en una dependencia patológica, donde finalmente no podemos gozarnos de aquello que necesitamos poseer desmedidamente. Esta tensión deriva en la angustia y la violencia. Es el amor lo que logra reconciliar.

2. Relación, libertad y hegemonía

El año 2013, en Río de Janeiro, el papa Francisco propuso un itinerario programático al pronunciar su discurso al Comité de Coordinación del Celam.⁷ El itinerario allí expuesto, si bien se refiere a la vida de la Iglesia Católica en América Latina, revela el modo cómo el papa comprende la realidad social. Hay, sobre todo en la parte cuarta del texto, un conjunto de preguntas de especial interés para nuestras búsquedas. “¿Con qué mirada vamos a ver la realidad?” se pregunta el papa criticando la posibilidad de miradas “asépticas”.

A la vez, en ese texto, observa acerca de la tentación de pensar liderazgos autocomplacientes e incapaces de permitir el desarrollo de los demás. En uno de sus primeros abordajes como pontífice a la noción de pueblo afirma de ella que es la posibilidad de evitar esta tentación. Para Francisco el pueblo es una forma de vivir en libertad. Este punto es muy importante para nuestra cuestión pues deja en evidencia la importancia de considerar la libertad como un hecho relacional y no-autónomo. O mejor aún, replantea en qué consiste la autonomía. No hay libertad sin relación, pues la decisión no consiste ante todo en la opción ante objetos sino en vinculación entre sujetos. El desafío constitutivo de la libertad no es decidir acerca de las cosas que nos apropiamos sino del modo cómo nos relacionamos.

La importancia de este hecho –antropológico y social– posee, además, un trasfondo metafísico: la verdad es rela-

7 Cf. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-celam-rio.pdf

cional. Afirmó el papa en su carta a Eugenio Scalfari “todos nosotros captamos la verdad y la expresamos a partir de nosotros mismos: desde nuestra historia y cultura (...) Eso no quiere decir que la verdad sea variable y subjetiva, todo lo contrario. Más bien indica que se nos da siempre y sólo como camino y vida”.⁸

Aquí es importante considerar un aporte fundamental del pensamiento judeo- cristiano a la noción de unidad. Discernimiento decisivo para la cuestión metafísica. Para Israel, Dios llamó a un pueblo para constituirlo “su pueblo”. No encontramos en el Primer Testamento (prefiero esta denominación a la de Antiguo Testamento) una especulación sobre lo divino, sino que se nos ofrece la identidad de Dios en relación a la humanidad, a un pueblo, a la historia. Un Dios en salida, en relación. Poco o nada sabemos de Dios fuera de lo que se manifiesta en esa relación. Fuera de ella no hay sino nada y vacío, de los cuales hablamos, nuevamente, desde referencias y analogías.

En el Testamento y la tradición cristianas esto es llevado a una riqueza particular poniendo la relación en la misma identidad divina a través del misterio de la Trinidad. Todo este proceso permite considerar lo Uno como relación y acogida de lo plural. Lo Uno, entonces, no se opone a lo plural, sino que es su posibilidad en la medida que el factor de integración sea el amor. De hecho, Dios mismo es considerado como amor (Cf. IJn 4). De lo contrario la pluralidad generará nuevas hegemonías que pretenderán garantizar el equilibrio y la integración. Nuestro tiempo es de reconocimiento de derechos, pero también de pretensiones hegemónicas. Los discernimientos de estos movimientos internos en nuestros procesos culturales son de-

8 https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2013/documents/papa-francesco_20130911_eugenio-scalfari.html

safiantes y comprometedores. Y aquí, el modelo teológico, impacta en la comprensión social. Es el amor lo que logra liberar.

3. La verdad, el poder y los ídolos

Estas cuestiones nos llevan a una nueva preocupación. Ludwig Feuerbach afirmó en el capítulo 2 de *La Esencia del Cristianismo* que “la religión, por lo menos la cristiana, consiste en el comportamiento del hombre para consigo mismo o, mejor dicho: para con su esencia, pero considerando a esa esencia como si fuera de otro. La esencia divina no es otra cosa que la esencia humana”. Esta famosa crítica filosófica a la religión posee un vigor sumamente sugerente si la consideramos como análisis de una situación que, efectivamente, puede darse en el acontecimiento que llamamos religión. En efecto, para Feuerbach, Dios resulta de un proceso de “objetivación”. Aquello que nosotros experimentamos como sujetos, lo proyectamos y lo volvemos objeto.

Más tarde, Nietzsche, ya no desde la lógica de la proyección, sino desde el despliegue de la voluntad de poder, realizará una nueva crítica al cristianismo reinstalando una divinidad sin kénosis, como puro despliegue de vida y fuerza.

En el fondo, el proceso que describe Feuerbach es idéntico al desarrollo de la constitución de lo que llamamos ídolo. No se trata simplemente de una perversión de lo divino sino de su sustitución.

No toda proyección es distorsiva e ilegítima. La imaginación creativa es una forma de proyectar, en la que se cuece el lenguaje literario, la metáfora, la poesía, el descubrimiento de relaciones sonoras que hacen nacer una melodía. El problema es aquella forma de proyección en la que constituimos como absoluto un deseo, una visión de las cosas, o construimos un Dios que haga sostenibles nuestras visiones históricas o institucionales. Aquí es donde la perspectiva de Feuerbach puede ser una advertencia correctiva a la idolatría, que es volver lo divino un subproducto de la historia o de estructuras institucionales. Esto vuelve a la religión, y también a la teología, una experiencia o un discurso que tienen como finalidad sostener un *status quo*. El llamado de Francisco a la reforma de la Iglesia es un golpe decisivo a esta tentación

Tampoco toda voluntad de poder tiene como objetivo el súper hombre descrito por Nietzsche. Romano Guardini afirmaba que

“El poder es la facultad de mover la realidad. Sólo puede hablarse de poder en sentido verdadero cuando se dan estos dos elementos: de un lado, energías reales, que puedan cambiar la realidad de las cosas, determinar sus estados y sus recíprocas relaciones; y, de otro, una conciencia que esté dentro de tales energías, una voluntad que les dé unos fines, una facultad que ponga en movimiento las fuerzas en dirección de estos fines”.⁹

Por tanto, la clave de su legitimación proviene de los fines según los cuales se establece ese ejercicio de transformación de la realidad. La voluntad de servicio legitima la posesión de una *potestas* que hace que alguien obre, con poder, en función del bien común. Pero puedo desear poseerlo para controlar, atrapar, dominar, someter. En este

9 Romano Guardini, *El poder. Un intento de orientación*. (Madrid: Guadarrama, 1963), 23.

caso, el poder, se vuelve un ejercicio idolátrico de la voluntad.

Paul Tillich ofrece una iluminadora definición, en su *Teología Sistemática*, al afirmar que

“la idolatría es la elevación de una preocupación preliminar al estatuto de preocupación última. Algo esencialmente condicionado se toma como incondicional, algo esencialmente parcial se eleva a la universalidad, y a algo que es esencialmente finito se le da una significación infinita”.¹⁰

Estas cuestiones afectan a la búsqueda de la verdad y a la acción política. De allí que debemos abordar el desafío práctico e intelectual de ofrecer instancias críticas a las idolatrías reflexivas y políticas. Ellas impiden una forma de vida comunitaria que tenga como fin hacer felices a todos los que participan de los vínculos que definen lo social. Es el amor lo que da la estocada de muerte a la idolatría.

4. La pretensión oceánica, la fraternidad y el cuidado de la casa común

La idolatría surge cuando la construcción de ídolos es útil a la conformación de la propia seguridad. Ante el silencio del Dios que se propone como verdadero podemos imaginarnos un absoluto que discurra con nuestra propia narración, constituyendo una auto-revelación que confirme nuestras propias intuiciones. A la vez, así las cosas, el ser humano es exonerado de una moral relacional para

10 Paul Tillich, *Teología Sistemática*. Volumen 1. *La razón y la revelación, el ser y Dios*. (Barcelona: Ed. Ariel, 1972), 28.

construir un sistema de comportamiento que tiene como objetivo el desarrollo de las propias necesidades, independientemente del clamor de quienes sufren, están solos o atravesados por la debilidad. No es casual que la crítica más fuerte de Nietzsche al cristianismo sea a lo que él entiende como un principio de anti-vida: la compasión.

La omnipotencia, que pretende sustituir lo divino a través de la acción, se vuelve amenaza a la comunidad y a la creación. Sólo es soportable la noción de omnipotencia si la afirmamos de un Dios que ha creado todo, que es misericordioso, que no se cansa de perdonar a su pueblo, como celebra Israel a su Dios. A un Dios que es “conocedor de todo, el más clemente y compasivo” como enseña el Corán (59, 22). Que es capaz de renunciar a su forma divina y hacerse uno/a de nosotros/as para llenarnos de su amor (Flp. 2, 6-11).

Renunciar a la idolatría es también una exigencia para los no creyentes. Tanto los creyentes como aquellos que no creen, para vivir de modo fraterno y cuidar de la casa común como un hogar que está en peligro, debemos recorrer la exigencia de renunciar a la pretensión oceánica de pensar que lo divino, lo último, o lo valioso, es regulado o constituido por nuestra necesidad. Este “ser uno con el todo”, propio del sentimiento oceánico expuesto por el pensamiento freudiano, puede replicarse en la forma como consideramos las cosas y al mismo Dios. Pensamos que podemos disponer de todo, atraparlo a nuestro antojo y reducirlo al cálculo y al dominio.

En el fondo no es necesario respaldar la propuesta de Freud para afirmar que detrás de aquella forma de abordar el poder, la religión y la relación con los otros hay una patología idolátrica, que nos hace utilizar lo público, lo sagrado y todas las cosas como subproductos de los propios

intereses. Es el amor quien, finalmente, posibilita la luz última.

Queremos ofrecer, en este libro, un aporte al discernimiento reflexivo y la contemplación.

Hace unos días leí la hermosa Cantata del Algarrobo Abuelo. Una Oda, escrita por el poeta argentino Antonio Esteban Agüero, nacido en Merlo, en la provincia de San Luis. Allí se encuentra un algarrobo que es considerado el más antiguo del país, con 1200 años. De un tamaño atípico, inmenso, lleno de ramas como tentáculos. Tanto en el esplendor veraniego como en su austeridad invernal, todo invita a mirar y jugar contando la multitud de brazos.

En una estrofa, hablando de sus ramas, canta Agüero:

“Yo podría contarlas, si quisiera
Una por una y apagar mis ojos
Con la venda y el frío de la cifra,
Pero prefiero contemplar gozoso”

Los desafíos que hoy nos ocupan nos exigen contar las ramas sin perder el asombro. Como quien sabe la receta de un postre y los secretos de su elaboración y no por eso pierde el placer de su sabor. Nuestro tiempo nos exige ciencia y asombro.

José Carlos Caamaño

Facultad de Teología –
Pontificia Universidad Católica Argentina

“PENTAGRAMA DEL DIÁLOGO ECUMENISMO EN LAUDATO SI”

Marcelo Figueroa

En estos tiempos de COVID-19, en donde a la pandemia sanitaria se agregaron otras como la humana, económica, social y educativa, considero que el diálogo y el encuentro ecuménico resultan fundamentales. Laudato Si aparece una vez más como un escrito profético e interpelador en estos tiempos difíciles para la humanidad y lo creado. Las divisiones, “la grieta”, la incapacidad de escucharnos y expresarnos fuera de estereotipos o estigmas ideológicos nos está produciendo un daño que impactará desde lo humano, político y planetario a varias generaciones. Pero los hombres y mujeres de fe, cualquiera sea ésta, debemos también tener una mirada esperanzadoramente participativa para la búsqueda del bien planetario integral.

Motivado por ello, a la luz de Laudato Si, y solo como un aporte más, acerco un pentagrama a sabiendas incompleto y básico del diálogo ecuménico. El mismo se construye utilizando el recurso de la conjunción adversativa “antes que” a modo de género sapiencial, para ayudar a reflexionar en los contrastes de la naturaleza de ese diálogo.

Se utiliza el término único “ecumenismo”, en griego «*oikoumenē*» o “tierra habitada”, ya que por ello entendemos que en sus raíces incluye lo que conocemos como “diálogo interreligioso”. Este pentagrama muy bien podría hacer referencia a la sinfonía de la diversidad. La imagen metafórica de la armonía en la variedad de instrumentos en una orquesta guiada por un director, que bien podría ser un símbolo de Dios. Del mismo modo, también podríamos hacer referencia al símbolo o pentagrama de la estrella de David, haciendo ancla en nuestra tradición abrahámica y a la figura de David, que tanto judíos, como cristianos y musulmanes reconocemos en su rol profético. En la Encíclica *Laudato Si*, esta raíz de un mismo Dios que nos enraíza a toda la humanidad creada a su imagen nos invita a un diálogo ecuménico como el que estamos teniendo ahora. Por ejemplo, el Papa expresa en el numeral #84 que: *“Cuando insistimos en decir que el ser humano es imagen de Dios, eso no debería llevarnos a olvidar que cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros”*.

Antes de entrar al desarrollo de este pentagrama de diálogo ecuménico, quiero adelantar que el norte de esta presentación lo encuentro en el apartado “Mi llamado” que está entre los numerales 13 al 16 de la Encíclica. Allí, el papa Francisco hizo un llamado desde una profunda convicción: *“Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos”* (#14). *“...estoy convencido que todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo...”* (#15). En este pentagrama, intentaré tomar esa invitación urgente a un nuevo diálogo, una nueva conversación y un

nuevo camino educativo o pedagógico de ese dialogo ecuménico.

1. Diversidad antes que uniformidad:

Todo el Capitulo VI de la Encíclica habla de “Diversidad de opiniones”. Se dice por ejemplo que debemos *“reconocer que se han desarrollado diversas visiones y líneas de pensamiento acerca de la situación y de las posibles soluciones... Entre los extremos, la reflexión debería identificar posibles escenarios futuros, porque no hay un solo camino de solución”* (#60)

La riqueza en el diálogo, capaz de construir puentes de encuentro y no “torres de babel” con una semántica unívoca es requisito fundamental del ecumenismo. Para que “el todo” supere a las “partes”, éstas deben existir y coexistir en una armonía integradora y por lo tanto superadora a la suma de ellas. Si hay un reconocimiento de la unicidad es la construida en forma armónica y entendida como la diversidad reconciliada.

2. Pedagogía antes que ideología:

El numeral #188 de la Encíclica expresa que: *“Hay discusiones sobre cuestiones relacionadas con el ambiente donde es difícil alcanzar consensos. Una vez más expreso que la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la po-*

lítica, pero invito a un debate honesto y transparente, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común”.

El estar abiertos a aprender y aprehender del que piensa y mira su fe de otra manera es esencial. En esto la pedagogía del diálogo demanda primeramente la escucha silenciosa y recién luego de ella la expresividad propia de nuestra espiritualidad. A menudo la religión revestida de ideología no escucha y solo intenta convencer. Solemos decir que la espiritualidad libera mientras que la ideología esclaviza.

3. Identidad antes que universalidad:

La Encíclica *Laudito Si* es un documento claramente ecuménico, en el sentido mas profundo, extenso y universal de la palabra. Sin embargo, es un gesto de honestidad intelectual de parte de Francisco, e imprescindible para la construcción de ese ecumenismo, que se exprese desde su lugar de pertenencia.

Por eso, casi excusándose Francisco comienza el Capítulo Segundo titulado “El Evangelio de la Creación” diciendo: “*¿Por qué incluir en este documento dirigido a todas las personas de buena voluntad, un capítulo referido a convicciones creyentes?*” (#62). En lo personal, me tomo el atrevimiento de responder “¡Por qué no!”. Al final de ese numeral, dice “*...la ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo entre ambas*”. He aquí una nueva referencia a la identi-

dad y al diálogo religioso del que venimos reflexionando en estos breves minutos.

Este concepto de identidad antes que universalidad, entonces, no solo no contradice los anteriores, sino que los coloca en un lugar fundamental en el ecumenismo. Mantener nuestra propia identidad de fe, espiritualidad y convicciones es un requisito no solo honesto sino clave en el ecumenismo. Por otro lado “licuar” esas identidades en pos de una mezcla uniforme llamada “universalidad” desintegra la posibilidad del encuentro en lo diverso.

4. Fundamentos antes que fundamentalismos:

Este punto complementa el anterior a la vez que advierte sobre una de las amenazas del ecumenismo. El mantener la identidad de fe no debe usarse como un arma o una trinchera para convencer, someter o confrontar con el que tiene otra mirada distinta. La “verdad” como tal, reconocida por diferentes creencias como la persona de D-os, por atributo único de eternidad nos debe poseer a cada uno y a cada espiritualidad. De esta manera el pensar que se es poseedor de esa “verdad”, contradice la persona del Creador reduciéndola a una caricatura formada a nuestra imagen y semejanza. Los fundamentalismos religiosos son lamentablemente herramientas históricas de infinitos males y atrocidades en el “nombre de D-os”.

En Laudito Si, encontramos claramente este principio rector. En el capítulo segundo mencionado en el punto anterior el Papa Francisco nos advierte que *“No somos Dios*.

La tierra nos precede y nos ha sido dada. Esto permite responder a una acusación lanzada al pensamiento judío-cristiano: se ha dicho que, desde el relato del Génesis que invita a « dominar » la tierra (cf. Gn 1,28), se favorecería la explotación salvaje de la naturaleza presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Esta no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia. Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas”. (#67)

5. Inclusión y otredad antes que exclusión y selectividad:

Incluir a cualquier otro dentro de nuestro universo de vivencia espiritual es la manera de acercarlo para que pueda ser participante con prescindencia de su procedencia. Cuando seleccionamos con quien preferimos dialogar, estamos realizando un acto discriminatorio. La discriminación por motivos de religión que puede aparecer inicialmente como ejercicios selectivos inadecuados, sabemos tristemente cuán fácil puede transformarse en germen de los más atroces males y hasta genocidios o etnocidios con sustrato religioso.

La Encíclica nos interpela a la inclusión de un universo que está en comunicación inclusiva con otros. El “otro” o “los otros” son siempre el motivo imprescindible y los participantes indispensables en una experiencia que se precie de llamar ecuménica. La tolerancia que en apariencia pue-

de plantearse como sinónimo de aquella, no es un término adecuado. Esto es porque se suele “tolerar” al diferente desde una posición de poder, y dominación y no de igualdad. Estos conceptos de universalidad, inclusión, otredad y consecuencias ecológicas las encontramos por ejemplo en el numeral #79: *“En este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir innumerables formas de relación y participación. Esto lleva a pensar también al conjunto como abierto a la trascendencia de Dios, dentro de la cual se desarrolla. La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece. La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y dramática historia humana, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción. Por eso, la acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo «debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo”*

Marcelo Figueroa

Teólogo y pastor presbiteriano.
Director de la edición argentina
de L'Osservatore Romano.

EDUCACIÓN PARA LA ECOLOGÍA INTEGRAL - UN ABORDAJE DESDE LA PEDAGOGÍA

Dr. Manuel L. Gómez

Abstract

El presente artículo analiza algunas de las características centrales con las que el Papa Francisco describe la Ecología Integral considerándolas como desafíos que se le ofrecen a la Pedagogía y a la Educación. Parto de la convicción de que no hay lógicas educativas vinculadas a la ecología integral que sean diferentes del pensamiento y la práctica pedagógica que empleamos para la educación en general. Una diferenciación artificial sería incorporar una limitación importante a nuestras propuestas. Toda educación supone una orientación en valores y objetivos, no hay asepsia posible, sobre todo cuando abordamos cuestiones vinculadas a la calidad de vida y al desarrollo de las persona. La cuestión excede planteos meramente tecnocráticos; Francisco señala las limitaciones de la toma de decisiones basadas exclusivamente en la razón técnica. Cuando expone la necesidad de lograr cambio de hábitos y un sentido de la vida más solidario propone la “conversión

ecológica”; va mas allá de la acumulación de información estadística, tan propia de nuestro tiempo y expresa que estamos ante un “desafío educativo”.

Desde esa perspectiva propongo reflexionar sobre tres cuestiones:

1. La necesidad de una propuesta pedagógica del diálogo, que estimule el desarrollo del pensamiento y la metodología del análisis crítico integrando las nuevas tecnologías y recuperando la dimensión de educación como búsqueda de la verdad.
2. La integralidad y complejidad del problema, que nos obliga a superar el enciclopedismo y la acumulación acrítica de información considerando la dimensión socioambiental.
3. La valorización de la dimensión social del conocimiento, que contribuya a la resolución de la cuestión ecológica desde la perspectiva de la construcción del bien común.

El producto de estas reflexiones podría constituirse en criterios de investigación para el logro de la calidad educativa desde una pedagogía vinculada a la resolución de las problemáticas de desarrollo y justicia propia de nuestras comunidades.

Desarrollo

En el capítulo Cuarto de su Encíclica *Laudato Si*, Francisco formula su concepción integral de la problemática ecológica. A partir de allí tomo algunas de las características centrales presentadas y las considero desde la mirada del educador, tomándolas como desafíos para algunos aspectos puntuales y relevantes del proceso educativo, que puedan contribuir al estudio y la consolidación de la idea de ecología integral.

Una primera idea general desde la que quiero partir es que la educación para el conocimiento de la problemática de la cuestión ecológica, y más aun para generar conciencia en la responsabilidad que nos cabe respecto de ella, no puede ser diferente de los planteos pedagógicos de orden general; no se pueden tener criterios diferentes respecto de los valores y objetivos que se persiguen.

Desarrollo a continuación tres puntos específicos, cuya más allá de esta presentación , pude constituirse en referentes de una profundización en la materia.

1. La necesidad de un análisis crítico del fenómeno ecológico.

Al presentar la problemática de la Ecología, Francisco señala la necesidad de poner en duda los actuales modelos de desarrollo, producción y consumo. Enmarca la cuestión ambiental en un escenario de mayor complejidad y

describe o denuncia los factores que la influyen o más aun la condicionan o la determinan.

Este requerimiento exige que la educación transite el camino del desarrollo del pensamiento crítico. La educación no se agota en el conocimiento instrumental de conceptos, contenidos y tecnologías por sofisticados que sean. Frente a la posibilidad del pensamiento único y unidireccional, incrementado por el fenomenal avance de los sistemas de comunicación, la construcción autónoma de criterios exige que la educación nos prepare, desde las metodologías de aprendizaje, para el análisis de interrelaciones causales y desentrañar intereses y posibilidades de los actores de la comunidad local, nacional e internacional. Entendemos que la educación, a través del desarrollo del pensamiento crítico, de la capacidad para analizar y cuestionar contribuye a la búsqueda de la verdad y nos aparta del dogma, sea este viejo o “a la moda”.

Una educación basada en la repetición a-crítica, que no ponga en cuestión las formas y valores tradicionales o del “sentido común”, es en realidad adaptación más o menos tecnificada, más o menos “vistosa”; a los cánones de la sociedad, sin valorar si se trata de una comunidad donde se practiquen valores de humanización, de justicia, de igualdad.

La fascinación frente a los adelantos tecnológicos, frente a los sistemas de comunicación en tiempo real, puede llevarnos a prácticas sociales, no pensadas por nosotros sino impuesta por la necesidad de respuestas previstas, que se nos presentan como urgencias. Las opciones excluyentes de los sistemas binarios pueden llevarnos a tomar opciones programadas por otros, no siempre en orden a la verdad.

El desarrollo metódico del análisis y el juicio crítico es la herramienta que nos puede ayudar a desenmarañar el intercambio permanente de imágenes e información del que todos participamos. Puede ayudar a identificar, reconocer y defender nuestros intereses y los de una sociedad mejor, a diferenciar los mensajes que recibimos y también aquellos a los que nos sumamos y difundimos

El uso de la razón, claramente diferenciado del racionalismo del SXIX, es una de las tareas con las que la educación, más allá de las formas de escolarización, puede contribuir a la formación de un mundo mejor.

Una educación en la línea de Laudato Si implica impulsar un proceso comunitario de acción-reflexión que tenga a la vista influir sobre el escenario ecológico que compartimos, sobre los problemas y las vías de solución.

Es allí donde conviene recuperar la dimensión dialógica e interpersonal de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

La pandemia y la aparición generalizada de la virtualización nos ha puesto frente a una nueva disyuntiva. Los avances en las múltiples posibilidades que nos ofrece la tecnología educativa, revolucionan sistemas de aprendizaje y organizaciones educacionales, que ya sabemos obsoletas. Está claro que la su incorporación son un adelanto, que nos conecta con el futuro, pero exige la construcción de sistemas de enseñanza que no nos aparten del uso del pensamiento.

Circula en las llamadas “redes sociales” una imagen sugerente, retratando una computadora con la inscripción “Esto no es una escuela”. Me pregunto metodológicamente: ¿No lo es? ¿ En qué sentido no lo es y que condiciones

serían necesarias para que lo fuera?. Sin duda que los procesos de socialización e interacción en la construcción del conocimiento requieren de la institución educativa, pero deberíamos preguntarnos si habitualmente esa situación se venía dando en las escuelas y la universidad o si solo eran espacios comunes para el intercambio formal de discursos unidireccionales. Si no estamos atentos a eso, podemos caer en una añoranza engañosa, referida a algo que no ocurrió.

El aula y el docente “vocero oficial de la cultura” ya no son el único camino de acceso de los estudiantes al conocimiento. Múltiples, dinámicos y atractivos dispositivos se muestran como campos de indagación para la curiosidad y el hallazgo de datos y situaciones novedosas, aun es cuestiones de complejidad de factores. Justamente, frente a la pulsión del vértigo digital, deberíamos exigarnos un mayor tratamiento de los criterios de criticidad. Más que competir, podríamos aprovechar la cantidad, velocidad y calidad de la información y mantener la capacidad del análisis racional y la generación del pensamiento autónomo.

2. Superar la fragmentación del conocimiento

Una preocupación particularmente llamativa en el texto de Francisco es enmarcar la cuestión ambiental en un escenario de mayor complejidad, aludiendo desde diversidad de perspectivas a factores que la influyen o más aun la condicionan o determinan. Señalaré algunos de estos aspectos en particular. En primer lugar nos advierte que

“No hay dos crisis, una ambiental y una social, hay una compleja crisis socioambiental”.¹¹, dado que, “el análisis de los problemas ambientales es inseparable de los contextos humanos: familiares, laborales, urbanos, de relación con uno mismo y con los otros”¹²

Esta visión integral lleva a la vinculación entre los ecosistemas biológicos y los sociales. La naturaleza no es una fatalidad, somos los hombres los que le damos una orientación, impulsamos o frenamos su desarrollo, contribuimos a delinear su fisonomía.

En estas decisiones tiene un lugar clave la opción de los sistemas económicos y productivos entre profundizar la explotación de los recursos naturales a cualquier precio, hasta su misma extinción, el uso racional de esos recursos y/o la protección absoluta de su existencia. El análisis de la ecología ambiental es inseparable del análisis de los contextos familiares, institucionales, sociales, económicos y políticos.

El estudio de estas relaciones, exige la superación de la limitación que impone la fragmentación del conocimiento. Sin embargo continuamos siendo tributarios del enciclopedismo del siglo XIX. Los planes de estudio, particularmente los de la formación docente, siguen siendo compartimentos estancos a los que se les quiere “emparchar” con la interdisciplinariedad. Sigue ausente una visión científico-tecnológica holística que dé cuenta de la complejidad de las cuestiones a resolver. En este punto quisiera hacer una referencia más específica a los procesos educativos del nivel Superior. La universidad, en la lógica preocu-

11 Francisco (2015) Carta encíclica Laudato Si-Ágape Libros-Buenos Aires-Pag.85

12 Ib., pp. 86

pación por el avance en la investigación de frontera y en campos específicos y en la formación de profesionales, ofrece curricula y campos de conocimientos altamente fragmentados y dispares. Un avance necesario en la pedagogía universitaria sería generar abordajes y vinculaciones estructurales, que permita a los estudiantes incorporar la definición integral de las problemáticas y la vinculación de contenidos desde una perspectiva transdisciplinar ya que “Los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en formas de ignorancia”.¹³

También la investigación científico-tecnológica, orientada a la resolución de los problemas de las comunidades, debería estar impregnada de integralidad. Continuando en el campo universitario, facilita este proceso la existencia de universidades que entienden su territorialidad como ámbito de referencia e influencia.

Considero particularmente significativa la inclusión en esa complejidad del concepto de ecología cultural. Junto a la original identidad natural de nuestras comunidades hay una identidad construida desde las tradiciones y las diferentes particularidades de nuestros pueblos. No solo el medio ambiente está en peligro de erosión, también las culturas particulares frente a los fenómenos de globalización y dominación. El excesivo e impuesto consumo planetario y la imposición de un único estilo de vida y un único pensamiento ponen en peligro no solo los recursos naturales sino las mismas capacidades de las comunidades para decidir y gestionar su desarrollo sustentable e independiente. Sobre el particular Francisco nos alerta: “La desaparición de una cultura, puede ser igual o más grave

13 Ib., pp. 85

que la desaparición de una especie animal o vegetal”¹⁴. Reubica y resalta con esta frase la condición humana como centro de la creación y agrega una referencia particularmente significativa para nuestra América, que se convierte en faro para las políticas educativas, “Recuperar las culturas aborígenes”¹⁵

En el marco de la globalización, podemos mantener la identidad y recuperar los valores de nuestra sociedad latinoamericana. La educación se construye con la resignificación de nuestras experiencias como pueblo. Como educadores, en el estudio de la señalada problemática socioambiental, debemos estar atentos a las propias tradiciones de las comunidades con las que trabajamos. Resulta pertinente traer aquí el concepto de “colonización pedagógica” tomado y desarrollado por Arturo Jauretche, denunciando la propensión a importar teorías y valores de países con otras prioridades, otras tradiciones y distintos estadios de desarrollo.

3- La ecología es inseparable del concepto de bien común.

Este concepto está íntimamente unido a la acción política y especialmente a la responsabilidad de los Estados. El desarrollo sustentable se construye desde la política al servicio del bien común, desde la fraternidad y la solidaridad que considera en primer lugar a los pobres, a los

14 Ib., pp. 89

15 Ib., pp. 90

marginados, pero también a las futuras generaciones. Requiere el reemplazo del utilitarismo individualista por un paradigma de diálogo personal e institucional.

Considero aquí la dimensión social del conocimiento, y lo planteo en dos planos, macro y micro. Tomemos como ejemplo el impacto de los cambios climáticos o el uso generalizado de agroquímicos en nuestras condiciones de trabajo, de alimentación, de salud. La posibilidad de las y los ciudadanos de obtener información confiable, a través de la educación formal o la no formateada a la manera tradicional, como los medios de comunicación, se constituye en condición necesaria para participar en la sociedad democrática contemporánea. Desde una visión sistémica, exige el desarrollo sostenido de políticas educativas que garanticen el acceso de todas las personas al conocimiento general y específico de las cuestiones del orden de la ecología que afecten su calidad de vida, en particular.

Veamos un ejemplo. A partir de la experiencia de dar respuesta a la continuidad educativa en el marco de la pandemia COVID, se han producido numerosos estudios y relevamientos sobre las posibilidades de acceso tecnológico de los estudiantes para el uso de los distintos dispositivos en aplicaciones educativas. En el caso de la Universidad Nacional de Moreno, la Secretaría Académica realizó en 2020 un relevamiento sobre 8.550 estudiantes de grado activos. El 65 % de los encuestados mostró acceso a un solo dispositivo; el 60 % compartía el dispositivo con otros miembros del grupo familiar. Un número importante, el 30%, solo se conectaba a través del teléfono celular. A este panorama limitante hay que sumarle la carencia de cobertura de conectividad efectiva y continua en la zona de residencia de los alumnos, que impidió al 20% de los relevados (1710 estudiantes), conectarse con las activida-

des ofrecidas por el campus de la universidad.¹⁶

Esta realidad muestra la virtud de contar con el financiamiento necesario para la atención de las necesidades específicas de las poblaciones destinatarias. En ese marco quisiera destacar, en particular, la necesidad de asegurar la conectividad digital y la educación permanente e integral de jóvenes y adultos trabajadores, en uso adecuado de las nuevas tecnologías comunicacionales y productivas.

Desde una perspectiva más didáctica, señalo la conveniencia de estimular y fortalecer experiencias que permitan comprender y profundizar la conciencia social y de pertenencia a las respectivas comunidades para “cuidar las capacidades sociales”¹⁷. Mal se puede pretender el desarrollo de una conciencia ecológica desde el individualismo utilitarista. Descubrir la presencia del otro, la posibilidad de la solidaridad y el logro de metas comunes ofrece una plataforma que permite ampliar conductas a favor del bien común en todos los campos de actividades. Si bien existen experiencias de aprendizaje social y comunitario, como los distintos programas de voluntariado, en una sociedad en clave de individuos es necesario avanzar en la construcción de una didáctica de la solidaridad, estrategias que promuevan la búsqueda compartida del conocimiento y la profundización de los vínculos interpersonales aún incorporando la mediación tecnológica.

16 Universidad Nacional de Moreno- Secretaría Académica- 2020. Encuesta de conectividad de los estudiantes de la UNM.

17 Ib., pp. 91

Conclusión

La construcción de una pedagogía autónoma, que no dependa exclusivamente de rankings y parámetros internacionalizados desde los países centrales, nos pide un impulso de la investigación educativa sobre cuestiones centrales y problemáticas, como lo son hoy las posibilidades y requerimientos de construir el concepto de calidad educativa sobre las necesidades de desarrollo de nuestras comunidades. Desde el humanismo, no solo cristiano, la excelencia no solo está sostenida en la acumulación de información y conocimientos y el dominio actualizado de las herramientas tecnológicas; hace falta el aprendizaje social activo y con compromiso, como el que experimentan ya muchos educadores, movimientos sociales y comunidades que trabajan para poner al hombre en el centro de la casa común.

Bibliografía Textos consultados

Farrell, Gerardo (1999) Mundialización, Estado y valores sociales en Argentina, alternativas frente a la globalización. Editorial San Pablo-Buenos Aires- pp. 54-93.

Francisco (2015) Carta encíclica Laudato Si-Ágape Libros- Buenos Aires

Jauretche, Arturo (1957) La colonización pedagógica en Los Profetas del odio, y la yapa- Ediciones Corregidor-Buenos Aires- pp 97-106

Serré, Michel (2014) Pulgarcita- Editorial Gedisa-Barcelona

Dr. Manuel L. Gómez
Universidad Nacional de Moreno

LAS CARTAS DEL DESARROLLO¹⁸

Eloy Mealla

La carta encíclica *Laudato Si*, publicada por Francisco en 2015, más allá de su calidad y originalidad propias, puede ser analizada como inserta en un amplio surco iniciado en 1967 por Pablo VI con la *Populorum Progressio* “sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos”. Era en ese momento un mundo bipolar caracterizado por la contraposición Este-Oeste. Con esa intervención Pablo VI acuñó el concepto de “desarrollo integral” saliendo al paso de una concepción meramente economicista del desarrollo.

A su vez, Juan Pablo II, veinte años después retoma esa temática en la *Sollicitudo Rei Socialis*, planteando la necesidad de un desarrollo humano en un escenario mundial donde sobresalen las asimetrías Norte-Sur. Así se inicia un encadenamiento de textos mayores del Magisterio Social

18 Algunos de los puntos aquí expuestos fueron más ampliamente desarrollados en Mealla, E., *Del desarrollo integral al desarrollo sustentable*, en Scannone, J.C. et al., *Laudato Sí. Lecturas desde América Latina*, Ed. CICCUS, Buenos Aires, 2017

de la Iglesia al que denominamos “*las cartas del desarrollo*”.

Luego de haber transcurrido otras dos décadas, Benedicto XVI continuó esa senda con su encíclica *Caritas in Veritate* (2009), reiterando –ante un mundo multipolar– las exigencias de un desarrollo humano integral, y afirmando:

“A más de cuarenta años de la publicación de la Encíclica [Populorum Progressio], deseo rendir homenaje y honrar la memoria del gran Pontífice Pablo VI, retomando sus enseñanzas sobre el desarrollo humano integral y siguiendo la ruta que han trazado, para actualizarlas en nuestros días. Este proceso de actualización comenzó con la Encíclica Sollicitudo rei socialis, con la que el Siervo de Dios Juan Pablo II quiso conmemorar la publicación de la Populorum progressio con ocasión de su vigésimo aniversario. Hasta entonces, una conmemoración similar fue dedicada sólo a la Rerum novarum. Pasados otros veinte años más, manifiesto mi convicción de que la Populorum progressio merece ser considerada como «la Rerum novarum de la época contemporánea», que ilumina el camino de la humanidad en vías de unificación” (Caritas in Veritate, 8).

Todas estas intervenciones previas cobraron un nuevo impulso con Francisco en la Laudato Si (LS) que amplía y actualiza la noción de “desarrollo integral” al incluir la variable ambiental –ya no en el escenario de la clásica confrontación E-O ni solamente en el agigantamiento de la brecha N-S– sino en medio de la agudización de las contradicciones de la globalización, con efectos alarmantes tanto en lo físico-ambiental como en lo social-humano.

De este modo, la carta de Francisco expresa “la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral” (LS 13). Tal cual se observa Francisco asume el concepto integral pero ahora también lo vincula a la ecología. De este modo, LS es sintéticamente la propuesta de una “ecología integral”, es decir

una ecología ambiental, económica, social, cultural y de la vida cotidiana (LS 138-155).

Podemos observar que esta manera de entender la ecología es muy convergente con la actual doctrina de los derechos humanos, económicos, sociales, culturales y ambientales. En efecto, hoy la legislación internacional ampliada sobre derechos humanos incluye no sólo los derechos civiles, o de primera generación vinculados al concepto de libertad, sino también los derechos económicos y sociales, denominados también de segunda generación, que se derivan del principio de igualdad, y los derechos de tercera generación y cuarta generación como el derecho a la paz y al desarrollo, y los derechos medioambientales que están enraizados en el principio de solidaridad o fraternidad.¹⁹

Para representar la dimensión integral, tanto del desarrollo como de la ecología, bien se puede aplicar aquí la imagen del “poliedro” que repetidamente suele mencionar Francisco, indicando las múltiples variables que hay que tener en cuenta para la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común.

Efectivamente el poliedro, dice Francisco:

“Refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los

19 Mealla, E., *El derecho al desarrollo como derecho humano*. En Daniel Pavón Piscitello (dir), *Derecho Internacional de los Derechos Humanos: manifestaciones, violaciones y respuestas actuales*, EDUCC, Córdoba (Arg), 2014.

pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos (Evangelii Gaudium 236).

Con ocasión del setenta aniversario de la creación de la Organización de las Naciones Unidas, el Papa Francisco aprovechó para reiterar varios párrafos de la *LS* y afirmar que existe un verdadero “derecho del ambiente” que implica límites éticos a la acción humana y que cada una de las creaturas, especialmente las vivientes, tienen un valor en sí misma.

Asimismo –sostenía el Papa en esa ocasión– hay que impulsar la promoción de una “una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad, cuidado de la creación, pero también del prójimo, cercano o lejano, en el espacio y el tiempo”. Es decir, se trata de integrar los diferentes pueblos de la tierra y que no haya esa dramática desigualdad entre ellos, entre el que descarta y el que es descartado. Por otro lado, integrar se refiere a los modelos de integración social que sirvan para que podamos vivir juntos. También se trata de integrar los diferentes sistemas: la economía, las finanzas, el trabajo, la cultura, la vida familiar, la religión. Ninguno es absoluto y ninguno de ellos puede ser excluido.

Se trata también de integrar –concluye Francisco– la dimensión individual y la comunitaria, superando tanto la exaltación del individuo como el aplastamiento de la persona. Se debe, por último, de integrar cuerpo y alma, pues “el desarrollo no se reduce a un mero crecimiento

económico” ni a tener cada vez más bienes a disposición para un bienestar puramente material.²⁰ Este nivel de integración no se logra sin respetar el lugar de Dios, manifestado en Cristo con “sus gestos de curación, de liberación y de reconciliación que hoy estamos llamados a proponer de nuevo a los muchos heridos al borde del camino”.

En LS 18 también se alude al “desarrollo sostenible” aunque no se lo define expresamente. No obstante, el hecho de citar en LS 167, la *Declaración de Estocolmo* (1972), da entender que adhiere a los principios allí consignados que darán luego paso a la definición clásica del *Informe Brundtland* (1987) que manifiesta que la satisfacción de las necesidades del presente no comprometa las necesidades de las futuras generaciones.²¹

Desde entonces la necesidad de procurar un desarrollo sostenible se ha vuelto una constante. De acuerdo a ello, la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2015, propone la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que comprende un conjunto de objetivos, los llamados Objetivos de Desarrollo Sostenible, que la comunidad internacional se propone alcanzar para el año 2030.

No cabe duda entonces que la LS acompaña y entra en sintonía con el mayor consenso alcanzado en la actualidad

20 Francisco cita justamente en este punto a la *Populorum Progressio* n° 14.

21 La Declaración de Estocolmo fue elaborada en la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en Estocolmo, Suecia, en 1972. Allí se adoptaron una serie de principios que colocó las cuestiones ambientales en el primer plano de las preocupaciones internacionales y marcó el inicio de un diálogo entre los países industrializados y en desarrollo sobre el vínculo entre el crecimiento económico, la contaminación del aire, el agua y los océanos y el bienestar de las personas de todo el mundo.

por la humanidad. Francisco, sin ignorar las limitaciones o críticas que se le puedan hacer a este tipo de mega-acuerdos, que para algunos son sumamente retóricos, se ha preocupado de multiplicar y ampliar sus reflexiones y propuestas sobre el desarrollo y la ecología integrales con un intenso activismo diplomático.²²

De esta manera, en su visita a los Estados Unidos en septiembre de 2015, pocos meses después de la publicación de la LS, reafirmó su llamado a considerar la seriedad de las consecuencias del cambio climático, tanto en la visita a la Casa Blanca como ante el Congreso de ese país –la primera que realiza un Papa a ese ámbito parlamentario–, pidiendo acciones eficaces y acuerdos concretos. Asimismo, como parte del mismo viaje, en su visita a la sede de las Naciones Unidas con ocasión del setenta aniversario de su creación, aprovecha para reiterar varios párrafos de la LS y afirmar que existe un verdadero “derecho del ambiente” que implica límites éticos a la acción humana y que cada una de las creaturas, especialmente las vivientes, tienen un valor en sí mismas. Con respecto a la Agenda 2030, cuyo lanzamiento coincidió con el día de su visita a la ONU, la consideró una importante señal de esperanza. De la misma manera, exhortó a la *Conferencia de París sobre el cambio climático* para que logre acuerdos fundamentales y eficaces.²³

22 Mealla, E. *La religión en las relaciones internacionales*. En: Colotta, Mariana y Lascano y Vedia, Julio (compiladores), *Contrapuntos para comprender las relaciones internacionales en el siglo XXI. Un análisis crítico de la política internacional*. Ed. Teseo, Bs.As., 2020.

23 Se trata de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Es el principal foro intergubernamental para responder a las amenazas que plantean el cambio climático y la degradación del medio ambiente. La Conferencia de París, celebrada del 30 de noviembre al 11 de diciembre de 2015, estableció un protocolo para

A su vez, ya a pocos días de dicha Conferencia, declaraba desde Nairobi, en su discurso en la sede local de la ONU, que sería “una catástrofe” que los intereses particulares prevalezcan sobre el bien común y el cuidado de la creación. Por eso pide “una señal clara” y que se evite “un nominalismo declaracionista”. Se deberá alcanzar “un acuerdo global y transformador orientando a la consecución de tres objetivos, a la vez complejos e interdependientes: el alivio del impacto del cambio climático, la lucha contra la pobreza y el respeto de la dignidad humana”.

Y tiempo después, Francisco en su mensaje a la Conferencia de seguimiento del Acuerdo de París que tuvo lugar en Marruecos en noviembre de 2016, consideraba que dicho Acuerdo, entrado en su fase compleja de aplicación y elaboración, no puede quedar reducido únicamente a medidas técnicas, necesarias, pero no suficientes, sino que es indispensable un impulso político, y tomar muy en cuenta los aspectos éticos y sociales del nuevo paradigma de desarrollo sostenible. Lo valioso del Acuerdo –según Francisco– es que fomenta la solidaridad con los más vulnerables e insiste en los fuertes vínculos entre la lucha contra el cambio climático y la lucha contra la pobreza. Se trata, prosigue el Papa, de empujar a todos a promover seriamente “una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad, cuidado de la creación, pero también del prójimo, cercano o lejano, en el espacio y el tiempo”.

La insistencia de Francisco, en que se alcance un acuerdo enérgico y se tomen decisiones eficaces, puede ser interpretada como un modo de evitar lo que se ha llamado una “sustentabilidad débil”, declarativa y políticamente

abordar la mitigación, la adaptación, la financiación, el desarrollo y la transferencia de tecnologías limpias.

correcta, pero que no logra transformar el paradigma político y económico que causa los efectos que se quieren remediar. Por el contrario, una “sustentabilidad fuerte” debería, entre otras cosas, disminuir el volumen y estilo de consumo en el Norte, con los correspondientes aumentos adecuados en el Sur, para lograr una mayor equidad a nivel mundial. Esto implicaría un notable cambio de hábitos y revisión de estructuras (redistribución, relaciones de poder, etc.). A ello se refiere Francisco cuando dice:

“Ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes” (LS 193).

La preocupación de Francisco por el desarrollo, calificado en distintas combinaciones por la triada de adjetivos integral, humano y sostenible, retomando la tradición eclesial que lo precede, también se ve reflejada en la organización interna de la Santa Sede. Es así que en agosto de 2016 dispuso la creación del *Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral*. O sea, organismo de primer nivel, en el organigrama de la Santa Sede, cuyo objetivo es asumir la preocupación de la Santa Sede en lo que concierne a la justicia y la paz, así como las cuestiones relativas a los migrantes, la salud, las obras de la caridad y la salvaguarda de la creación.

La denominación del nuevo organismo está señalando la notable importancia que la Santa Sede le otorga precisamente al tema del desarrollo que incluye una variedad de temáticas centrales y que agrupará a varios organismos preexistentes. Uno de ellos es *Cáritas Internationalis*, una

de las mayores organizaciones de ayuda humanitaria a nivel mundial,

Finalmente señalaremos que, aunque Francisco en LS no pone de relieve la conexión de su carta con el itinerario que hemos venido indicando, sí lo hace en el discurso al congreso reunido en Roma en abril de 2017, el primer evento organizado por el *Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral*, con motivo del 50º aniversario de la encíclica *Populorum Progressio*.²⁴

Es así que Francisco recuerda que fue Pablo VI quien precisó en detalle en esa encíclica el significado de “desarrollo integral” y propuso aquella “fórmula sintética y afortunada: de todo hombre y de todo el hombre”. De esa manera, se propuso seguir “la estela de Pablo VI” y retomar el verbo integrar, “tan querido por mí” –dice Francisco– y lo aplica a varios niveles como indicamos más arriba.

Releer hoy la LS en medio de la pandemia del coronavirus que alcanzó escala planetaria, nos proporciona un estímulo para fortalecer algún tipo de coordinación mundial, por no decir autoridad, capaz de regular la interdependencia humana (globalización), pues la circulación actual de bienes, dineros, datos, personas... y virus... es demasiado importante para dejarla librada a sí misma. Eso sería el “globalismo” actual, no la globalización auténtica o mundialización que nos haga comprender que todos formamos parte de una misma Casa Común.

A cinco años de la *Laudato Si*, Francisco dio a conocer en 2020 una nueva carta encíclica titulada *Fratelli Tutti*,

24 También la Congregación para la Educación Católica, se hizo eco de este aniversario publicando: *Educación al humanismo solidario. 50 años después de la Populorum progressio*. Roma, el 16 de abril de 2017.

sobre la fraternidad y la amistad social, que prolonga la propuesta de considerar nuestro planeta como la Casa Común, pues como toda casa no está constituida por esclavos, súbditos o simples ciudadanos, sino por hermanos.²⁵

Eloy Mealla

Universidad del Salvador

25 Mealla, E., *Fraternidad: socio y hermano*, Poliedro 3, 2020. Universidad de San Isidro, Beccar, Prov. de Bs.As.

EL PROYECTO EDUCATIVO DEL PAPA FRANCISCO.

DE LAUDATO SI (LS) AL PACTO EDUCATIVO GLOBAL (PEG)

Ana Cambours de Donini

El trabajo se propone analizar la propuesta educativa planteada en la Encíclica Laudato Si (2015) que se amplía y profundiza en la encíclica Fratelli Tutti (2020) y en la convocatoria del Papa Francisco a un Pacto Educativo Global (2019).

Estos dos últimos documentos entran en diálogo con Laudato Si y con la situación de fragilidad producida por la pandemia que, sumada a la crisis socio ambiental, mostró la urgencia de un cambio en el modelo de desarrollo global y una transformación cultural que implica un camino educativo con exigencias particulares al mundo universitario.

Francisco nos invita a “comprometernos a estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso, para que estén verdaderamente al servicio del hombre y de toda la familia

humana en la perspectiva de una ecología integral” (PEG, 2019)

Tal vez algunos quisieron ver la novedad de Laudato Si solamente en la aparición de una encíclica “verde” que describía y denunciaba la degradación ambiental y se pronunciaba sobre el cambio climático. Sin embargo se trata de la primera encíclica social del Papa Francisco que profundiza en las causas de la crisis ecológica, en sus raíces humanas que se nutren del paradigma tecnocrático y tecno-económico contemporáneo con su lógica instrumental, mercantilista que instaura una “cultura del descarte” y en el plano internacional, “la globalización de la indiferencia”.

Cinco denuncias claras se focalizan en el individualismo, el consumismo, la exclusión, el abuso del poder y el lucro desmedido que conspiran en contra de un desarrollo humano integral y sostenible, de una sociedad más justa y de una cultura del encuentro y del cuidado.

El deterioro ambiental y el deterioro social y ético están profundamente unidos y afectan de un modo especial a los más débiles del planeta, afirma Francisco, y nos propone, el paradigma de una ecología integral que constituye un auténtico desafío ético, educativo y cultural. (LS, 48;137)

La vigencia actual del documento radica en varios aspectos que explican que hoy a la luz de un texto que permanece “vivo” se abran no solo líneas de pensamiento y reflexión sino proyectos y propuestas concretas.

Los aspectos novedosos y motivantes que invitan a este debate son:

- 1) El camino pedagógico del *ver, juzgar, obrar* que tran-

sita el texto, no desde diagnósticos parciales, ni juicios abstractos, ni utopías irrealizables sino desde el sufrimiento concreto de los excluidos que genera la tecnocracia.

2) *La visión integradora y sistémica*: “los problemas del mundo no pueden analizarse ni explicarse en forma aislada”; “todo está conectado” (LS, 138) y esto implica pensar en forma conjunta un modelo de desarrollo alternativo.

3) *El estilo comunicacional*: directo, cordial, sencillo, dialógico, abierto a diferentes dimensiones, universal y al mismo tiempo, concreto y práctico.

4) *La apuesta a la esperanza, y al proceso educativo* que supone todo cambio y a nivel metodológico: el *camino del diálogo*

Estos aspectos explican también la amplia recepción de la encíclica en diferentes ámbitos científicos, organismos internacionales, movimientos populares y ecologistas, casas de estudio e investigación y resultan motivadores para un encuentro interuniversitario amplio y plural para debatir: cómo convivir en la casa común, cómo cuidar la casa común, como trabajar en la casa común, cómo aprender en la casa común.

El camino educativo para acercarnos a este paradigma alternativo es el núcleo central que en palabras de Francisco:

“Debería ser un pensamiento distinto, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático (LS11)

La pregunta clave que guía esta reflexión, posiblemente sea: *¿Qué cambios son necesarios en las universidades para*

impulsar y acompañar estos procesos que ya se están generando desde las periferias, alejadas de los claustros académicos?

Laudato Si marca un rumbo, un sentido, inicia un camino de reflexión-acción sobre la educación **que tiene una incidencia directa en el modo de concebir la universidad** y que se complementa cinco años después con *Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social* y se expresa hoy en la iniciativa de convocar a toda la humanidad para reconstruir un *Pacto Educativo Global* (Pérez, 2018; Klein, 2021)

Se podría ver en *el diálogo* el hilo conductor que parece hilvanar las orientaciones de Francisco a la universidad en cada una de sus funciones sustantivas: investigación, docencia, extensión, internacionalización (Cambours de Donini, 2017).

Orientaciones que hoy se resignifican en el contexto de la pandemia que atravesamos.

Respecto a **la investigación**, hay numerosas referencias en LS que valoran a la investigación científica y su aporte a la solución de los problemas de la emergencia planetaria

A lo largo del texto de la LS encontramos constantes referencias a la ciencia: pondera “los progresos científicos más extraordinarios” (LS,4), considera “admirables los esfuerzos de científicos y técnicos que tratan de aportar soluciones” (LS,34), afirma que “es necesario invertir mucho más en investigación” (LS,42).

También aparecen múltiples invitaciones a revisar los presupuestos epistemológicos del paradigma tecnocrático, así como al peligro de las disciplinas de encerrarse en los límites de sus propios lenguajes, cuando no cuestionan sus fronteras, no se abren a otras experiencias y se cierran

en certezas absolutas negándose a la ilimitada aventura del pensar, a la reflexividad (que no es igual a racionalidad) y al reconocimiento de otros saberes. Francisco advierte sobre el riesgo de la especialización que “tiende a convertirse en aislamiento” y perder de vista la complejidad e interrelación de los problemas (LS, 201)

Ya Edgar Morin (2001) advirtió hace tiempo sobre la asociación entre saber especializado y ausencia de responsabilidad social ya que no se perciben las consecuencias globales del uso de estos conocimientos.

Hay un llamado al diálogo entre los diferentes campos de la ciencia y con los otros saberes que surgen fuera del paradigma tecnocientífico y del mundo académico, en un diálogo social que incluya a los afectados por los problemas socioambientales y asegure una discusión amplia y responsable para evitar informaciones sesgadas por intereses políticos, económicos e ideológicos (LS,135).

En esta línea expresa Francisco, “Una mirada integral de los problemas requeriría un mayor esfuerzo para financiar diversas líneas de investigación libre e interdisciplinaria que puedan aportar nueva luz” (LS, 135)

Algunas cuestiones abiertas que nos desafían en esta dimensión son:

¿Cómo integrar los saberes en la universidad desde una visión más amplia e inclusiva?

¿Cómo promover políticas de investigación que prioricen las necesidades locales, nacionales y regionales?

¿Cómo, sobre todo en el contexto de la emergencia sanitaria, hacer del acceso, la producción y el uso de los conocimientos un derecho social y un patrimonio público?

Tanto para **la investigación** como para **la docencia universitaria**, LS, nos propone un cambio en el modelo de desarrollo global y nos recuerda que: "la política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia" sino colocarse al servicio de la vida humana, del bien común (LS,189;194,195,196, 197).

Estos criterios deberían alentar una profunda revisión crítica de las tendencias curriculares en donde el modelo de universidad gerencial se ha impuesto en las últimas décadas. Modelo profesionalista y mercantilizado que no ha sido propicio para brindar las condiciones institucionales para tareas ineludibles que se refieren a la criticidad, a la creatividad, a la innovación y al compromiso socio-político.

En **la formación** pareciera faltar, muchas veces, una estrategia integral que incluya tanto la dimensión cognitiva como la ética, la emocional y la espiritual para el desarrollo de la responsabilidad social.

¿Cómo proponer entonces en la universidad trayectos formativos que incluyan como ejes ineludibles de todas las carreras profesionales: la complejidad, una mirada holística e integradora de los saberes, el sentido crítico y el compromiso ético para la construcción de un mundo más justo?

¿Cómo replantearse la responsabilidad de la universidad hacia todo el sistema educativo del que forma parte, principalmente en la formación de los docentes de todos los niveles, para que puedan transmitir a las nuevas generaciones una educación ecológica integral con rigor académico y responsabilidad social?

La visión sistémica y la afirmación “todo está conectado” o “la realidad es superior a la idea” desafía a las mentalidades cartesianas y **a una extensión universitaria** poco propensa a derribar los muros que separan a la universidad de “las periferias” y a aprender de y con las comunidades en las que está inserta, en proyectos compartidos para el cuidado de la casa común.

Según los especialistas, el área de extensión va a tener un significado diferente al tradicional y una nueva centralidad en el futuro. Esta nueva mirada destaca la vinculación, el aprendizaje-servicio, la horizontalidad, y la participación activa de la comunidad con sus saberes y experiencias para el enriquecimiento mutuo (LS,187,188). También nos abre a la necesidad de incorporar a los currículos tradicionales estas prácticas, saberes, experiencias de trabajo compartido, incorporando nuevas voces y buscando nuevas formas de participación.

LS entra en diálogo con FT donde se expresa la situación de fragilidad producida por la pandemia y la necesidad de asumir las desigualdades que ésta puso en evidencia, como la brecha digital, de alentar la creatividad y el esfuerzo que exige la continuidad pedagógica para “que nadie quede atrás” ni sea descartado, y de revalorizar la internacionalización universitaria como cooperación e intercambio solidario superando visiones competitivas y mercantilistas.

Hoy, en el mundo universitario se abren debates de sentido y direccionalidad sobre tres escenarios postpandémicos: 1) restaurar la normalidad preexistente, volver al statu quo, no cambiar nada 2) diseñar una nueva normalidad más eficiente desde un paradigma tecnocrático que busque reemplazar la compleja y rica relación pedagógica

por programas prediseñados y homogéneos o 3) fortalecer/generar un nuevo modelo de universidad que integre la cultura digital desde un paradigma humanista, con eje en los derechos, la inclusión, la ecología de saberes.

El camino educativo que se propone en LS parece alentar el “sueño” de este último escenario que como todo proceso en construcción necesita del diálogo, de la participación, de los consensos, de la creatividad y del tiempo para madurar....

Finalmente, una breve referencia a la continuidad y actualidad de la propuesta educativa que se inicia en LS y se expresa hoy en el Pacto Educativo Global que se firmó en Roma el 15 de octubre de 2020 y que establece cuatro ejes temáticos, claves en el contexto de la contemporaneidad, cuya profundización está a cargo de distintas universidades del mundo: **Dignidad y derechos humanos, Paz y ciudadanía, Ecología integral y tecnología, Fraternidad y desarrollo.**

En palabras de Francisco “el pacto entre las instituciones educativas y la sociedad se ha roto por el fenómeno de la exclusión”. Sitúa a la universidad como lugar no solo de la ciencia sino de la sabiduría para formar en el discernimiento y el compromiso solidario con el bien común. Exhorta a crear una educación inclusiva que no seleccione en forma elitista y que reflexione y actúe ante la crisis socio-ambiental que atravesamos desde una perspectiva ético-política.

En sus palabras de motivación en la firma del PEG, el Papa se refirió a los efectos devastadores del covid-19 y afirmó: “Las medidas sanitarias necesarias serán insuficientes si no van acompañadas de un nuevo modelo cul-

tural. Esta situación ha hecho incrementar la conciencia de que se debe realizar un cambio en el modelo de desarrollo (...) Educar es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica estéril y paralizante de la indiferencia (...) y muestra nuevos horizontes, en los que la hospitalidad, la solidaridad intergeneracional y el valor de la trascendencia construyan una nueva cultura”

Referencias

Cambours de Donini, Ana (2017) “Los desafíos que plantea Laudato Si’ a la universidad contemporánea” en Grupo Farrell , *Laudato Si’. Lecturas desde América Latina. Desarrollo, exclusión social y ecología integral*, Ed. Ciccus, Buenos Aires, 179-191

Francisco, Papa (2015) *Carta Encíclica Laudato Si: sobre el cuidado de la casa común*, Conferencia Episcopal Argentina, Oficina del Libro, Buenos Aires.

Francisco, Papa (2020) *Carta Encíclica Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*, Paulinas, Buenos Aires

Klein, Luiz F. (2021), *La nueva educación y el pacto educativo global*, CPAL, <https://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2021/03/LA-NUEVA-EDUCACION-VERSION-ESPANOL.pdf>

Morin, Edgar (2007), *La mente bien ordenada*, Seix Barral, Barcelona

Pérez, Oscar (2018) *El Proyecto Educativo de Francis-*

co. CIEC & Santillana, Bogotá, 2018. <https://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2018/11/PROYECTO-EDUCATIVO-FRANCISCO.pdf>

Ana Cambours de Donini

Universidad Nacional de San Martín

“TODO ES DE USTEDES”, UNA EDUCACION PARA UN GRAN CAMBIO DE MENTALIDAD: LA CONVERSION ECOLOGICA

Mons. Eduardo Martín

Hay dos gritos que claman al cielo: el grito de los pobres y el grito de la tierra, nuestra casa común. Ha sido la clarividencia del Papa Francisco el que los ha puesto en evidencia y en conexión uno con otro. Se basa en el hecho de que “todo tiene que ver con todo”: “la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado²⁶. Así es como lo expresa en su carta encíclica, *Laudato Sí* sobre el cuidado de la casa común. Este documento creo debe ser de lectura obligatoria para todo educador y para toda persona de buena voluntad a la que le preocupe el sufrimiento de tantos hermanos nuestros y el sufrimiento de la casa común.

²⁶ FRANCISCO: *LAUDATO SÌ*. Carta Encíclica sobre el cuidado de la casa común. Cf. N16

1.- EL SER HUMANO: SED DE INFINITO, SED DE AMOR

Es necesario que nos planteemos, para abordar una espiritualidad y una educación ecológica por el lugar que ocupa el ser humano, para qué está en el mundo, cuál es su significado. No podemos dejar de plantearnos las preguntas fundamentales de la existencia, pues sólo en la respuesta por un significado último de nuestra existencia, por un significado exhaustivo de la misma podremos estar en condiciones de ubicarnos en relación con el prójimo y con la creación. El Papa Francisco se lo plantea en la Encíclica *Laudato Si'*, cuando dice: “¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario. Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿Para qué vinimos a esta vida? ¿Para qué trabajamos y luchamos? ¿Para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra”. Vivimos una cultura rica en medios pero raquítica de fines. Campea hoy

una gran confusión acerca del sentido último de la vida humana, y al haber confusión sobre el sentido, hay maltrato al prójimo y a la creación. Doy un ejemplo sencillo, pero creo que ilustrativo: si le damos a un niño pequeño una sofisticada cámara de filmación, el niño se llena de asombro ante esa maravilla tecnológica, pero no sabe cuál es su fin, su ley, para qué está hecha, cuál es su mecanismo, en qué modo ha de ser usada. Como no sabe comienza a jugar con ella, y finalmente termina rompiéndola. Un poco así sucede con el hombre de hoy, tiene todas las piezas del rompecabezas, pero no sabe unir las entre sí para captar el conjunto, el sentido global de ese conjunto, es decir no tiene el significado. (Hoy vivimos en el predominio de la tecnología, de la tecnocracia; las ciencias necesitan especializarse cada vez, así lo requiere su propio método, pero esto no da respuesta a la sed del ser humano. Maritain decía que el mejor especialista es el animal; el ser humano, la persona humana necesita sabiduría, síntesis, visión de conjunto para poder vivir una vida buena) Ya Karl Jung decía que si no se afirma el significado, no se afirma la realidad²⁷. De un hombre incompleto, desorientado, surgen concepciones erróneas sobre lo creado: por ejemplo esta visión del paradigma tecnocrático, que tiene la pretensión de ser la respuesta exhaustiva al drama humano, cuando en realidad no satisface las exigencias últimas del corazón humano, su sed de felicidad, su sed de infinito. Nos dice el Papa en su encíclica: *“en el origen de muchas dificultades del mundo actual, está ante todo la tendencia, no siempre consciente, a constituir la metodología y los objetivos de la tecnociencia en un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Los efectos de la*

27 JUNG, Karl. El problema del inconsciente en la psicología moderna. Citado en Educar es un riesgo de L. Giussani, Ciudad Nueva, Bs. As. P. 34

aplicación de este molde a toda la realidad, humana y social, se constatan en la degradación del ambiente, pero este es solamente un signo del reduccionismo que afecta a la vida humana y a la sociedad en todas sus dimensiones"²⁸. Hay también un antropocentrismo desmesurado, cerrado a la trascendencia y que por tanto se cierra también al bien del prójimo, de los más pobres y considera a la naturaleza como un objeto de explotación sin referencia a los otros y sin referencia a los que vendrán y a los más pobres. De una visión errónea sobre el sentido de la realidad se generan consecuencias nefastas para esa misma realidad: la humana y la de la naturaleza. Se necesita, para una educación verdadera una hipótesis explicativa de la realidad, de la realidad total; sin ella no hay educación, sólo fragmentos.

Pero hay otra realidad, vinculada de algún modo a la primera que hemos descripto: se trata de una herida estructural del corazón humano, teológicamente la llamamos "pecado", pero ya los antiguos como el Romano Ovidio decía: "Veo lo mejor y hago lo peor", y San Pablo nos dice: "hago el mal que no quiero y no hago el bien que quiero. Es una experiencia de la humanidad, que ahora se agrava por el poder tecnológico, económico y político, concentrados, la de hacer cosas que dañan a los demás: el egoísmo, la violencia, la avaricia, la idolatría del dinero, del poder, del placer, la ambición de dominio sobre los demás, el querer extraer a la tierra todo el jugo posible encerrados en un egoísmo que se hace incapaz de ver la necesidad del que se tiene al lado. Todo ello ha llevado a esta situación crítica en la que se encuentra la humanidad por el maltrato realizado a la casa común y el maltrato al prójimo necesitado.

Se han demostrado insuficientes, aunque necesarias,

28 LS n. 107

las soluciones legales y técnicas a la crisis de la tierra, como respuesta al grito de los pobres y de la tierra. Son necesarias, pero no bastan, hay que ir más al fondo, al origen de esta problemática. El Papa Francisco lo dice claramente en la encíclica: “La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes”²⁹.

Es necesario sanar las relaciones básicas del ser humano: la relación con el Misterio, la relación con el prójimo y la relación con la naturaleza, a partir de una antropología adecuada que conciba al hombre abierto al infinito, abierto a la eternidad, abierto al Misterio. La causa más importante de la crisis educativa en la que estamos inmersos es la falta de apertura al Misterio, dominados por un neopositivismo que clausura y censura las preguntas últimas, deja insatisfecha la sed del corazón humano. Es necesaria una antropología abierta, que reconozca la raíz espiritual de la persona humana. La primera sanación ha de ser la sanación de la relación con el Misterio³⁰, tanto desde el punto de vista cognoscitivo como desde el punto de vista moral, del bien.

29 Ibíd. n.2

30 CF. SABATO ERNESTO, LA RESISTENCIA: ¿Podremos vivir sin que la vida tenga un sentido perdurable?...Pero Kirilov lo había proclamado genialmente: si Dios no existe, todo está permitido.... cuando la vida se siente como un caos, cuando ya no hay un Padre a través del cual sentirnos hermanos, el sacrificio pierde el fuego del que se nutre. Si todo es relativo, ¿encuentra el hombre valor para el sacrificio? ¿Y sin sacrificio se puede acaso vivir? Los hijos son un sacrificio para los padres, el cuidado de los mayores o de los enfermos también lo es. Como la renuncia a lo individual por el bien común, como el amor...¿y puede haber sacrificio cuando la vida ha perdido el sentido para el hombre, o sólo lo halla en la comodidad individual, en la realización del éxito personal? p. 49

2.- EDUCAR PARA ENTENDER LA REALIDAD COMO SIGNO

Lo que puede vencer este neopositivismo asfixiante, que vuelve la realidad opaca, sin brillo, sin decirnos nada, sin remitirnos a nada ni a nadie, es educar en el entendimiento de la realidad como signo. El signo, según los medievales es aquello que dando noticia de sí da noticia de otro. Es algo que viéndolo, escuchándolo, tocándolo (es decir percibiendo por los sentidos) me remite a otra cosa. Todo lo que veo en la realidad, el cielo, las estrellas, el sol, la luna me conmueven, me mueven a considerar otra cosa...la realidad se percibe como signo del Misterio.

La primera experiencia frente a la realidad es la del “asombro”, asombro, estupor, maravilla ante la presencia de las cosas, estupor por algo que está presente y no es uno, ni depende de uno; la persona humana percibe la realidad como algo dado, como un dato. Percibimos la realidad como un don, como un regalo. Percibir así la realidad nos lleva a la “gratitud”³¹. Además me doy cuenta que dependiendo de esa realidad (lo más sencillo de lo que dependemos para existir es el aire).

Luego me doy cuenta que yo también soy alguien dado, he recibido la existencia, no me la he dado a mi mismo. Sin la conciencia de la vida como don, nos volvemos estériles, presuntuosos, arrogantes. Me doy cuenta que soy hecho, que Otro me hace. Educar en el sentido del don, del regalo y de la correspondiente gratitud, es algo justo y necesario para realizar nuestra vida. Y también nos colma de alegría. La vida se hace sencilla y alegre. Necesitamos

31 Cfr. Ludato Sí n. 220

ser educados y educar en la conciencia de la dependencia, que somos creaturas y estamos en manos de Alguien que nos ama. Una imagen del hombre contemporáneo, que vaga sin sentido por el mundo lleno de temor y en soledad la expresa esta narración: Imaginemos un niño que de la mano de su papá va a un gran parque de diversiones, lleno de luces, de juegos de todo tipo, llenos de atractivo que hacen que el niño se llene de asombro, de maravilla. Va con los ojos bien abiertos que no le alcanzan para absorber todo lo que ve y se le ofrece como hermoso, verdadero y bueno. Va contento, seguro, lleno de entusiasmo. Pero eh aquí que en un determinado momento, a causa del gentío sin querer se desprende de la mano de su papá y se queda solo, lo pierde, lo busca, pero no lo encuentra. Entonces todo ese mundo maravilloso que estaba lleno de atractivo y alegría se vuelve una amenaza y lo llena de miedo, lo paraliza. Así es el hombre de hoy que ha perdido la conciencia de la dependencia de Alguien con mayúscula, del cual depende y que lo ama.

3.- EDUCAR EN LA BELLEZA

La otra experiencia que estamos llamados a realizar y a educar a nuestros chicos y chicas es la del “cosmos”. Nos damos cuenta que la realidad es cósmica, tiene un orden, una belleza por la que se hace atractiva³². Hay en el universo una armonía: sin que hagamos nada, transcurren los días y las noches, pasan y vuelven las estaciones del año: la primavera, el verano, el otoño y el invierno): todo

32 Cfr. Laudato Sí n. 215

funciona sin que nosotros hagamos algo. Esta realidad es bella, nos llena de asombro, y nos damos cuenta que es Providencial, nos permite el trabajo y el descanso; en el ciclo de la naturaleza todo vuelve a renacer. El Papa afirma en su encíclica: “«no debe descuidarse la relación que hay entre una adecuada educación estética y la preservación de un ambiente sano». Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista. Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso.”³³

El asombro frente a la realidad, ante el atractivo que tienen las cosas caracteriza muy bien la actitud del verdadero investigador. El asombro me dispara como consecuencia la búsqueda, la aventura del conocimiento. Einstein decía que “la más bella y profunda emoción que podemos probar es el sentido del misterio. Está aquí la semilla de todo arte, de cada verdadera ciencia. El hombre para el cual no es más familiar el sentimiento del misterio, que ha perdido la facultad de maravillarse y humillarse delante de la creación es como un hombre muerto, o al menos ciego.”³⁴ Se necesita educar en la atención, estar atentos a la realidad; educar en la observación que lleva a la verdad, pues parte de lo constatado y no de meras ideas.

33 Ibid, n. 215

34 Denis Brian, Einstein: A life, Wiley, New York 1996. P.234; citado en Bersanelli-Gargantini, Solo lo stupore conosce, BUR, Milano 2003

4.- EDUCAR EN EL SENTIDO DEL MISTERIO

Se necesita también una educación ambiental que vaya más allá de una mera información científica y en la prevención de daños ambientales; es necesaria una educación que critique los mitos de la modernidad: progreso indefinido, consumismo, mercado sin reglas etc.). Es necesaria una educación abierta al Misterio y desde allí a fundamentar una sólida ética ecológica. Esta educación, continúa el Papa debe llevar al cultivo de sólidas virtudes que posibiliten la donación de sí y un compromiso ecológico.³⁵ Todo esto se inscribe en una “Educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente”.

5.- EL PORTE DE LA EXPERIENCIA CRISTIANA

Entendemos que es necesario que hagamos la experiencia del encuentro con Jesucristo para que se desvele el misterio de Dios y el misterio del hombre. El Concilio Vaticano II en su constitución pastoral *Gaudium et spes* nos recordaba: “En realidad el misterio del hombre sólo se esclarece en el Misterio del Verbo encarnado,...es decir en Cristo nuestro Señor. Cristo el Nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”³⁶. Cuando uno encuentra a Jesucristo, el acontecimiento decisivo de la vida, suceden

35 Cfr. *Laudato Sí* 211

36 Concilio Vat. II, *Gaudium et Spes* n.22

dos cosas: se esclarece el sentido de la vida y experimentamos el perdón de nuestro mal. Sucede la “creatura nueva” (que tiene su germen en el Bautismo), que “significa tener una conciencia nueva, una capacidad de mirar y de comprender lo real distinta, que los demás no consiguen tener, y un afecto nuevo, una capacidad de adhesión y de dedicación a lo real, significa una inteligencia y un corazón distintos, para velar y dormir, para vivir y morir”³⁷. Comenzamos a adquirir una visión de la realidad, de la creación, del hermano, de los demás, de la sociedad, con los ojos de Jesús, con la mirada de Jesús. Comienza un camino para ir adquiriendo la mentalidad de Jesús, también como el concebía la creación, el trato con los semejantes.

BREVE PRESENTACION DE LA VISION CRISTIANA DEL HOMBRE Y LA CREACION

a) La creación, en particular, la del ser humano

De la experiencia cristiana nace una hipótesis explicativa de la realidad que continuamente es desafiada a responder a las vicisitudes de la historia, a los adelantos de la ciencia, a los diversos planteos sobre el sentido del mundo y de la vida.

Comienzo citando algunos textos bíblicos que nos pongan en situación³⁸:

37 Giussani, Stefano, Prades: Generar huellas en la historia del mundo. Encuentro, Madrid 1999.p 74

38 Las citas bíblicas son de la versión El Libro del Pueblo de Dios

- 1Cor 3, 22: "Todo es de ustedes, pero ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios"

- Gn 1: "Al principio Dios creó el cielo y la tierra... Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza...Y Dios creó al ser humano a su imagen: los creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer....Sean fecundos multiplíquense, llenen la tierra y sométanla.

-Gn 2,15: "El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cuidara y cultivara"

De los textos bíblicos y la lectura que de los mismos ha hecho la Iglesia se desprende la misión del ser humano respecto de la misma: cuidarla y cultivarla. Le dio el mando sobre la obra de sus manos como bellamente lo expresa el salmo 8: "Al ver el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado: ¿qué es el hombre para que pienses en él, el ser humano para que lo cuides? Lo hiciste poco inferior a un dios, lo coronaste de gloria y esplendor; le diste el dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies... ¡Señor Nuestro Dios, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!". Sintéticamente podemos decir que la fe cristiana nos da, antes que un cambio moral, nos da una mirada nueva sobre la realidad toda, o como dice Benedicto XVI: "una nueva inteligencia de la realidad".

Nuestro credo comienza afirmando a Dios como Padre Todopoderoso, "creador del cielo y de la tierra".

El universo, una criatura: La casa común, el planeta tierra y todo el universo tiene su origen en un acto creador de Dios, un acto suyo de puro amor. Dios creó todo por

amor. Y dentro de la creación hizo al hombre para hacerlo partícipe de su felicidad, sin ninguna necesidad de hacerlo. Dios crea libremente y por amor.

Decir que Dios creó todo de la nada, desmitifica el universo; el mundo no es Dios, es sólo una creatura; no es, por tanto, objeto de adoración. Sólo Dios es objeto de adoración. Esto es muy importante tenerlo en claro, frente a las tendencias panteístas de diverso tipo. El hombre ha sido creado para adorar al Dios vivo y verdadero; si no lo adora, adora otros dioses; no puede vivir sin adorar: las creaturas, la raza, el estado, la ciencia etc.

La bondad de la creación: El libro del Génesis nos dice que después de hacer la obra de la creación “Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno” (Gn 1,31). El cristianismo no desprecia la materia, pues todo lo que ha salido de las manos de Dios tiene una bondad sustancial. Frente a las corrientes que desprecian el cuerpo y todo lo material, nuestra fe afirma su bondad sustancial.

La fe cristiana nos da una visión del ser humano como persona (substancia individua de naturaleza espiritual). El ser persona hace que el ser humano posea una dignidad única, que cada uno es irrepetible, imagen y semejanza de Dios. En una palabra, la persona humana es sagrada, querida por Dios como fin en sí misma y no sólo como medio.

¿Es el ser humano amo absoluto? No, Dios le ha dado todo (“todo es de ustedes”) en posesión como administrador; y lo que se reclama de un administrador es que sea fiel. Tiene que dar cuenta de los bienes que se le han dado en administración³⁹. Le da el dominio sobre lo creado. La palabra dominio suena mal; sin embargo, esta palabra

39 Cfr. FRANCISCO, *Laudato Sí* n. 116

proviene del latín “dominus”: Señor. Dominar es ejercer señorío sobre una determinada realidad. Al ser el hombre imagen y semejanza de Dios está llamado a imitar el señorío de Dios, participa de ese señorío. El señorío divino no es despótico, no es para destruir, para esclavizar, sino para hacer crecer. “No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada...para labrar y cuidar el jardín del mundo... Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza” (n.67).

La tarea del hombre, especialmente por el trabajo, es completar la obra creadora de Dios, es mejorar las condiciones naturales de modo que todo concurra al bien de todos y especialmente a que el hombre viva.

Decíamos, citando al Papa Francisco: “No somos Dios”, somos creaturas de Dios y no amos absolutos del mundo. La responsabilidad de los hombres consiste en investigar para conocer las leyes que rigen el mundo creado, las leyes que el creador inscribió en cada cosa y en el conjunto del universo, y luego, respetando ese dinamismo intrínseco de cada cosa mejorarlas y hacer más habitable el mundo⁴⁰.

Todas las creaturas tienen un bien propio, y de algún modo reflejan la gloria de Dios. Pero es claro que la culminación de la obra creadora de Dios está en el ser humano: lugar dónde todo el universo toma conciencia de sí. La fe nos hace admirar y respetar a la creación, percibir la gloria de Dios en la creación, como hermosamente nos canta el salmo 104: 1 Bendice al Señor, alma mía: ¡Señor, Dios mío, qué grande eres! /Estás vestido de esplendor y majestad 2 y te envuelves con un manto de luz./Tú extendiste el cielo como un toldo/ 3 y construiste tu mansión sobre las

40 Ibid, n.132

aguas. Las nubes te sirven de carruaje/y avanzas en alas del viento./4 Usas como mensajeros a los vientos,/y a los relámpagos, como ministros./5 Afirmaste la tierra sobre sus cimientos:/no se moverá jamás!/6 El océano la cubría como un manto,/las aguas tapaban las montañas;/7 pero tú las amenazaste y huyeron,/escaparon ante el fragor del trueno./ 8 Subieron a las montañas, /bajaron por los valles,/hasta el lugar que les habías señalado: /9 les fijaste un límite que no pasarán,/ya no volverán a cubrir la tierra./10 Haces brotar fuentes en los valles,/y corren sus aguas por las quebradas./11 Allí beben los animales del campo,/los asnos salvajes apagan su sed./12 Las aves del cielo habitan junto a ellas/y hacen oír su canto entre las ramas./13 Desde lo alto riegas las montañas/y la tierra se sacia con el fruto de tus obras./14 Haces brotar la hierba para el ganado/y las plantas que el hombre cultiva,/para sacar de la tierra el pan/15 y el vino que alegra el corazón del hombre,/para que él haga brillar su rostro con el aceite/y el pan reconforte su corazón./16 Se llenan de savia los árboles del Señor,/los cedros del Líbano que él plantó;/17 allí ponen su nido los pájaros,/la cigüeña tiene su casa en los abetos;/18 los altos peñascos son para las cabras,/y en las rocas se refugian los erizos./19 Hiciste la luna para medir el tiempo,/señalaste el sol el momento de su ocaso;/20 mandas la oscuridad, y cae la noche:/entonces rondan las fieras de la selva/21 y los cachorros rugen por la presa,/pidiendo a Dios su alimento./22 Haces brillar el sol y se retiran,/van a echarse en sus guardias:/23 entonces sale el hombre a trabajar,/a cumplir su jornada hasta la tarde./24 ¡Qué variadas son tus obras, Señor!/¡Todo lo hiciste con sabiduría,/la tierra está llena de tus criaturas!/25 Allí está el mar, grande y dilatado,/donde se agitan, en número incontable,/animales grandes y pequeños./26 Por él transitan las naves, y ese Leviatán/que tú formaste para jugar con él/27 Todos esperan de ti/

que les des la comida a su tiempo:/28 se la das, y ellos la recogen;/abres tu mano, y quedan saciados./29 Si escondes tu rostro, se espantan;/si les quitas el aliento, expiran y vuelven al polvo./30 Si envías tu aliento, son creados,/y renuevas la superficie de la tierra./31 ¡Gloria al Señor para siempre,/alégrese el Señor por sus obras!/32 El mira, y la tierra se estremece;/toca las montañas, y echan humo./33 Cantaré al Señor toda mi vida;/mientras yo exista, celebraré a mi Dios:/34 que mi canto le sea agradable,/y yo me alegraré en el Señor./35 Que los pecadores desaparezcan de la tierra/y los malvados ya no existan más./¡Bendice al Señor, alma mía!/¡Aleluya!

b) El ser humano caído en des-gracia

.- La introducción de un factor extraño en el corazón del hombre: el pecado. En su encíclica *laudato Si'* el Papa Francisco nos recuerda que las tres relaciones fundamentales del ser humano, que están estrechamente conectadas entre sí: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra se han roto, externamente y dentro de nosotros por la fuerza del pecado. (cf. N.66).

La primera consecuencia del pecado es la ruptura con Dios, se pierde la amistad con él creador; se pierde el estado de gracia, el salario del pecado es la muerte eterna. El texto bíblico habla de la expulsión del paraíso, símbolo del estado de gracia y armonía del ser humano con Dios y todas las creaturas. La muerte eterna significa la imposibilidad de alcanzar la realización plena de la vida, la eternidad feliz.

El pecado afecta la relación con el prójimo. Ya Eva no será esa mujer a la que Adán mira lleno de admiración y

exclama “ésta sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos”; no, ahora es “la mujer que me diste” me hizo pecar. Aquí también entra el no hacerse cargo de los propios actos. Se expresará la ruptura con el prójimo en el relato de Caín y Abel: el ser humano se desentendiendo de su hermano, es más lleno de envidia lo asesina.

Se descubrieron desnudos: ahora hay una escisión interior de su integridad.

La relación con la creación se deteriora: la tierra te dará cardos y espinas; el trabajo implicará una fatiga.

La muerte física: volverás al polvo de donde viniste.

El pecado afecta a toda la creación: “Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió....será liberada de la esclavitud de la corrupción (Rm 8, 20-22).

¿Quién podrá librarnos? San Pablo dirá: ¿Quién me podrá librar? Gracias sean dadas a Jesucristo.

c) La Redención

El anuncio cristiano nos dice que el hombre no ha quedado abandonado a su propia suerte, que Dios se ha compadecido de El y nos ha enviado a su Hijo Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne para redimirnos del pecado y de la muerte, para hacernos nuevas creaturas. Y todo el que cree en él le dio el poder de ser hijo de Dios. Frente a este anuncio estamos llamados a creer en Él, a adherirnos al mismo. Y así comenzar el camino de la vida con esa mirada nueva y ese afecto nuevo. El Papa Francisco nos recuerda que “Para la experiencia cristiana, todas las criatu-

ras del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva: «el Cristianismo no rechaza la materia, la corporeidad⁴¹». Frente al anuncio del Reino de Dios somos llamados a la conversión, a ese cambio de mentalidad que nos hace dirigir nuestra mirada hacia Cristo y desde él afrontar la vida, la relación con Dios, el trato con la creación y con el prójimo.

d) La Conversión ecológica

En este camino nuevo siempre estamos necesitados de convertirnos, podemos decir que la conversión es un proceso permanente que culminará el último día de nuestra existencia terrena. Convertirse es volver la mirada hacia Dios y desde él concebir el mundo, la vida, etc.

Un mundo que le ha dado las espaldas a Dios ha generado como consecuencia el maltrato de lo creado y el maltrato, explotación de los seres humanos. La conversión a Dios es integral, toma la totalidad de la vida, y llega también, como consecuencia, al modo como tratamos lo creado y como nos tratamos entre nosotros. El Papa Francisco nos dice: “la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior...hace falta una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea”⁴². Una conversión personal y comunitaria. Por un lado Francisco nos invita a reconocer que no siempre,

41 Ibid 235

42 Ibid, n.217

los cristianos hemos guardado la creación según el diseño de Dios. Esto nos habla de un camino permanente de conversión, de un volver siempre a la fuente, que Jesucristo esté siempre presente como luz y guía de nuestra vida. El Papa habla de una espiritualidad ecológica que nace de las convicciones de nuestra fe. El Papa nos invita entonces a que nuestra conversión, nuestra espiritualidad cristiana llegue a ser totalizante, llegando a sanar las relaciones con las demás creaturas y con el mundo que las rodea y provoque esa fraternidad con todo lo creado; todo esto como fruto de la luz y de la fuerza de la gracia recibida. San Juan Pablo II decía que una fe que no se hace cultura (es decir modo de vida totalizante) es una fe superficial, no madurada plenamente, un mero barniz. De ahí entonces que las características de una espiritualidad (una vivencia auténtica de la fe) auténtica y plenamente vivida se manifiesta en el modo de vivir, de relacionarnos con Dios, con el prójimo y con la naturaleza. Se traduce en actitud contemplativa ante las cosas, a vivir con sobriedad y con capacidad de gozar con poco, con cosas sencillas: encuentro fraterno, un hermoso paisaje etc. Nace una humildad que nos ubica en el contexto y nos hace vivir en la verdad sin creernos superiores a los demás y dominadores. El encuentro con Jesucristo nos trae paz e irradiamos paz, paz que nace del interior y que se irradia alcanzando las personas y las cosas. La vivencia de la fe nos permite estar atentos a cada persona sin estar pensando en lo que vendrá, nos hace abrazar el presente con intensidad viviendo cada momento como el primero, como el único, como el último. De la experiencia de la vida como don nace, como dijimos una actitud agradecida (El Papa da el ejemplo de la acción de gracias en las comidas). Una fe viva se manifiesta por las obras que llegan hasta el compromiso con otros hombres de buena voluntad por el bien común.

Para el corazón creyente todo nos habla de Dios. Esta mirada que nace de la fe encuentra su fuente y su cumbre en la Eucaristía que une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. Por Cristo presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. De un modo especial la Eucaristía dominical, ya que el domingo es el día de la sanación de las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo⁴³. La Eucaristía nos anticipa la eternidad, el cielo nuevo y la tierra nueva hacia la que marchamos. El más allá se gana en el más acá, viviendo conforme al designio de Dios. Caminamos con esperanza en medio de las tribulaciones y de nuestras miserias y caídas, pero confiamos en la misericordia que será la última palabra de la historia.

Monseñor Eduardo Martín

Arzobispo de Rosario/
Presidente de la Comisión Episcopal
de Educación Católica

43 Ibid ns. 236,237

RETOS DE LA LAUDATO SI A LA UNIVERSIDAD

Mons. Gustavo Zurbriggen

Estamos concluyendo el Congreso sobre *Laudato Si*, que fue organizado por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), el Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP) y la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), a través de la Comisión Episcopal de Pastoral Universitaria (CEPaU). En primer lugar, quiero dar gracias a la Comisión organizadora del Congreso. Han trabajado muchísimo en la preparación de este evento. Este trabajo se vio acrecentado debido a la pandemia aún presente entre nosotros, que alargó los plazos de realización y exigió mucho diálogo, mucha reflexión y mucha creatividad para lograr el formato adecuado para estos tiempos. El trabajo realizado en estos días fue presencial, virtual, regional, bien federal, en cuanto que trabajaron muy comprometidamente los CPRES que reúnen a las universidades en cada región del país.

El entusiasmo que hizo posible este Congreso, a pesar de las tantas dificultades encontradas en el camino, tiene que ver con el gran interés que la carta encíclica *Laudato*

si⁴⁴, del papa Francisco, despertó en amplios sectores de la sociedad, también y particularmente en el ámbito universitario.

El interés por este documento se vio acrecentado por el drama de la pandemia del COVID 19. El papa Francisco en aquel memorable mensaje del viernes 27 de marzo de 2020, en la Plaza San Pedro totalmente vacía, nos decía:

“En nuestro mundo... hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo⁴⁵.

La realidad cruel de la pandemia, con su secuela de muerte, sufrimiento y gravísimas consecuencias económicas y sociales que afectan especialmente a los pueblos más pobres, ha actualizado el urgente llamado del Papa a cuidar nuestra casa común y a unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral. En el n° 14 de *Laudato si*, el Papa nos decía: “Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos”.

44 Papa Francisco, Carta Encíclica *Laudato si* (LS), 2015.

45 Papa Francisco, Mensaje del 27 de marzo de 2020, en la Plaza San Pedro.

El Congreso pretendió ser una instancia de escucha y de diálogo para tomar conciencia de la real situación de nuestra casa común y para pensar el futuro de un modo más humano y ecológico. Por eso, al concluir este Congreso, deseo compartir algunos pareceres acerca de los desafíos pendientes, ideas que seguramente otros enriquecerán, en orden a seguir “en diálogo con todos acerca de nuestra casa común”⁴⁶. Este diálogo, que debemos continuar y ampliar, y extender a otros sectores de la sociedad, es necesario porque, “cuidar y mejorar el mundo supone cambios profundos en los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo y las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad”⁴⁷.

En estos días hemos escuchado disertar acerca del concepto original y más importante de *Laudato si*, que es la noción de “ecología integral”. El Papa, consciente que “todo está íntimamente relacionado y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de las crisis mundial”⁴⁸, propone pensar “en los distintos aspectos de una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales”⁴⁹. Por esto, el capítulo IV de *Laudato si* nos dice que el problema ecológico⁵⁰ exige una ecología integral que asuma no solamente todos los más variados problemas que afectan al correcto funcionamiento de la naturaleza, del ambiente y de la cultura, sino también de todos aquellos aspectos éticos que miran a las futuras generaciones. Por eso, con-

46 Francisco, LS, 3.

47 Cfr. Francisco, LS, 5.

48 Cfr. Francisco, LS, 137.

49 Cfr. Francisco, LS, 137.

50 Cfr. AAVV, *Laudato Sí*, *Lecturas desde América Latina*, Ed. Ciccus, 2017, 206.

sidero que **uno de los posibles desafíos para el ámbito académico, debería ser que éste rico concepto, atravesase transversalmente todo el quehacer universitario**, en sus diversas ciencias y actividades de tal modo que posibilite una comprometida conciencia de ecología integral en los futuros profesionales de todas las disciplinas académicas. La urgencia del cuidado de nuestra casa común, debería penetrar profundamente en la conciencia de todos los que constituyen la comunidad universitaria.

En mi opinión, sería muy innovador **que el concepto de ecología integral pueda ser considerado el elemento integrador de los saberes**, posibilitando un diálogo entre las distintas ciencias y en las tres funciones esenciales de la actividad universitaria: la investigación, la docencia y la extensión. Posiblemente esto favorecerá una generación de futuros universitarios que logren integrar mejor el rigor académico con la responsabilidad social en el cuidado de la casa común y de los miembros más pobres y marginados de la familia humana.

Otras posibles tareas para seguir trabajando juntos podrían surgir de la lectura complementaria entre *Laudato si* y la *Fratelli Tutti*⁵¹. Esta última carta está en continuidad con la anterior y la complementa. Ambos documentos forman parte del magisterio social de la Iglesia. El mismo Papa confirma la complementariedad de estas dos encíclicas cuando en *Fratelli Tutti* dice que San Francisco de Asís, el “santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría, que me inspiró a escribir la encíclica *Laudato si*, vuelve a motivarme para dedicar esta nueva encíclica a la fraterni-

51 Francisco, Carta encíclica *Fratelli Tutti* (FT), 3 de octubre de 2020.

dad y a la amistad social”⁵². Y continúa diciendo: “Porque San Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne”. Y la mutua implicancia entre estos dos documentos se expresa cuando Francisco dice “cuidar el mundo que nos rodea y nos contiene es cuidarnos a nosotros mismos, pero necesitamos constituirnos en un **nosotros** que habita la casa común”⁵³. Claramente, nos damos cuenta que el concepto de ecología integral se hará operativo si primeramente los seres humanos nos reconocemos hermanos, todos con una misma dignidad personal, y por eso, nos ayudamos, nos ocupamos fraternalmente unos de otros, especialmente de los pobres, de los abandonados, de los descartados y solidariamente cuidamos la casa común para nosotros y para las futuras generaciones. Es imposible, o al menos muy difícil, cuidar con amor la naturaleza y el medio ambiente, si primeramente los seres humanos no nos cuidamos con amor de hermanos que tienen una común dignidad y los mismos derechos.

Por eso, **me parece que otro reto para la universidad**, en cuanto lugar de libertad y pensamiento y como espacio de encuentro de lo diverso, sería **promover la cultura del diálogo y la amistad social**. El Papa Francisco, desde el comienzo de *Laudato si* nos invita al diálogo que posibilite trabajar en pos de un mundo más humano. En el capítulo VI de la encíclica, queriendo proponer cauces de acción, centra en **el diálogo** el camino que nos ayude a salir “de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo”⁵⁴. El diálogo es el cauce donde podemos encontrarnos todos para ocuparnos del cuidado de la casa

52 Francisco, FT, 2.

53 Francisco, FT, 17.

54 Cfr. Francisco, LS, 163.

común. Y esto lo exige la urgencia del drama ecológico que estamos viviendo. El Papa lo dice así: “la gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad, recordando siempre que ‘la realidad es superior a la idea’”⁵⁵.

En *Fratelli Tutti* el Papa nos dice que el auténtico diálogo, el que se necesita para buscar soluciones a cualquier problema, “supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro, aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos”⁵⁶. Y también nos dice: “Hablamos de un diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas”⁵⁷.

Creo que, habiendo sido el Congreso un verdadero acontecimiento de reflexión y de encuentro, tenemos mucho por delante para **trabajar juntos por la cultura del diálogo y la amistad social**. Si las futuras generaciones hacen del diálogo y del encuentro un estilo de vida, una cultura, habrán encontrado el modo de construir la verdadera paz social en una sociedad pluralista, democrática e inclusiva. Y, en el tema que nos ocupa, responder al llamado que el Papa nos hace en *Laudato si* siendo protagonistas en el cuidado de la casa común y en la búsqueda de nuevos paradigmas para un desarrollo humano integral.

Por último, hay otro tema que llamó mi atención. El

55 Francisco, LS, 201.

56 Francisco, FT, 203.

57 Francisco, FT, 211.

Papa dice en el n° 176 de *Laudato si*, que las cuestiones relacionadas con el ambiente requieren de buenas políticas nacionales y locales. Para eso, se necesitan políticos que ejerzan el poder guiados “por grandes principios y pensando en el **bien común**⁵⁸ a largo plazo”⁵⁹. El Papa dice expresamente en *Laudato si*, y lo retoma después en *Fratelli Tutti*⁶⁰, que “hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana”⁶¹. Más aún, afirma que “necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis.”⁶². Por eso, “hay que conceder un lugar preponderante a una **sana política**, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas”⁶³. Pero, aclara, que las mejores intenciones fracasan “cuando faltan los grandes fines, los valores, una comprensión humanista y rica de sentido que otorguen a cada sociedad una orientación noble y generosa”⁶⁴.

Después, en *Fratelli Tutti*, convoca a rehabilitar la política, porque “es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien co-

58 Cfr. Francisco, LS, 156: El bien común “es el conjunto de las condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección”.

59 Cfr. Francisco, LS, 178.

60 Francisco, FT, 177-178.

61 Francisco, LS, 189.

62 Francisco, LS, 197.

63 Francisco, LS, 181.

64 Francisco, LS, 81.

mún”⁶⁵. Inmediatamente nos damos cuenta de que, para el Papa Francisco, la búsqueda del bien común es la condición esencial de lo que él llama la “buena política”. Esto me hace pensar que otra interesante tarea futura para el mundo universitario también podría ser **generar espacios para pensar el servicio de la política como servicio al bien común, centrada en el valor inalienable de la persona humana, convencida que el diálogo es el único camino para la búsqueda de consensos y plenamente comprometida con el cuidado del medio ambiente**⁶⁶, nuestra casa común.

Los desafíos para adelante son muchos y es mucha la tarea que podemos compartir. En este camino hemos hecho una experiencia de encuentro, de diálogo, de amistad, hemos logrado consensos. **Me entusiasma proponer seguir trabajando juntos.** Porque la universidad puede y tiene la capacidad y la misión de preparar el futuro, dando así respuesta al llamado urgente del Papa Francisco a cuidar nuestra común y unir a toda la familia humana con un nuevo sueño de fraternidad y amistad social⁶⁷.

Monseñor Gustavo Zurbriggen

Obispo prelado de Deán Funes/
Presidente de la Comisión Episcopal
de Pastoral Universitaria

65 Francisco, FT, 180.

66 Cfr. Francisco, 139: “Cuando se habla de ‘medio ambiente’, se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita”.

67 Cfr. Francisco, LS, 13 y FT 6 y 8.

“LA MIRADA ENCARNADA. REFLEXIONES METODOLÓGICAS A PARTIR DE LAUDATO SI’ ”

Dra. Emilce Cuda

Introducción

Quiero comenzar expresando mi agradecimiento por la realización de este Congreso, que considero un hito en la historia de nuestra academia, por este diálogo entre la universidad pública y la universidad privada en torno a la defensa de la vida en el planeta, nuestra Casa Común.

A modo de *disparador* de las reflexiones que quiero compartir con ustedes, propongo que recordemos la canción *¿Qué ves?* del grupo “Divididos” (1993). Es un tema cuyo estribillo canta “¿Qué ves?/ ¿Qué ves cuando me ves?/ Cuando la mentira es la verdad”. Confieso que esto a mí me hace reparar en tres imágenes: peces muertos, jóvenes delinquiendo y el célebre *Guernica* de Pablo Picasso (1937). Como sabemos, a veces las imágenes –aunque sean sombrías, incluso desoladoras– sirven más que las palabras, cuando éstas se encargan de invisibilizar aquello que

queremos transmitir, dado que el lenguaje es terreno de discernimiento.

El Santo Padre Francisco ha enviado un mensaje a casi seis años de la publicación de la encíclica *Laudato Si'*, reafirmando que se trata es una encíclica social y que la crisis ecológica es socio-ambiental. Sin embargo, se sigue percibiendo la crisis ecológica simplemente como una crisis solamente ambiental. Por eso, siendo fieles al planteo del Papa, tenemos que aprender a percibir la crisis ecológica tanto en esos peces muertos (a causa de un modo productivo destructivo y extractivista), como así también tenemos que aprender a percibir la crisis social cuando nuestros jóvenes son involucrados en las mafias del crimen organizado. Es un drama ecológico: tanto los peces muertos como los jóvenes envueltos en el crimen. Son las dos caras de la crisis ecológica. Más aún, esos jóvenes tienen que estar sentados en nuestras universidades. Ese es nuestro desafío frente a la ecología.

Al respecto, el Papa Francisco, en el número 139 de *Laudato Si'*, nos dice claramente que encargarse de la crisis ambiental es encargarse de la crisis social y que la forma de ocuparse de eso es ocuparse de la pobreza. Ahora bien, ¿cómo nos ocupamos de la pobreza? A mi modo de ver, y después de trabajar todos estos años con organismos internacionales y movimientos populares y también con organizaciones académicas, el modo es *poner en valor los cuerpos*. Esto significa que hay que contabilizar en los PBI nacionales el valor agregado que dan a la cadena productiva tanto las riquezas naturales como los haberes de nuestros trabajadores. Si eso no está contabilizado en el PBI nacional, cuando los Estados utilizan recursos económicos para garantizar su supervivencia en la cadena productiva, esto es percibido como gasto público y no como inversión.

Una de las recomendaciones centrales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es su informe sobre *El futuro del trabajo* del año 2019, es inversión en 1) formación, 2) capacitación y 3) organización de los trabajadores. Esa inversión es una inversión económica. El reconocimiento que significa *poner en valor los cuerpos* es un reconocimiento legal y económico. Si no se destina inversión al cuidado, es imposible sacar a esos chicos de la calle y sentarlos en nuestras aulas universitarias. Ahora bien, advertimos que eso está un poco frenado, estancado.

No obstante, destaco un signo esperanzador: el encuentro sinodal “Construyendo puentes Norte-Sur”, realizado el 24 de febrero de 2022, donde estudiantes universitarios de las Américas dialogaron con el Papa Francisco, quien estuvo allí, podríamos decir, como un estudiante más (escuchando y tomando apuntes). Recuerdo que el Santo Padre mencionó al inicio de ese encuentro que “un cristiano que no construye puentes se olvidó de su bautismo”, y enfatizó la necesidad de articular tres lenguajes: la mente, el corazón y las manos, que tradujo en “ser inteligentes, cordiales y pragmáticos”. ¡Nunca olvidemos esto, más aún si nos sentimos estancados!

Tomar en serio el método teológico

Dentro de la teología tenemos el método *ver, juzgar y obrar* (plasmado expresamente en el número 236 de la encíclica *Mater et Magistra* de Juan XXIII), y todos pasan muy rápidamente el momento del *ver*, como si ver fuera tan claro. “¿Qué *ves* cuando me *ves*?”, dice la letra de “Divididos”

que cité al comienzo de esta exposición, recuperando una expresión de nuestra cultura popular. Parece que el *ver* es una obviedad y que hay que pasar rápidamente al *juzgar* y luego todos se traban en el *actuar* o nadie sabe qué hacer o lo que se hace es corrupto o lo que se hace no alcanza y casi siempre se pone *la falta* del lado de los que menos tienen, y entonces se dice: “Es pobre porque le falta educación”. Entonces los mandamos a estudiar. O “es pobre porque le falta trabajo”. Entonces los mandamos a trabajar en condiciones indignas.

Ante este tipo de razonamientos hay que decir enfáticamente que *la falta* no puede seguir poniéndose del lado del pobre. No podemos “balconear la vida”, como le gusta señalar a Francisco. No podemos adquirir una posición romántica *iluminada*, como si estuviésemos iluminados por una lamparita de 100 voltios, dice nuestro querido amigo y colega Antonio Spadaro, SJ. ¡Tenemos que involucrarnos! ¡Tenemos que poder mirar la vida como Antonio Berni con su personaje *Juanito Laguna*! ¡Podemos hacerlo! ¡Tenemos que poder percibir ahí la *belleza*! Y ahí está el problema del *ver*. Por eso propongo que nos interroguemos: ¿Qué es lo que estamos percibiendo? ¿Qué *vemos* cuando *vemos*? Yo recomiendo volver al momento de la *percepción*, cuando la *mentira* es mostrada como la *verdad*.

En su segunda encíclica social, *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco nos habla en el primer capítulo de las *sombras* y eso me recuerda la alegoría de la caverna, de Platón, donde los prisioneros están mirando imágenes y la *verdad* pasa por otro lado. Creo que deberíamos volver al momento del ver y empezar a percibir el valor de las cosas y comenzar a percibir la *belleza*. Porque como dijera Enrique Dussel, gran filósofo latinoamericano de origen argentino, “todos desprecian el conocimiento sensible, pero la voluntad se

mueve por el gusto". La reproducción de la vida depende de la *belleza*: si las flores no fuesen bellas, los pájaros no irían a ellas y no se podrían reproducir. Repito entonces: la vida depende de la *belleza*, depende del *gusto*. ¡Nos tiene que gustar! ¡Tenemos que enamorarnos de esa gente! ¡Tenemos que dejar de percibir el crimen donde realmente hay consecuencias de actitudes criminales!

Este momento del *ver* pasa a un segundo momento metodológico que es el momento del *juzgar* y ahí uno diría que la encíclica *Laudato Si'* es una gran novedad. Sin embargo, en ese mismo año de su publicación, es decir, 2015, apareció también la "Agenda 2030". Entonces, si nosotros observamos con detalle los ODS, los 17 puntos para el Desarrollo Sostenible y observamos la *Laudato Si'* y los informes de la OIT, vamos a ver que hay algo en común: para todos la crisis es una *crisis ecológica*. Pero todos ponen en el centro a la persona del trabajador. Y en este sentido quiero destacar que el punto ocho de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es central: se sale de la pobreza *con trabajo*, porque el trabajo es el primer organizador social. Si no hay trabajo es imposible la organización política, democrática. El Estado secular se va a ver amenazado por posiciones fundamentalistas y nuestros jóvenes no van a salir de la calle.

Es en este contexto que me gustaría que no se olvide el primer momento al que hice referencia, el momento del *ver*, aquel que nos impide ver lo social en esta crisis que tiene dos caras, una social y otra ambiental (*Laudato Si'* 139).

Implicancias metodológicas del discernimiento social comunitario

Habiendo llegado a esta instancia del recorrido, quiero ahora sí extraer algunas reflexiones de la tercera imagen –que está en relación con las primeras dos– que me suscita la canción de “Divididos”, tema al que estuve haciendo alusión. Me refiero, como adelanté, al *Guernica* de Picasso. Tal vez no sea conocido por todos que cuando él presentó ese cuadro donde muestra el fascismo, más aún, la atrocidad del fascismo, pero de una manera que no escandaliza, quien era responsable de esa masacre lo saludó y le dijo al artista: “Lo felicito. ¿Usted hizo esto?”. Y Picasso le respondió: “Yo no, usted [lo hizo]”. Entonces es muy interesante lo que el *Guernica* nos permite pensar sobre la *mirada*.

Ese cuadro es una de las obras más importantes del Siglo XX, porque las cosas se pueden *ver* con escándalo o no, y tenemos la mirada entrenada para *ver* como escándalo un pez muerto y –dramáticamente– no tenemos la mirada entrenada para *ver* cómo escándalo un joven cometiendo crímenes: jeso es un escándalo! Entonces, cuando se habla del *ver*, éste tiene que entenderse como un *ver*, como un *oír* y como un *tocar*, es decir, *ver*, *oír* y *tocar*. El punto de partida de la teología y de la filosofía en América Latina es la *realidad*. Es primero *ver*, *tocar* y *escuchar* y después *discernir*.

Y sobre esto último, muy caro a la espiritualidad ignaciana, considero pertinente señalar que el Padre Juan Carlos Scannone, SJ, en su último libro, *La ética social del Papa Francisco*, dio un lugar especial al *discernimiento social comunitario*, y esto tiene que ver con el *sensus fidelium*. Ante

la pregunta “¿y la mirada de la fe?”, recordemos que desde el Concilio Vaticano II, el *sensus fidelium* dice que toda persona, a partir de las virtudes teologales, tiene la capacidad de *ver* y de *juzgar*. Pero alguien diría “bueno, pero si una persona no pasó por la academia, si es una persona ignorante del academicismo, ¿cómo puede *ver*? ¿Cómo puede *escuchar*? ¿Cómo puede *juzgar*?” Ante un planteo semejante corresponde señalar que el *discernimiento* justamente es algo que está al margen de ese conocimiento academicista. Es *discernir* entre lo bueno y lo malo, es *discernir* entre aquellas imágenes que nos presentan si realmente tienen que ver con lo *verdadero*, si tienen que ver con lo *bello*, si tienen que ver con lo *bueno*. O si en cambio en esas imágenes está enmascarada la mentira, el poder, la opresión; es decir, –dicho en otros términos– cuando el mal se disfraza *bajo capa de bien* (*sub angelo lucis*), según la sabiduría ignaciana, que será retomada por autores como Scannone y también por el actual Pontífice. Entonces esa distinción, ese pasar por el cernidor, es algo para lo cual está facultada toda la comunidad. Por eso hablamos de *discernimiento social comunitario*.

Me parece importante destacar que *discernir* lo bueno y lo malo es algo que podemos hacer todos, pero lo hacemos desde la comunidad. Por eso la posibilidad de error es menor, o quizás, en todo caso, ninguna. Pero esa es la importancia de decir “el pueblo sabe, el pueblo no se equivoca”. Cuando decimos eso estamos pensando en que hay una verdad que está encarnada. Uno puede ver desde un lugar *romántico*, mirando en la lontananza como se lleva adelante una batalla entre mortales. Pero eso era la guerra mítica en los griegos, donde los dioses se peleaban, pero el cuerpo lo ponían los hombres. O podemos tener una *mirada encarnada*, como insistía Scannone, en este *ver*, en

este *escuchar* y en este *sentir* como principio de realidad y en esa *mirada encarnada* empezar a buscar soluciones, tratando –dicho cristianamente, según pedimos en el Padre nuestro– de *tomar opciones concretas que busquen unir el cielo y la tierra* (que es otra definición de discernimiento).

Ahora, como podemos apreciar, esta es una visión que tiene que ver con la teología, pero si salimos del campo de la teología y entramos en el campo secular, el *ver*, *escuchar* y *tocar* tiene que ver con la *palabra pública*, como bien lo señalaba, entre otros, Hannah Arendt. Y esta *palabra pública* donde aparece, surge en una *comunidad organizada*, en una comunidad que se organiza ya no para comer, sino para luchar por derechos. Y esa comunidad organizada son los movimientos populares, los sindicatos, las cámaras de empresarios, los partidos políticos, pero también la academia, la universidad. Cada vez que la academia organiza un simposio, cada vez que organiza un seminario, cada vez que se presenta un equipo de investigadores en un panel internacional, está haciendo una denuncia de la realidad latinoamericana y está repitiendo *el clamor de la tierra y el clamor de los pobres* (Cf. *Laudato Si'* 49), de su patria grande que es América Latina.

Entonces, como vengo tratando de resaltar en estas reflexiones, respecto al *ver* y el *escuchar* no podemos estar en una mirada academicista, donde solo escuchamos, interpretamos y construimos universales, que no tiene nada que ver con la vida. Ese *discernimiento social comunitario* lo hacemos todos. Utilizamos palabras que están más asociadas al campo de la teología, dada la impronta de este Congreso dedicado a *Laudato Si'*. Pero tengamos presente que en cada espacio público donde aparece la palabra, ahí está el *ver* y el *escuchar*, ahí está la *profecía*, pero también está la *esperanza*. No solamente replicamos las *necesidades*

de nuestro pueblo, sino también tenemos que estar capacitados para replicar sus *sueños*.

Dra. Emilce Cuda

Secretario de la Pontificia Comisión
para América Latina
(Santa Sede)

LA ECONOMÍA EN LAUDATO SI': ¿PROPUESTA ALTERNATIVA O MENSAJE PROFÉTICO?

Carlos Hoevel

1. Introducción: visión teológica, crítica del paradigma tecnocrático y problema de la economía

Laudato Si' comienza con una gran visión teológica, inspirada en gran medida en San Francisco de Asís (LS 10,11, 12), cuya belleza ha sido destacada por creyentes y no creyentes, a través de la cual se transmite una primera gran intuición: la de que el problema ambiental es mucho más que una cuestión “ecológica”.⁶⁸ Se trata -nada menos- que del futuro del lugar existencial de la vida humana sobre esta Tierra -nuestra “casa común” (LS 13)- que hoy está puesto profundamente en cuestión. De hecho, en el enfoque teológico-moral de la encíclica, la palabra “ecología” se amplía y profundiza en la concepción de una “ecología

⁶⁸ Tal como señala acertadamente Jojo M. Fung (2015), muchos pasajes de *Laudato Si'* invitan a un «asombro contemplativo e inspirador».

integral". Esta expresión - tomada de San Juan Pablo II- oficia de marco conceptual de todo el documento. Detrás de ella está la visión cristiana y franciscana de la naturaleza como Creación, es decir de una realidad que no permanece cerrada sobre sí misma, sino que es manifestación gloriosa y visible de la Inteligencia y el Amor creador (LS 86). En el centro de la Creación se encuentra, asimismo, el hombre, concebido como *imagen de Dios* y en ese sentido, como gran mediador entre la Creación y el Creador, cuya vocación no es la de dominar con una actitud de conquista ni la de abstenerse de toda intervención, sino la de cooperar con la Creación desplegando sus potencialidades con cuidado y amor. Evidentemente estamos aquí muy lejos tanto de la mentalidad fáustica de poder y dominio, como de las ideas bio-centristas o post-humanistas, entre las cuales oscila desde hace siglos la civilización occidental (LS 60).

En *Laudato Si'* también está presente otra idea teológica que explica el origen último del problema ambiental: la rebelión del hombre contra Dios que hirió para siempre la armonía original de la Creación (LS, 66). Como consecuencia, la acción humana se ha ido desprendiendo de la trama de la naturaleza, en la que están trazadas las huellas inteligentes y amorosas del Creador. Pero este desprendimiento no es gratis. Cuando es ignorado el sentido o fin intrínseco contenido en el orden de la naturaleza, nuestras acciones pierden su norte y terminan volviéndose ciegas, violentas y finalmente destructivas. De este modo, el problema ambiental se revela como una cuestión que va mucho más allá de lo meramente instrumental: es el resultado de una hondísima ruptura espiritual y ética con los fines y el sentido de la realidad y de la existencia humana en general.

Por lo demás, la encíclica también describe el modo en que este proceso de ruptura con el orden natural se ha ido acentuando a lo largo de la historia, agudizándose especialmente con el inmenso despliegue económico y tecnológico de la Modernidad. Hoy nos encontramos en un momento inédito de la historia humana, en que el poderío del hombre ha alcanzado tal grado de despliegue que, a pesar de sus enormes y valiosos logros, ha dañado grandes zonas de la Tierra y podría llegar a destruir el planeta entero (LS 102). Por otra parte, este ejercicio ilimitado del poder económico y tecnológico que ha caracterizado a gran parte de la Modernidad se encuentra hoy tan normalizado y naturalizado que ha terminado por cristalizarse en un verdadero *paradigma tecnocrático* (LS 106). Dentro de dicho paradigma todo aumento posible del dominio tecnológico y del crecimiento económico, sean cuales fueren sus costos humanos o ambientales, quedan legitimados e incluso convertidos casi en los únicos parámetros de progreso de la humanidad, sin que ningún gobierno o autoridad pareciera tener el derecho o incluso la capacidad para regularlos o ponerles algún límite ético.

Por otra parte, a partir de esta visión teológica, y de este análisis general más bien sombrío del actual paradigma tecnocrático, la encíclica aborda asimismo el campo más específico de la economía (LS 109). En efecto, el texto pasa revista al modo en que las acciones de consumidores, empresarios, banqueros, financistas, economistas, funcionarios y políticos, como actores guiados únicamente por una búsqueda ciega de beneficios desvinculados de todo fin ético, contribuyen muchas veces a una acción predatoria y dañina de la naturaleza. En tal sentido, aquí entramos en la compleja cuestión, que ha dado lugar a múltiples polémicas en los últimos años, como es la de la interpretación

de los pasajes específicamente económicos de la encíclica en los que se adentra en la valoración crítica del sistema económico dominante desde hace siglos en el mundo y que hoy, luego de la caída de casi todos los sistemas económicos alternativos y de varias décadas de globalización, ha alcanzado una hegemonía casi total: el sistema capitalista.

2. Las críticas al sistema capitalista: ¿una postura radical?

No hace falta agudizar mucho la mirada para darse cuenta de que la encíclica reboza de críticas “el actual sistema mundial” en clara referencia al capitalismo global. Se han citado innumerables veces –a favor y en contra– las pasajes fuertemente críticos del documento con respecto al sistema económico actualmente dominante. Por ejemplo cuando Francisco sostiene, citando otro de sus documentos anteriores, que «hoy ‘cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta’ [EG 56]» (LS 56). O el fragmento en el que se refiere a «los poderes económicos» los cuales «continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente» (LS 56). O cuando afirma, nuevamente en tono categórico, que actualmente «la economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el

ser humano» (LS 109). O también la ya célebre crítica que hace el Papa al uso excesivo de los acondicionadores de aire provocado en gran medida, en su opinión, no tanto por una búsqueda más o menos comprensible – aunque a veces ciertamente poco cuidadosa– de mayor confort, sino por la demanda incentivada por la búsqueda de beneficios de «los mercados», un comportamiento que califica, de modo dramático, como «suicida».⁶⁹ Asimismo se destacan en el texto las fuertes invectivas contra la globalización caracterizada como “unidimensional u homogénea”. Por otra parte, en varios momentos del texto se expresa la necesidad no solo de introducir nuevas “normas y regulaciones” o de promover una mucho mayor “subordinación de la economía a la política”, sino también de un urgente establecimiento de un “nuevo orden global” e incluso, de un “cambio de sistema”.

Por otra parte, estas frases críticas sobre el mercado y el sistema capitalista global en *Laudato Si'* son al mismo tiempo reforzadas por otras expresiones con el mismo tono crítico en otros documentos importantes como *Evangelii Gaudium*⁷⁰ o el discurso a los movimientos populares

69 «Es lo que sucede–sostiene Francisco–, para dar sólo un sencillo ejemplo, con el creciente aumento del uso y de la intensidad de los acondicionadores de aire. Los mercados, procurando un beneficio inmediato, estimulan todavía más la demanda. Si alguien observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida». (LS 55)

70 «Así como el mandamiento de ‘no matar’ pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir ‘no a una economía de la exclusión y la inequidad’. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el pode-

en Bolivia⁷¹ y, en especial, en la última encíclica social *Fratelli tutti* en que el Papa despliega una crítica durísima al neoliberalismo, a la teoría del “derrame”, a las “fallas del mercado” y a la “especulación financiera” (FT 168) y se pronuncia sobre el tema conceptual tal vez más importante sobre el que se sostiene la economía capitalista: el famoso párrafo 120 sobre el carácter “secundario” del derecho de propiedad.⁷²

Ciertamente muchas de estas duras críticas al mercado y al capitalismo ya estaban contenidas en las encíclicas de San Juan Pablo II y Benedicto XVI, especialmente en la *Centesimus annus* del primero y la *Caritas in veritate* del segundo, así como en el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Sin embargo, las críticas contenidas en estos textos eran probablemente más matizadas.⁷³ Por un lado,

roso se come al más débil». (EG 53).

71 «Me pregunto si somos capaces de reconocer que esas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global. ¿Reconocemos que ese sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza?» (DMP 1)

72 Para aclarar esta cuestión cfr. Hoevel (2021).

73 Aquí cabe recordar el célebre texto de San Juan Pablo II al respecto: «Volviendo ahora a la pregunta inicial, ¿se puede decir quizá que, después del fracaso del comunismo, el sistema vencedor sea el capitalismo, y que hacia él estén dirigidos los esfuerzos de los países que tratan de reconstruir su economía y su sociedad? ¿Es quizá éste el modelo que es necesario proponer a los países del Tercer Mundo, que buscan la vía del verdadero progreso económico y civil? La respuesta obviamente es compleja. Si por «capitalismo» se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de «economía de empresa», «economía de mercado», o simplemente de «economía

por el reconocimiento de varias virtudes del sistema de libre mercado capitalista y aun del sistema financiero.⁷⁴ Por

libre». Pero si por «capitalismo» se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa». (CA 42)

74 «Si hay confianza recíproca y generalizada -señala por ejemplo Benedicto XVI- el mercado es la institución económica que permite el encuentro entre las personas, como agentes económicos que utilizan el contrato como norma de sus relaciones y que intercambian bienes y servicios de consumo para satisfacer sus necesidades y deseos». (CV 35). Por otra parte, en el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* existen expresiones todavía más positivas sobre el mercado: «El libre mercado es una institución socialmente importante por su capacidad de garantizar resultados eficientes en la producción de bienes y servicios. Históricamente, el mercado ha dado prueba de saber iniciar y sostener, a largo plazo, el desarrollo económico. Existen buenas razones para retener que, en muchas circunstancias, ‘el libre mercado sea el instrumento más eficaz para colocar los recursos y responder eficazmente a las necesidades’. La doctrina social de la Iglesia aprecia las seguras ventajas que ofrecen los mecanismos del libre mercado, tanto para utilizar mejor los recursos, como para agilizar el intercambio de productos: estos mecanismos, ‘sobre todo, dan la primacía a la voluntad y a las preferencias de la persona, que, en el contrato, se confrontan con las de otras personas’. Un mercado verdaderamente competitivo es un instrumento eficaz para conseguir importantes objetivos de justicia: moderar los excesos de ganancia de las empresas; responder a las exigencias de los consumidores; realizar una mejor utilización y ahorro de los recursos; premiar los esfuerzos empresariales y la habilidad de innovación; hacer circular la información, de modo que realmente se puedan comparar y adquirir los productos en un contexto de sana competencia» (CDS 347) «Los mercados financieros no son ciertamente una novedad de nuestra época: desde hace ya mucho tiempo, de diversas formas, se ocuparon de responder a la exigencia de financiar actividades productivas. La experiencia histórica enseña que en ausencia de sistemas financieros adecuados no habría sido posible el crecimiento económico. Las inversiones a gran

el otro, porque las críticas al capitalismo en las encíclicas de los mencionados Papas eran de carácter predominantemente ético-cultural apuntando a posibles correcciones parciales -como el mejoramiento del orden jurídico-institucional o la inclusión dentro del mercado de la lógica del don- sin necesidad de promover lo que sería un cambio total de sistema.⁷⁵

Por otra parte, llama la atención, como contrapartida posible a esta fuerte crítica al actual capitalismo global en *Laudato Si'*, la ausencia de crítica en la encíclica a los regímenes políticos y económicos de izquierda. Es notable que no haya ninguna referencia en el texto, por ejemplo, a las terribles consecuencias ambientales del colectivismo estatista -y en particular del comunismo- tanto en sus versiones clásicas como en su versión actual *aggiornada* o combinada con el capitalismo en el régimen comunista chino.⁷⁶ También sorprende en el documento la falta de un análisis crítico de los regímenes patrimonialistas y populistas de tantos países en desarrollo -especialmente latinoamericanos o africanos- cuyo autoritarismo, «capitalismo de

escala, típicas de las modernas economías de mercado, no se habrían realizado sin el papel fundamental de intermediario llevado a cabo por los mercados financieros, que ha permitido, entre otras cosas, apreciar las funciones positivas del ahorro para el desarrollo del sistema económico y social.» (CDS 368)

75 «Estas críticas -sostenía Juan Pablo II en *Centesimus Annus*- van dirigidas no tanto contra un sistema económico, cuanto contra un sistema ético-cultural.” (CA 39). Jean Yves Naudet interpreta a la luz de esta tesis «cultural» y no «antisistema» de *Centesimus Annus* las críticas al capitalismo que realiza Francisco (Naudet, 2015).

76 Cfr.en cambio, la dura opinión de Benedicto XVI sobre este último régimen: «El sistema marxista, donde ha gobernado, no sólo ha dejado una triste herencia de destrucciones económicas y ecológicas, sino también una dolorosa opresión de las almas». DA, Discurso inaugural de su Santidad Benedicto XVI, p.17.

amigos», ausencia de reglas institucionales y corrupción estructural, los ha convertido en auténticos sistemas predatorios del medio ambiente⁷⁷.

Ahora bien, ¿esto implicaría entonces que estamos ante una encíclica de orientación e intención anticapitalista? Y, por otra parte, si esto fuera efectivamente así, ¿estaría proponiendo el Papa, más o menos implícitamente, la idea de que el camino de solución al problema ambiental estaría en el abandono del sistema capitalista y su reemplazo por otro sistema radicalmente distinto, tal como sugieren muchos, tanto entusiastas como críticos de la encíclica? Por lo demás, en caso de que ambas hipótesis fueran ciertas, ¿cuál sería el nuevo sistema económico alternativo que el Papa estaría promoviendo como reemplazo del sistema capitalista actual?

3. Indefiniciones en el plano de las críticas y de las propuestas político-económicas e institucionales alternativas

Si hacemos foco en las expresiones generales arriba señaladas, generalmente críticas, probablemente veremos en *Laudato Si'* un texto de contenidos y tono no muy diferente al de tantas otras críticas radicales y propuestas alternativas al sistema capitalista global que abundan hoy en día. Sin embargo, cuando analizamos los contextos en que se expresan las mencionadas expresiones críticas en la

⁷⁷ Aunque esta ausencia de crítica a los regímenes populistas es reparada en parte en la encíclica *Fratelli tutti*.

encíclica, descubrimos que en general no son casi nunca unívocos, carecen de claras definiciones en términos conceptuales y prácticos y terminan por no pronunciarse de modo concreto sobre posibles opciones alternativas. De allí que, cuando se las considera una por una, el efecto aparentemente fulminante de las críticas, comienza rápidamente a disolverse.

Tomemos, por ejemplo, las críticas al mercado, a las empresas o al sistema financiero presentes en la encíclica. Ciertamente, como hemos señalado, la encíclica critica al mercado «divinizado» (*LS 56*), al comportamiento de ciertas empresas «en el desarrollo fáctico de la economía» (*LS 109*) o a los abusos existentes por ejemplo en las finanzas que «ahogan a la economía real» (*LS 109*). No obstante, dichas críticas serían solo estrictamente aplicables a las concepciones ideológicamente extremas del mercado (como la de un libertarianismo o un neoliberalismo extremo) o a algunas situaciones especiales, como podrían ser la de los mercados oligopólicos que forman ciertas empresas o a los excesos especulativos en algunos mercados financieros. En todo caso, ninguna de esas críticas implica necesariamente un rechazo a los conceptos de economía de mercado, empresa, propiedad privada, o sistema financiero en cuanto tales.

Por lo demás, tampoco se desprenden de esas críticas ninguna propuesta concreta acerca de cuáles serían las instituciones económicas alternativas destinadas a sustituir al capitalismo global actual. En efecto, ¿cuáles serían las nuevas reglas de juego y mediaciones institucionales distintas a los derechos de propiedad, contratos y a un funcionamiento razonablemente regulado de los mercados -como el que existe actualmente en casi todos los países- que propondría el Papa? ¿Qué conjunto de derechos

y obligaciones constituirían el andamiaje institucional en base al cual un nuevo sistema podría juzgar, controlar o sancionar las acciones que realizan los actores económicos? Y, finalmente, ¿qué instituciones judiciales, políticas y económicas concretas alternativas a las actuales deberían mediar entre estos actores como para lograr hacer efectivos los derechos y obligaciones en juego? No parece haber respuestas muy definidas en este sentido en ninguna parte del texto.

De hecho, incluso si consideramos una cuestión todavía mucho más cercana al tema específico de la encíclica, como sería el tipo de políticas públicas que deberían implementarse para paliar el problema ambiental, no hay tampoco en el texto ninguna alusión a una posible opción por alguno de los «cuatro cuadrantes» en que están hoy divididos los contendientes en el debate sobre el papel que en este tema debería jugar la economía.⁷⁸ Ciertamente está claro que en la encíclica hay un rechazo de la opción por el “primer cuadrante” (LS 109) sostenida por quienes creen que el problema ambiental se soluciona solo mediante la innovación tecnológica -como las nuevas formas de energía renovables o la transformación química de residuos- que surja a través de la evolución espontánea de los mercados autorregulados sin ninguna intervención estatal (Newell, 2010). Sin embargo, no está tampoco claro que pueda encontrarse en la encíclica un apoyo definido la opción por el “segundo cuadrante”, es decir por un *Green New Deal* o una «geo-ingeniería» estatal orientada a forzar la renovación tecnológica «verde» a través de una mayor regulación, impuestos al carbono y redistribución (Sachs, 2008, Barbier, 2009). Por otra parte, tampoco sería tan fá-

78 Para la descripción de estos «cuatro cuadrantes» del debate sobre economía ambiental me baso en Storm, 2016.

cil afirmar que en la encíclica exista un claro mensaje en favor del “tercer cuadrante”, o sea la llamada *economía del post-crecimiento* o del *decrecimiento*, aunque existan algunos pasajes del texto (LS 193) que vagamente pudieran insinuarlo (Spash, 2015). Finalmente, no emerge tampoco del texto ningún claro apoyo a la postura del “cuarto cuadrante” propia de los que creen que estamos ante una crisis ambiental de tal magnitud que conduciría a una salida casi segura del sistema capitalista hacia un sistema completamente nuevo quizás bajo la forma de algún nuevo tipo de socialismo ambientalista (Klein, 2014).

4. Conclusión: un estilo profético sin muchas mediaciones conceptuales que abre la puerta al debate y al trabajo de los laicos

Creo que si prestamos atención a esta cierta ausencia de mediaciones conceptuales, institucionales e incluso instrumentales en el texto que acabamos de señalar, podríamos quizás sostener otra interpretación posible del valor de esta encíclica. Esta podría consistir en señalar que su motivo de fondo no está tanto en una definición sobre un determinado regimen político- económico alternativo, sino más bien en ofrecer a la humanidad un mensaje profético meta-económico y meta-político orientador de carácter general sobre las implicancias humanas, éticas y religiosas de la cuestión ambiental. Según esta interpretación, detrás del problema económico que condiciona la solución del problema ambiental existe sobre todo un problema cultural y humano mucho más hondo que toda

opción político-económica: el problema de la racionalidad instrumental exaltada por el «paradigma tecnocrático» que puede darse tanto por el lado del mercado como por el del Estado.⁷⁹

Esta crítica «metaeconómica» al problema de la racionalidad instrumental en la economía –que comparte Francisco con todos los Papas anteriores– y que puede hallarse, por otra parte, también en muchos otros pensadores pasados y actuales de variadas posturas ideológicas, constituye, en mi opinión, el aporte más significativo sobre la economía contenido en esta encíclica. El resto del debate, y del inmenso trabajo de encontrar las mediaciones económicas -teóricas y prácticas- adecuadas para mejorar las condiciones del actual sistema económico global, queda abierto, en mi opinión, al trabajo y la responsabilidad de los laicos cristianos y de todos los hombres de buena voluntad.

Siglas

CA- *Centesimus Annus*.

CDS- *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*

CV- *Caritas in veritate*

79 Como dice el texto explícitamente: «La racionalidad instrumental –afirma el Papa– que sólo aporta un análisis estático de la realidad en función de necesidades actuales, está presente tanto cuando quien asigna los recursos es el mercado como cuando lo hace un Estado planificador». (LS 195)

DMP- Discurso del Santo Padre Francisco. Participación en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares en el centro Expocruz

EG- Evangelii Gaudium LS- Laudato si'

Referencias

Barbier, E. B. (2009). *Rethinking the economic recovery: A Global Green New Deal*. Nairobi: UNEP.

Benedicto XVI, Papa (2009). *Caritas in veritate*. Carta Encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicaLS/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html

Francisco, Papa (2013) *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

_____ (2015a). *Laudato si'*. *Sobre el cuidado de la casa común*.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicaLS/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

_____ (2015b) *Discurso del Santo Padre. Participación en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares en el*

centro Expocruz (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 de julio de 2015)

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html

_____(2020). *Carta encíclica Fratelli tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social*.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Fung, Jojo M. «Laudato Si', An Awe-Inspiring Contemplatio,» *America. The National Catholic Review*, Jun 18 2015. <http://americamagazine.org/issue/awe-inspiring-contemplatio>

Hoevel, Carlos. (2016). "Laudato Si: preguntas, polémicas y caminos de interpretación" en Agosta, E., Florio L. y Groppa, O. (eds.) *Alabanza gozosa y labor cuidadosa por nuestro hogar. Comentarios a la Carta Encíclica Laudato Si*. Buenos Aires, Docencia, pp.397-424.

_____(2021). "Sobre la frase del Papa acerca del carácter secundario del derecho de propiedad". *Revista Criterio* N° 2478.

Juan Pablo II, Papa. (2001). *Centesimus Annus*. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclica LS/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html

Klein, N. (2014). *This changes everything. Capitalism vs. the climate*. New York: Simon & Schuster.

Newell, R. G. (2010). «The role of markets and policies

in delivering innovation for climate change mitigation.» *Oxford Review of Economic Policy*, 26(2), 253–269.

Sachs, J. (2008). «Technological keys to climate protection.» *Scientific American*, 298(4), 40.

Spash, C. L. (2015). «The future post-growth society.» *Development and Change*, 46(2), 366–380.

Storm, Servaas (2016) «How the Invisible Hand is Supposed to Adjust the Natural Thermostat: A Guide for the Perplexed,» *Sci Eng Ethics*, Open access at Springerlink.com

Carlos Hoevel

Profesor investigador
Universidad Católica Argentina/
Academia Nacional de Educación

II^o CONGRESSO
INTERUNIVERSITARIO
LAUDATO SI'



Para ver el video puede hacer click sobre la imagen
o escanear el código QR.



**APORTES PARA UNA NUEVA AGENDA
UNIVERSITARIA INSPIRADA
EN LAUDATO SI'**

RELACIÓN FINAL DEL II CONGRESO INTERUNIVERSITARIO LAUDATO SI'

Introducción

Del 31 de mayo al 3 de junio de 2023 tuvo lugar el II Congreso Interuniversitario Laudato Si' realizado en distintas sedes universitarias de la República Argentina y co-organizado por el Consejo Interuniversitario Nacional, el Consejo de Rectores de Universidades Privadas y la Conferencia Episcopal Argentina. De este Congreso participaron activamente treinta y siete (37) universidades. Siendo realizado en modalidades tanto presenciales como virtuales y con transmisiones remotas (sistema híbrido), el Congreso constituyó un evento plenamente federal que se concretó territorialmente en distintos puntos del país de manera simultánea.

Durante el transcurso del mismo, se contó con la participación de rectores de universidades nacionales y privadas, obispos de la Iglesia católica, estudiantes, docentes y otros actores sociales, motivados e inspirados por la encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la Casa Común, en adelante LS.

Cómo fruto de este congreso ofrecemos a la comunidad, a modo de aportes para la construcción de una nueva agenda universitaria inspirada por LS, el presente documento con los puntos abordados durante el mismo.

1. Ecología integral: un enfoque para cambiar los paradigmas

La ecología integral es un concepto que presenta la interdependencia compleja entre las diversas dimensiones de lo social y de lo ambiental como inherente a la sostenibilidad de la vida, integrando economía, política, cultura y espiritualidad desde una perspectiva holística y de largo plazo. El concepto de ecología integral implica una crítica social radical, en la medida en que se opone a monismos ideológicos y culturales en favor de una perspectiva relacional, lo que implica un cambio de paradigma frente a concepciones antropocéntricas, economicistas y tecno-céntricas actualmente dominantes.

Hacerse cargo de la casa común es una responsabilidad de todos. Si bien hay organizaciones y/o personas que tienen más responsabilidades que otras, eso no exime a cada persona y cada institución, a cada uno de nosotros ¡Todos debemos cuidar la casa común!

Sobre todo, se trata de un paradigma que, desde lo profundo, puede aportar esperanza, lo cual es fundamental para el ámbito educativo.

Un aporte del Congreso fue el concepto de sanación.

Ser capaces de sanar relaciones enfermas y que enferman. En este sentido, la sanación tiene una dimensión personal pero también invita a reconstituir los vínculos con los ecosistemas y con la sociedad en su conjunto.

2. Gestión de la Casa Común: Política y Estado de Derecho

El paradigma de la ecología integral conlleva a replantear la gestión de las relaciones. En una sociedad con alta polarización y radicalización discursiva de algunos sectores que pone en juego la convivencia democrática, el desafío está en generar modelos de relación que reconociendo las diferencias sean capaces de ser eficazmente alternativos tanto a la polarización, como a la violencia en la sociedad.

Una preocupación es el aumento exponencial de la desigualdad y pobreza en la Argentina, sumado a la fragmentación social. Teniendo presente la magnitud del sufrimiento que hay en nuestro país, urge que los diferentes actores sociales puedan promover instancias de diálogo, acuerdo y cooperación para mitigar los efectos de la polarización.

En el Congreso, se hizo hincapié en el concepto de Estado y gobernanza como dos piedras angulares presentes en el pensamiento socioecológico de Francisco, desde una perspectiva humanista.

La importancia del rol del Estado, como ente potencia-

dor de políticas públicas que acompañen los cambios en una sociedad atravesada por el avance de la tecnología a nivel nacional y territorial. Ese rol del Estado debiera ir en favor de la promoción laboral de los y las jóvenes y de fomentar las acciones colectivas entre los actores de la sociedad: organizaciones de la sociedad civil, mercado y Estado.

A lo largo de los últimos 40 años hemos vivido distintas realidades, pero en definitiva se ha tratado de un proceso de inédito de vida democrática para nuestro país, y eso es un logro de todo el pueblo argentino. Pero nos queda un camino por recorrer: el de lograr en democracia una patria con mayor igualdad social y económica, sin exclusión ni discriminaciones. La calidad institucional resulta clave en una democracia, no podemos olvidar que la democracia es un camino para el desarrollo humano integral. Si el bienestar de la sociedad no se eleva, no sirven demasiado los progresos a nivel de ejercicio democrático, por eso mismo hay que vincular calidad institucional con bienestar social.

La política, en cuanto herramienta para la gestión de los conflictos. Debemos incrementar los esfuerzos para que las juventudes sigan encontrando en la política un espacio de participación para lograr una sociedad mejor, ya que el fracaso de la misma conlleva el aumento de la violencia, incluyendo la realidad de los conflictos armados que producen graves efectos macroeconómicos y sociales.

Los jóvenes están altamente sensibilizados con la crisis socioambiental. Los mismos no solo protestan, sino que se organizan y construyen propuestas concretas. En distintos conversatorios se refirieron a los desafíos que transitan ellos personalmente dentro de sus partidos políticos, organizaciones sociales, sindicatos y emprendimientos para

instalar la problemática socioecológica.

Así, en el Congreso se subraya el poder como servicio y la política como mayor expresión de caridad. Lo común hay que construirlo y debatirlo, facilitando la palabra especialmente desde las periferias existenciales. Así, la participación política retoma su importancia, instándolos a poner en común nuestras mentes, corazones y manos en las tres esferas fundamentales para la participación: los que pueden, los que tienen y los que necesitan el servicio.

Desde el Congreso se insistió en que hacerse cargo de la casa común es una responsabilidad de todos. Si bien hay organizaciones o personas que tienen más responsabilidades que otras, eso no exime a que cada persona y cada institución, asuma el rol que le toca en el cuidado de la casa común. Especialmente las universidades tienen una responsabilidad particular en cuanto lugar privilegiado para ejercitar el diálogo social y la toma de decisiones en pos de una *cultura del cuidado*.

Además, se puso en valor la democracia y el Estado de Derecho como condición necesaria para el cuidado de la Casa Común. Este cuidado no debemos pensarlo sobre el daño, sino fomentando la aplicación del principio precautorio.

La ampliación de la categoría de los Derechos Humanos incluyendo al ambiente, junto con la salud y la alimentación es revolucionario.

Un ejemplo de la necesidad de tutela jurídica es el derecho humano al agua que, como tal, no figura en nuestra Constitución Nacional, pero sí aparece vinculado con derechos sociales, económicos y culturales. Además, se considera comprendido y exigible para todos los Estados

nacionales, provinciales y municipales, dentro del artículo 41 (cláusula ambiental) de la mencionada Constitución.

3. Derechos y responsabilidades en el Cuidado de la Casa Común

3.1. Derecho a la alimentación y soberanía alimentaria

En el Congreso se instó a debatir el real sentido de la palabra “alimento” que, a juicio de muchos congresistas, no debería incluir productos potencialmente dañinos al organismo, originados en el poder de los actores del mercado concentrado. Se propició la defensa de la agroecología basada en productores que viven en la misma zona de producción.

Se adhirió a la promoción que organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) hacen de la soberanía alimentaria como derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sostenibles de producción, distribución y consumo de alimentos con base en la pequeña y mediana producción. Los participantes del Congreso recordaron los aportes de la Encíclica sobre el derroche de los alimentos, en ese sentido desde estas organizaciones se hace foco en una alimentación igualitaria, más saludable y con mejor nutrición para los pueblos.

Se propició también resolver las cuestiones comerciales

y de logística utilizando capacidades ociosas del Estado y promover mejores opciones de transporte. Así como lograr una mayor integración latinoamericana, que debería prever una combinación de trueque con pagos diferenciales.

3.2. Derecho a la cultura y a la educación

En todas las exposiciones se destaca la importancia de generar estrategias para un cambio cultural. Se plantea, además, que es necesario debatir los problemas relacionados con la urbanización entre los distintos saberes, con un papel relevante de la interdisciplinariedad.

El desarrollo sostenible y la importancia del patrimonio cultural y natural, el ciclo de vida de las edificaciones, pensando estrategias de adaptación y mitigación frente al cambio climático, fueron elementos importantes que se subrayaron. Como acción concreta se destacó la reutilización de materiales a partir de los residuos para favorecer la conservación del patrimonio y coadyuvar a minimizar la contaminación y defender la identidad de las comunidades. En las mesas y paneles se destacó la necesidad de proteger el patrimonio local.

3.3.Solidaridad intergeneracional y distribución de los riesgos

En el marco del Pacto Educativo Global, quedó plasmada la urgencia por reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Señalando la necesidad de continuar pensando en conjunto acciones concretas.

¿Hay esperanza? La invitación a ‘inspirar esperanza’ implica el desafío no sólo de abordar reflexivamente la crisis socioambiental, sino también de arriesgar posibles perspectivas de construcción a futuro.

4. Modelos de Sociedad

4.1.Desafíos del mundo laboral

Los desafíos del mundo del trabajo contemporáneo estuvieron presentes en el desarrollo del Congreso. La necesidad de formar creativamente a los jóvenes para afrontar las aceleradas mutaciones en esta dimensión del desarrollo humano reviste una urgencia para las universidades. El Congreso señaló la importancia de pensar e implementar las políticas y acciones vinculadas al mundo del trabajo en articulación con sindicatos, movimientos populares, empresas y todo el arco productivo.

Los nudos críticos, actuales y futuros del trabajo señalados desde una perspectiva feminista corresponden a la mutación acelerada que está sufriendo el trabajo en las últimas décadas, lo que lo constituye como uno de los principales ejes de la desigualdad en el mundo. Sobre este eje del trabajo debemos debatir para transitar un camino que permita alcanzar el horizonte deseado. Así, en el marco del complejo y heterogéneo escenario que nos atraviesa, se señaló la necesidad de abordar la nueva realidad bajo una forma matricial propositiva que comprenda el mundo con otras categorías por fuera de la dicotomización de la realidad, y que piense el trabajo en clave de género y clase; que despliegue políticas de carácter universal que puedan dar acceso a derechos básicos, revisando la normativa y sus alcances, sin dejar de lado la dimensión de la equidad.

4.2. El trabajo y el paradigma tecnocrático

Temas como la inteligencia artificial y la automatización de procesos, tienen que ser abordados con mayor profundidad por todas las universidades en su conjunto, destacando el valor que tiene el saber y el conocimiento que pueden otorgar la mejor utilización de estas nuevas tecnologías.

Es importante no centrarse solo en lo que puede hacer la Inteligencia Artificial (IA), sino también en lo que pueden hacer las personas (creatividad, empatía, colaboración). Necesitamos humanizar la tecnología para poner los derechos humanos y el bien común en el centro de todos los avances tecnológicos, manteniendo una mirada crítica ante la IA, evitando tanto los discursos catastróficos como los mesiánicos.

Ante estos nuevos paradigmas la encíclica *Laudato Si'* es un llamado a la esperanza basado en “un constante compromiso de la humanidad ante los problemas de la sociedad”. Las universidades en su conjunto como espacios críticos, de reflexión, de producción de conocimiento, no pueden mirar hacia otro lado. Todo lo contrario, deben asumir este gran desafío.

Antes que la “huella digital”, primero debemos lograr visibilizar las huellas de todos los actores sociales que, en articulación con las universidades, puedan encontrar caminos o puentes socialmente éticos que sean capaces de superar la teoría del descarte, la racionalidad económica y la vulnerabilidad social, que posibiliten derechos de acceso al trabajo para el desarrollo humano.

Muchos de los intercambios de las mesas del Congreso se focalizaron en la problemática ambiental, siendo uno de los temas más recurrentes la contaminación. Para comprender sus causas se vio necesario analizar el funcionamiento de la sociedad, su economía, su comportamiento y en muchos casos la injusta distribución de la riqueza que promueve la deshumanización de ciertos grupos de trabajadores no reconocidos como tales.

En este marco, se destaca el papel fundamental de los recicladores o recuperadores urbanos quienes deben ser reconocidos como trabajadores, con los derechos inherentes a tales como, una remuneración digna y un hábitat de trabajo acorde a la labor que realizan, ya que su aporte nace como respuesta frente a la problemática ambiental.

4.3. Economía y desastres naturales

En este segundo Congreso se asume una visión de la realidad desde los sistemas complejos. Si bien distinguimos las problemáticas urbanas de los “desastres naturales”, reconocemos que ambas realidades están imbricadas. Se realiza un análisis sobre el cambio climático, la variabilidad del tiempo y el clima y su relación con los desastres naturales.

Se subrayó que la Encíclica alerta sobre un modelo económico que atenta contra la humanidad, con la expoliación de los bienes comunes, generando residuos que no pueden ser asimilados. Es necesario acabar con la obsolescencia programada y comenzar a intervenir con los procesos de producción desde una nueva economía. Necesitamos un nuevo paradigma que posibilite una cultura que no se base en el derroche, aumentando los estándares ambientales con profundidad. Promoviendo las actividades económicas de corte circular que ya funcionan en nuestro país.

5. Un nuevo paradigma educativo

5.1. De la escuela y la universidad

A raíz de algunas experiencias (sobre todo de extensión universitaria) que se presentan durante el Congreso, se pone de manifiesto la importancia de potenciar las in-

teracciones entre la educación media y la educación superior.

Uno de los objetivos es la terminalidad del nivel medio. Es importante que el tránsito por el sistema educativo sume habilidades humanas en orden a lograr la inserción laboral

El desafío de la inserción laboral involucra tanto al nivel medio como al nivel universitario, así como al sistema productivo. Para esto es necesaria la articulación entre instituciones educativas del nivel medio, organizaciones de la sociedad civil, universidades, instituciones terciarias y el sector productivo

En las jornadas de trabajo federales del Congreso cientos de jóvenes de colegios secundarios abordaron los ejes agua, energía y residuos trabajando con estudiantes de la universidad. Se resaltó la importancia de la interacción con los estudiantes secundarios, poniendo de relieve estas realidades que permiten la conformación de un espíritu crítico y solidario. Se valoró las experiencias entre distintas cátedras que han trabajado proyectos integrados con cálculos, valores y problemáticas territoriales, medición de huellas de carbono, transferencia de conocimientos.

5.2. La integración de los saberes

¿Cómo introducir una concepción sistémica frente a la fragmentación de los saberes, dominante en cualquiera de los procesos educativos? Esta fragmentación se inserta en la lógica del paradigma tecnocrático, el cual es incapaz de descubrir los sentidos profundos del acontecer humano.

Desde esta perspectiva limitada y limitante será difícil poder pensar una educación verdaderamente integral.

Comprender que la crisis paradigmática es la que ha llevado al actual cambio climático, y que este es síntoma y no causa.

La riqueza de la mirada latinoamericanista, nos permite actuar sobre lo que acontece en nuestra casa común, tanto dentro de nuestro país como en los países hermanos.

Presentar a las culturas tradicionales como fuente válida de conocimiento y sabiduría, que requieren ser reconocidas como integrantes de una “ecología de saberes” que deben colaborar para la salida de la crisis actual. Laudato Si’ es un llamado de atención a revisar los modelos de desarrollo vigentes. Señalar la necesidad de revisar modelos y paradigmas que dividen cuerpo y mente, sociedad y naturaleza, etc. Insistir en la valoración de los procesos por sobre los resultados, y en la crítica a la centralidad de la tecnología y la imposición de planes.

Los procesos educativos tienden a ser lentos, pero la crisis socioambiental nos exige actuar con cierta urgencia. Por tanto, hay que evitar debates estériles que nos hacen ir por la tangente y en el fondo nos dejan acomodados en los mismos lugares. Un verdadero cambio requiere convicciones y decisiones concretas.

5.3. La Función de la Universidad

Se destacó el rol fundamental que tiene la universidad en el entramado social, no como un actor más sino como un actor esencial en llevar adelante las ideas planteadas

por la Encíclica *Laudato Si'* del Sumo Pontífice.

La Universidad debe alojar las problemáticas sociales y a partir de allí actuar como catalizadora para la generación de conocimientos y procedimientos que faciliten la vida de las comunidades. También, como vehículo para que los estudiantes, futuros profesionales, se vean atravesados por la realidad de las sociedades en las que se encuentran insertos y desarrollen capacidades y valores.

En este sentido, el diálogo académico debe estar conectado con el territorio a la búsqueda de mejores y posibles acciones. Es esencial que la comunidad académica esté cerca de los temas de la comunidad del entorno que transite, que camine, que se meta en el campo y que aborde la problemática desde lo cultural, con perspectiva de género, desde la mirada de una economía popular y social que no se quede atrapado en un tecnicismo académico. Tiene que ser un actor importante en la ideación de propuestas que mejoren la vida de la comunidad. De algún modo, el conocimiento no debe estar distanciado de la acción.

Laudato Si' invita a tomar conciencia de cuánto es posible generar desde la Universidad cuando las mismas asumen proyectos de integración que vinculen el territorio, la investigación y la extensión; pensando en la riqueza de las interrelaciones.

El papel de nexo que conforma la universidad con los movimientos sociales es de vital importancia, como así también la conexión con los barrios populares, a través de la inclusión de los colectivos minoritarios existentes en nuestra sociedad: lograr integrarlos es un desafío enorme para las universidades.

La Universidad tiene un rol clave en la promoción de

una auténtica Cultura del Cuidado; en este sentido, hay que garantizar que la Universidad no sea promotora de formas de ser y hacer que profundicen la crisis socioecológica.

5.4. La formación de los docentes

La mirada desde la ecología integral puede ser una alternativa para visualizar una nueva formación para los docentes universitarios de modo que se pueda dar respuestas desde la Universidad a la necesidad de proteger nuestra Casa Común.

Creemos que es necesario revisar las prácticas de enseñanza-aprendizaje, metodologías, estrategias didácticas, etc. Es necesario revisar la formación pedagógica del docente.

También es importante revalorizar el rol del docente en cuanto referente del cambio de paradigma, ya que, las ideas por si solas no alcanzan. Además de que la tarea de investigación que se lleva adelante desde la Universidad tiene que estar al servicio de la Cultura del Cuidado.

5.5. Educación, trabajo y transición socioecológica

Los participantes destacaron la necesidad de cambios de estilos de vida en función de una transición ecológica, como por ejemplo en torno a la movilidad urbana. Los modos de vida deben cambiar a modos más ecológicos, más sustentables (moverse a pie o utilizar la bicicleta, aunque

para ello se necesita infraestructura; o el uso compartido del automóvil). Se habló así de un cambio en las conductas y también de comportamientos.

DOCUMENTO SÍNTESIS

Co-organizado por el Consejo Interuniversitario Nacional, el Consejo de Rectores de Universidades Privadas y la Conferencia Episcopal Argentina, el II Congreso Interuniversitario Laudato Si' reunió rectores, docentes y estudiantes de 37 universidades junto a obispos de diferentes regiones del país con la finalidad de compartir perspectivas y hacer aportes para la construcción de una nueva agenda universitaria inspirada en la encíclica sobre el cuidado de la Casa Común.

Con el objetivo de explorar y poner en común las diversas miradas sobre una ecología integral como enfoque para abordar la crisis socioambiental actual, las participaciones fueron convergentes en resaltar la interdependencia entre la dimensión social y la dimensión ambiental, abogando por un enfoque holístico y de largo plazo que integre la economía, la política, la cultura y la espiritualidad. Los abordajes críticos sobre el paradigma antropocéntrico, economicista y tecnocrático que se evidencia como crecientemente predominante informan de la necesidad de un cambio hacia una perspectiva relacional que promueva la sostenibilidad de la vida.

El concepto de ecología integral es transversal al contenido de la Encíclica e implica una crítica radical y de-

safiante ante los monismos ideológicos y culturales que informan de un materialismo omnipresente contrario a la mirada trascendental. Asumir la responsabilidad compartida de cuidar la Casa Común conlleva el papel esperanzador que puede desempeñar el paradigma de la ecología integral en el ámbito educativo, en general, y en el espacio universitario, en especial.

Uno de los aportes centrales que deja la reflexión y la puesta en común es la noción de sanación. Sanar relaciones dañadas implica revisar las conexiones con los ecosistemas desde lo personal tanto como desde lo social. Hacer frente a la crisis socioambiental requiere un enfoque transformador y sanador en todas las esferas de la vida.

En cuanto a la gestión de la Casa Común desde la política y el Estado de Derecho, surge la imperiosa necesidad de generar modelos sociales en favor de una proximidad pacífica y una convivencia social ecosistémica, en detrimento de cualquier tipo de doctrina polarizadora que invita a generar distancias y diferencias. La urgencia de abordar la creciente desigualdad y pobreza es la que nos compromete con la necesidad de promover el diálogo y la cooperación para mitigar los efectos de cualquier realidad e intento de polarización y diferenciación.

De allí la importancia del Estado y la gobernanza en el pensamiento socioecológico del Papa Francisco. Desde una perspectiva humanista, el Estado debe potenciar políticas públicas que acompañen los cambios en una Sociedad atravesada por avances tecnológicos susceptibles de configurar un Sociedad tecnocrática y deshumanizante. Es una responsabilidad de todos, en especial del Estado, propender a la integración laboral y cultural de los jóvenes y fomentar la cooperación entre distintos actores de la Socie-

dad, procurando la convergencia de intereses y objetivos entre organizaciones de la sociedad civil y el mercado.

La democracia y el Estado de Derecho son las condiciones básicas y necesarias para el cuidado de la Casa Común. Se vuelve indispensable la ampliación de los Derechos Humanos para incluir el ambiente, la salud y la alimentación. La tutela jurídica para el derecho humano al agua es una prioridad que debería ser reconocida y exigible a todos los niveles gubernamentales.

Las reuniones pusieron énfasis en abordar los derechos y responsabilidades en el cuidado de la Casa Común. En el ámbito de la alimentación, los debates abordaron el significado del término “alimento” en la Sociedad que vivimos y las forma de promover la soberanía alimentaria como derecho de los pueblos a definir sus propias políticas sostenibles de producción, distribución y consumo de alimentos, lo que indica una mayor importancia de la agroecología y la promoción de una alimentación más igualitaria y, a la vez, más saludable.

La importancia de generar estrategias para un cambio cultural exige un esfuerzo de todo el sistema educativo. Es una responsabilidad, en especial, del sistema universitario en cuanto al abordaje de las problemáticas relacionadas con la urbanización desde diferentes saberes y perspectivas interdisciplinarias e interculturales. Es una alta finalidad educativa contribuir a la formación integral de la persona con una mirada social de la protección del patrimonio cultural y natural. Del mismo modo, frente al cambio climático que experimentamos, la promoción de prácticas sostenibles en los consumos y en la gestión de la urbanidad, incluyendo la movilidad y la gestión de las edificaciones.

La solidaridad intergeneracional y la distribución equitativa de los riesgos ambientales son temas clave. El compromiso con las jóvenes generaciones en el marco del Pacto Educativo Global implica una educación más abierta e incluyente que fomente la escucha paciente, el diálogo constructivo y la comprensión mutua.

Los cambios en el mundo laboral bajo el paradigma tecnocrático interpelan el sistema educativo y sus finalidades. Los métodos de trabajo altamente tecnologizados y la importancia de formar creativamente a los jóvenes para afrontar las mutaciones aceleradas en este campo representan verdaderos desafíos. El trabajo sigue siendo en el Siglo XXI una herramienta social. Los nuevos conflictos revelan la importancia de gestionar políticas universales de acceso equitativo a derechos básicos para un desarrollo sustentable.

En parte, se trata de humanizar las finalidades, usos y prácticas de la tecnología y poner los derechos humanos y el bien común en el centro de los avances tecnológicos. Evitar las posiciones acríticas tanto como los discursos catastróficos es conducente con una tecnología al servicio del desarrollo humano y al cuidado de la Casa Común.

En relación con los desastres naturales, un cambio de paradigma social y económico surge como una prioridad si se pretende evitar la expoliación de los bienes comunes y promover nuevas prácticas de consumo, circulares y sostenibles. La encíclica *Laudato Si'* es un llamado a revisar los modelos de desarrollo actuales y a considerar las huellas de todos los actores sociales en el cuidado del medio ambiente.

Surge un nuevo paradigma educativo que propone

integrar los saberes de manera sistémica para trascender la fragmentación dominante en educación y evitar la hiperespecializada profesionalización como principal resultado. Es evidente la necesidad de una educación integral que promueva valores de solidaridad, sustentabilidad y conciencia crítica frente a la crisis socioambiental. En esto en especial, la universidad cumple un papel fundamental como espacio crítico, pero también de diálogo y convivencia, como tiempo de conversación, reflexión y producción colaborativa de conocimiento. Conectado con el territorio, el sistema universitario es bien recibido por la comunidad como intérprete de lo contemporáneo en diálogo con el futuro, promotor del necesario diálogo social e influyente y reconocido movilizador de tomas de decisiones prácticas tanto como estratégicas en favor del cuidado de la Casa Común.

Los encuentros que tuvieron lugar durante el II Congreso Interuniversitario Laudato Sì han permitido la convergencia desde distintas perspectivas en el enfoque de ecología integral que propone la encíclica para abordar la actual crisis socioambiental, destacando la importancia del diálogo, la cooperación y la responsabilidad compartida en el cuidado de la Casa Común. Los desafíos prioritarios en materia de gestión política, social y económica de la crisis socioambiental amplifican la relevancia del rol de la Universidad en la definición de los cambios en los modelos de Sociedad para construir un futuro más sostenible y justo.

DESAFÍOS PARA UNA AGENDA UNIVERSITARIA

Del 31 de mayo al 3 de junio de 2023 tuvo lugar el II Congreso Interuniversitario Laudato Si'. Fruto del mismo, ofrecemos a la comunidad, a modo de aportes para la construcción de una nueva agenda universitaria inspirada por LS, el presente documento enumerando los desafíos identificados.

- ♦ **El desafío de una Ecología Integral:** El concepto de ecología integral implica una crítica social radical, ya que se opone a monismos ideológicos y culturales en favor de una perspectiva relacional. Esto implica un cambio de paradigma frente a concepciones antropocéntricas, economicistas y tecno-céntricas actualmente dominantes. Hacerse cargo de la casa común es una responsabilidad de todos.
- ♦ **Desafíos a la política y al Estado de derecho:** abordar la creciente desigualdad y pobreza, promoviendo el diálogo y la cooperación para mitigar los efectos de la polarización. Favorecer la promoción laboral de los jóvenes y fomentar acciones colectivas entre los actores de la sociedad, incluyendo organizaciones de la sociedad civil y el mercado.

- ♦ **Desafíos para la ampliación de derechos:** incluir el ambiente, la salud y la alimentación. Promover la tutela jurídica del derecho humano al agua. Potenciar la agroecología y la promoción de una alimentación más igualitaria y saludable. Generar estrategias para un cambio cultural que aborde las problemáticas relacionadas con la urbanización desde perspectivas interdisciplinarias
- ♦ **Desafíos al mundo del trabajo y la economía:** valorar el papel del trabajo como ordenador social y la importancia de políticas universales que promuevan el acceso a derechos básicos en equidad. Humanizar la tecnología, poniendo los derechos humanos y el bien común en el centro de los avances tecnológicos. Generar un paradigma de desarrollo que evite la expoliación de los bienes comunes y promueva prácticas económicas circulares y sostenibles
- ♦ **Desafíos a la educación, en particular al mundo universitario:** buscar una educación más abierta e incluyente, que fomente la escucha paciente, el diálogo constructivo y la comprensión mutua. Promover una educación integral que promueva valores como la solidaridad, la sustentabilidad y la conciencia crítica frente a la crisis socioambiental.

Finalmente, reconocemos el papel fundamental de la universidad como espacio crítico para la reflexión y producción de conocimientos, siendo necesario que ella se encuentre conectada con el territorio, promoviendo el diálogo social y la toma de decisiones en pro del cuidado de la Casa Común.

ENLACES WEB DE LOS CONGRESOS

PÁGINA WEB DE LOS CONGRESOS:

<https://laudatosi.edu.ar/>

CANAL DE YOUTUBE DE LOS CONGRESOS:

<https://www.youtube.com/channel/UCkwbL3q4gylS8zNta-DD6fw>



La presente publicación contiene diversas intervenciones y textos de conferencistas que participaron del primer congreso. El segundo que se desarrolló en diversas sedes universitarias de todo el país produjo tres documentos que aquí se reproducen y que recogen por un lado los debates y las reflexiones más destacadas, e identifica los grandes desafíos a tener en cuenta para diseñar una nueva agenda universitaria inspirada en Laudato Si’.

